

**Instituto de Altos Estudios Sociales
Universidad Nacional de San Martín**

Tesis para optar por el título de Magíster en Ciencia Política

Título:

**De redes y cacerolas: el ciclo de movilización
anti-gubernamental en Argentina (2012-2013)**

Autor:

Lic. Tomás Gold

Director:

Dr. Sebastián Pereyra

Junio de 2017

Índice

RESUMEN	4
AGRADECIMIENTOS	5
LISTA DE CUADROS, FIGURAS, GRÁFICOS E IMÁGENES	7
LISTA DE ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS	9
INTRODUCCIÓN	10
I. OBJETIVOS	11
II. METODOLOGÍA	14
III. ESTRUCTURA DE LA TESIS Y RESUMEN DE LOS CAPÍTULOS.....	20
CAPÍTULO 1. LA MORFOLOGÍA GLOBAL DE LA ACCIÓN COLECTIVA EN EL SIGLO XXI	23
I. EL ACTIVISMO TRANSNACIONAL DE FINES DE SIGLO XX Y EL “NUEVO” ACTIVISMO DIGITAL DEL SIGLO XXI: LA TRANSFORMACIÓN ACELERADA DE LA ACCIÓN COLECTIVA A NIVEL GLOBAL.	23
II. ¿Y AMÉRICA LATINA? MORFOLOGÍAS GLOBALES, CONFLICTOS NACIONALES.....	31
CAPÍTULO 2. LOS “CACEROLAZOS” EN ARGENTINA. DISCUSIONES TEÓRICAS, METODOLÓGICAS E HISTÓRICAS.	35
I. ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE “CACEROLAZOS”?.....	35
II. DE LA CACEROLA VACÍA A LA CRÍTICA DE LA POLÍTICA PARTIDARIA: BREVE GENEALOGÍA DE LOS CACEROLAZOS (1982-2001)	39
III. EL 2001: CLASES MEDIAS, ESPONTANEIDAD Y CRÍTICA DE LA REPRESENTACIÓN	45
IV. LA ERA K (2003-2009): POLARIZACIÓN POLÍTICA Y RETORNO DE LAS CACEROLAS.	48
V. HACIA EL CICLO DE MOVILIZACIÓN 2012-2013: FRAGMENTACIÓN OPOSITORA, POLARIZACIÓN DISCURSIVA Y ESTANCAMIENTO MACROECONÓMICO.....	53
CAPÍTULO 3. EL RETORNO DE LA MOVILIZACIÓN ANTI-KIRCHNERISTA: EL “13-S”	57
I. OPORTUNIDADES Y LÍMITES DE LAS REDES: LA EXPERIENCIA DE LA “SIEMBRA” DIGITAL	57
II. LA PUESTA EN ESCENA DE UN NUEVO CACEROLAZO MASIVO	64
CAPÍTULO 4. LA MAGNITUD DEL DESCONTENTO Y LA POLISEMIA DEL ACONTECIMIENTO: EL “8-N”	73
I. DESCIFRANDO EL MENSAJE: LA DINÁMICA DE TRIANGULACIÓN ENTRE EL OFICIALISMO, LA OPOSICIÓN Y EL CIBER-ACTIVISMO.	74
II. EL DESAFÍO DE LA COORDINACIÓN A GRAN ESCALA	77
III. LA MASIVIDAD DEL RECHAZO AL GOBIERNO: EL 8-N	86
IV. DESCONCIERTO SOCIAL Y POLARIZACIÓN INTERPRETATIVA: ¿QUÉ FUE EL 8-N?	93

CAPÍTULO 5. RUTINIZACIÓN Y PARTIDIZACIÓN DE LA MOVILIZACIÓN: EL “18-A”	97
I. LA CONSTRUCCIÓN DEL <i>FRAME</i> REPUBLICANO Y LA DINÁMICA DE CONFLUENCIA ENTRE ACTIVISMO Y OPOSICIÓN PARTIDARIA.....	97
II. DE LA ESPONTANEIDAD A LA RUTINIZACIÓN: EL “18-A”	108
III. SILENCIO OFICIALISTA, EMPODERAMIENTO Opositor: REPOSICIONAMIENTOS PÚBLICOS A LA LUZ DE LA MANIFESTACIÓN.	113
CAPÍTULO 6. ELECCIONES LEGISLATIVAS Y FIN DE CICLO: EL “8-A”	116
I. “¿CÓMO HACÉS VOS PARA QUE ESE TIPO ME VOTE A MÍ?” EL LIDERAZGO HÍBRIDO DEL CIBERACTIVISMO Y LA DOBLE FAZ DE SU LEGITIMACIÓN.	116
II. LAS PRIMARIAS LEGISLATIVAS COMO UNA ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES CERRADA PARA LA MOVILIZACIÓN: EL “8-A” Y EL FIN DEL CICLO CACEROLERO.	126
CONCLUSIONES.....	130
ANEXO	138
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	139

Resumen

La presente tesis se propone reconstruir y analizar las particularidades del ciclo de protesta anti-gubernamental acontecido entre mayo de 2012 y agosto de 2013 en Argentina, a partir de una triangulación metodológica basada en cinco materiales de campo –dossiers de prensa gráfica, observaciones participantes, entrevistas semi-estructuradas, encuestas de opinión, y material gráfico proveniente de páginas de la red social *Facebook*–.

Con este objetivo en mente, la primera parte del trabajo enmarca conceptual e históricamente dos características del ciclo de movilización que han permanecido relativamente inexploradas en la bibliografía especializada: el surgimiento de dinámicas informales y autónomas de organización basadas en las redes sociales digitales, y el resurgimiento del repertorio de acción conocido como “cacerolazo”. Rastreado la evolución y transformación de ambas dinámicas, la tesis muestra que el ciclo de movilización analizado mantuvo rasgos similares a otras movilizaciones tanto globales como nacionales debido justamente a la convergencia histórica de ambas transformaciones.

La segunda parte del trabajo está dedicada a reconstruir y analizar el ciclo de movilización en cuestión, prestando atención no solo al contexto estructural en el que tuvo lugar sino también a las dinámicas de interacción entre los actores y a las características microsociológicas de los eventos de protesta. De esta manera, expone particularidades del caso que resultan en aportes teóricos y metodológicos relativos a tres temáticas particulares: la utilización de redes sociales digitales en procesos de movilización, las modalidades de protesta de la clase media, y los nexos causales entre acción colectiva callejera y política partidaria en Argentina.

Palabras Clave:

CACEROLAZOS – PROTESTA – CLASE MEDIA – REDES SOCIALES

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer el apoyo de todas las instituciones que hicieron posible el financiamiento y los soportes materiales de la investigación volcada en estas páginas. La presente tesis es el resultado de una investigación iniciada en 2013, en el marco de una Beca Estímulo otorgada por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Este fomento inicial fue luego complementado con una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), la cual fue vital para la continuidad de mi trabajo de investigación. Asimismo, a lo largo de estos años tanto el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la UBA como el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM) fueron lugares de trabajo dentro de los cuales encontré apoyo, lecturas atentas y espacios de discusión que fueron fundamentales para mi desarrollo como joven investigador. Finalmente, una beca otorgada por el *Canadian Department of Global Affairs* para realizar una estadía en la *Université du Québec à Montréal* (UQAM) también fue crucial para el desarrollo de la tesis, permitiéndome realizar una amplia revisión bibliográfica, y comenzar a escribir en un ambiente tan sereno como políticamente motivante.

Agradezco especialmente a tres personas que me apoyaron incondicionalmente, y que iluminaron de diversas maneras el largo e incierto camino de la investigación. A Sebastián Pereyra, quien con sus agudos comentarios y su exhaustivo conocimiento de los temas aquí volcados, hizo de la escritura de la tesis un continuo y fructífero proceso dialógico. A Isidoro Cheresky, de quien aprendí a mirar los acontecimientos políticos con el prisma de la novedad, y cuyo apoyo fue fundamental en los inicios de la presente investigación. Finalmente, a Rocío Annunziata, cuyos certeros comentarios aportaron enormemente a mi formación como investigador, y cuya curiosidad insaciable ofició de faro para iluminar siempre nuevos interrogantes y prestar atención a mis intuiciones.

A la par de ellos, agradezco infinitamente a aquellos investigadores y colegas que comentaron partes de mi trabajo, y que contribuyeron a moldear mi mirada sobre los acontecimientos estudiados en la tesis. Entre ellos quisiera mencionar especialmente a Martín Plot, Enrique Peruzzotti, Ana Natalucci, Daniela Slipak, Federico Rossi, Alejandro Milcíades Peña, Leandro Eryszewicz, Lucas Martín, Sebastián Mauro, Bárbara Zeifer, Emilia Arpini, Cecilia Padilla, Sabrina Morán, Guillermo Orsi y Dafne Estesó. Extiendo también mis agradecimientos a Joseph Yvon-Thériault y a Manuel Balán, quienes me brindaron un cálido apoyo durante mi estadía en Canadá.

Finalmente, agradezco a aquellos amigos que, sin haber leído una página de la tesis ni tener un interés especial por la temática, estuvieron siempre presentes para escucharme –y aguantarme-: Dano, Tomi, Marto, Rodra, Fide, Juli e Ima.

A mis viejos, Edy y Silvina, quienes me apoyaron siempre y confiaron en que “esto de los cacerolazos” en algún momento llegaría a buen puerto. Gracias por tanto.

A mi hermano Bruno, quien con el paso de los años logró transformarse, sorpresivamente, en un ávido interlocutor.

A Eloisa, quien me brindó apoyo, paciencia y amor desde el inicio del camino.

Lista de cuadros, figuras, gráficos e imágenes

Cuadro 1. Listado de entrevistas realizadas.....	18
Cuadro 2. Evolución de la morfología de la acción colectiva (1995-2015).....	30
Cuadro 3. Repertorios expresivos presentes en la manifestación del 13-S	69
Cuadro 4. Motivos principales de participación en el 8-N.....	90
Cuadro 5. Motivos de participación en el 8-N en base al posicionamiento respecto al gobierno.....	90
Cuadro 6. Motivos principales de participación en el 18-A.....	110
Cuadro 7. Identificación partidaria de manifestantes en el 18-A.	111
Figura 1: Niveles de análisis del ciclo de movilización	15
Figura 2. Línea de tiempo del ciclo de movilización 2012-2013	56
Figura 3. Dinámicas de interacción entre oposición y activismo durante el ciclo de movilización	133
Imagen 1. <i>Flyer</i> difundido on-line durante la semana previa al 7 de junio (“Indignados!”).....	61
Imagen 2. <i>Flyer</i> difundido on-line durante la semana previa al 7 de junio (“No es por los dólares!”).....	62
Imagen 3. <i>Flyer</i> difundido on-line en convocatoria al 13-S (“¿Democracia o Diktadura?”)	67
Imagen 4. <i>Flyer</i> difundido on-line en convocatoria al 13-S (“¿Democracia o Diktadura?”)	68
Imagen 5. <i>Flyer</i> difundido on-line en convocatoria al 8-N (“En todo el país. Digamos Basta”).....	80
Imagen 6. <i>Flyer</i> difundido on-line en convocatoria al 8-N (“8N. Parece que no nos escucharon!”).....	80
Imagen 7. <i>Flyer</i> difundido on-line en convocatoria al 8-N (“El 8 de noviembre somos todos”)	81
Imagen 8. <i>Flyer</i> difundido on-line en convocatoria al 8-N (“Basta”).....	82
Imagen 9. <i>Flyer</i> difundido on-line en convocatoria transnacional al 8-N (“8-N en el mundo”).....	85

Imagen 10. Flyer difundido on-line en convocatoria al 18-A (“18-A. Digamos Basta”)	103
Imagen 11. Flyer difundido on-line en convocatoria al 18-A (“Salgamos de las sombras. Volvamos a las calles”)	104
Imagen 12. Flyer on-line en convocatoria al 18-A en la embajada argentina en Berlín, Alemania (“Recuperemos la república”).....	105
Imagen 13. Flyer on-line en convocatoria al 8-A (“No votamos corruptos”).....	125
Imagen 14. Flyer on-line en convocatoria al 8-A (“No a la inseguridad”)	125
Imagen 15. Publicación del periódico Tiempo Argentino sobre los nexos organizativos del cacerolazo del 8 de noviembre (“8N x esto yo no voy”).....	138
Gráfico 1. Cantidad de noticias informativas publicadas sobre los eventos de protesta en La Nación, Clarín y Página/12.	87
Gráfico 2. Cantidad de notas de opinión y editoriales publicadas sobre los eventos de protesta en La Nación, Clarín y Página/12.	88

Lista de abreviaturas bibliográficas

ARI: Afirmación para una República Igualitaria
ALIANZA: Alianza para el Progreso
CC: Coalición Cívica
CGT: Confederación General del Trabajo de la República Argentina
CTA: Central de Trabajadores de la Argentina
FAUNEN: Frente Amplio UNEN
FAP: Frente Amplio Progresista
FPV: Frente para la Victoria
FR: Frente Renovador
FREPASO: Frente País Solidario
GAPU: Grupo de Acción Política por la Unidad
GEN: Generación para un Encuentro Nacional
MTA: Movimiento de los Trabajadores Argentinos
PASO: Primarias Abiertas, Secretas y Obligatorias
PJ: Partido Justicialista
PRO: Propuesta Republicana
PS: Partido Socialista
TICs: Tecnologías de la Información y la Comunicación
UCeDé: Unión del Centro Democrático
UCR: Unión Cívica Radical
UMA: Unión de Mujeres Argentinas

Introducción

Como evidencia el título de la tesis, el objeto de estudio que me propongo explorar a lo largo de estas páginas puede ser pensado como una confluencia contingente entre dos elementos que no presentan, a priori, un terreno común: las redes sociales digitales y las cacerolas. Una de estas herramientas es generalmente percibida como novedosa e inasible, líquida; la otra, como un utensilio de uso diario, tosco y perteneciente al ámbito doméstico. Por esta razón, si las pensamos insertas en experiencias históricas de movilización¹ social, cada una de ellas remite a geografías disímiles. Por un lado, las redes sociales digitales y su utilización en tanto medios de coordinación portan ecos provenientes del plano internacional: el movimiento *Occupy*² en Estados Unidos, la “Primavera Árabe” en el área del Magreb, los “indignados” españoles. Por el otro, las cacerolas remiten a un repertorio de confrontación fuertemente anclado en la historia política nacional de las últimas dos décadas, los llamados “cacerolazos”, y su omnipresencia en la historia reciente del país: movilizaciones contra la corrupción gubernamental en los ’90, el estallido de 2001-2002, el conflicto con el campo de 2008.

A pesar de esta supuesta divergencia de origen, argumentaré aquí que ambos elementos contribuyeron a dar forma a un ciclo de movilización multitudinario que tuvo considerable influencia en el fin del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina. En efecto, entre mayo del año 2012 y agosto del año 2013 tuvo lugar en nuestro país un ciclo de cacerolazos con epicentro en los grandes centros urbanos – especialmente Capital Federal-, y con características distintivas respecto a modos tradicionales de movilización. Articulado a través de cuatro eventos que congregaron a millones de personas en las calles a partir de su difusión vía redes sociales digitales, este conjunto de protestas estuvo motorizado por una multiplicidad de demandas que respondían a cuestionamientos recurrentes durante los últimos años de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, y que gatillaron una participación masiva de estratos sociales medios y medios-altos. Con gran cobertura mediática y una dinámica de acercamiento a diversos partidos políticos opositores, el ciclo de movilización culminaría

¹ A lo largo de la tesis utilizaré indistintamente los vocablos “protesta”, “movilización” y “acción colectiva”, a menos que realice una distinción conceptual explícita sobre alguno de los términos en el cuerpo del texto.

² Todas las referencias bibliográficas provenientes de textos en inglés o francés que sean citadas en la tesis son de traducción propia. En caso de citarse directamente una versión traducida de la obra, se incluirá solamente la versión en español en las referencias. El vocabulario que corresponda a palabras o conceptos en inglés y que sea citado en el texto mismo será indicado en *italicas*.

con la conformación de frentes opositores al oficialismo, el cual sería derrotado primero en las elecciones legislativas de 2013 y luego en las presidenciales de 2015.

La presente tesis se propone explorar las dos problemáticas aquí mencionadas. Por un lado, examinar los modos en los cuales la acción colectiva global se ha modificado en las dos últimas décadas, así como también rastrear la historia de los cacerolazos en Argentina y su afinidad morfológica con estas modificaciones globales. Por otro lado, reconstruir el ciclo de movilización anti-oficialista de 2012 y 2013 y sus particularidades, y mostrar su influencia en la política argentina en un contexto marcado por el fin de los gobiernos kirchneristas.

I. Objetivos

Prestando atención no sólo a las características distintivas del caso, sino también a su relación con otros ciclos de protesta similares, la tesis se propone por lo tanto articular dos objetivos que se encuentran estrechamente relacionados y que serán desplegados a lo largo de los capítulos de manera secuencial. En primer lugar, la tesis se propone explorar el ciclo de movilización opositor al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner acontecido entre los meses de mayo de 2012 y agosto de 2013, prestando especial atención a los actores que conformaron dicha arena de conflicto, los formatos desplegados, las demandas y modalidades de expresión, los modos de comunicación y difusión de los acontecimientos, y el vocabulario de motivos de los manifestantes. En segundo lugar, la tesis propone conceptualizar dicho ciclo de movilización como la confluencia entre un repertorio nacional –los cacerolazos- y una dinámica organizativa proveniente de arenas transnacionales de conflicto, basada en la utilización de las redes sociales digitales como herramientas de difusión y comunicación de acontecimientos de protesta.

Respecto al primer objetivo, utilizaré a lo largo de la tesis el concepto de “ciclo de protesta” o movilización en un sentido similar al que ha dado Sidney Tarrow (1997: 263-64) al término, es decir, una “fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de interacción intensificadas entre disidentes y autoridad que pueden terminar

en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución”. Si bien ciertos eventos acontecidos luego de agosto de 2013 podrían inscribirse como una continuación estructural del ciclo de protesta delimitado debido a sus similares características –por ejemplo, cacerolazos durante el 8 de noviembre de 2013 y el 13 de noviembre de 2014, o la manifestación del 18 de febrero de 2015 posterior a la muerte del fiscal de la Nación Alberto Nisman-, lo cierto es que el recorte temporal acotado se debe a dos factores. Por un lado, se corresponde con una continuidad en términos de actores, formatos y demandas que no se evidencia de manera posterior a agosto de 2013, a pesar de que ciertas manifestaciones puedan compartir algunas características específicas; por otro, esta falta de continuidad se desprende de datos recogidos en entrevistas con actores involucrados, lo cual representa un indicio que refuerza la primera distinción analítica de manera empírica y que se evidenciará en el transcurso de la propia tesis.

Asimismo, cabe aclarar que este primer objetivo fue acotado a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, si bien en ciertos pasajes se hizo necesario ampliar el espectro geográfico para dar cuenta de aspectos relacionados con la rápida difusión de la protesta a nivel nacional e incluso transnacional. La preeminencia de la Ciudad en la tesis se debe a que constituyó el punto nodal del ciclo de movilización estudiado, pero también a sus particulares características en tanto contribuyeron a concentrar gran parte de los cacerolazos de las últimas décadas, debido –al menos- a cuatro características confluyentes. En primer lugar, Buenos Aires presenta una centenaria tradición de movilización que se centra en su carácter dual: es al mismo tiempo sede del gobierno de la Ciudad y sede del gobierno nacional, problemática que ha marcado su existencia desde el siglo XIX (Landau, 2014). Además, presenta los más altos niveles de educación y consumo, y un acceso ampliamente mayoritario a medios masivos de comunicación e Internet (Mauro, 2011: 38). En tercer lugar, la Ciudad es escenario de un fuerte debilitamiento partidario que ha ido de la mano de la personalización y transversalidad de la oferta política, siendo el caso más afectado por el colapso del sistema de partidos de 2001 (Bril Mascarenhas, 2007). Por último, desde el año 2007 se ha vuelto un bastión gobernado por el partido Propuesta Republicana (PRO), fuertemente adverso al kirchnerismo en las coyunturas electorales, y particularmente afín al ideario liberal-republicano y de gestión del partido liderado por Mauricio Macri (Vommaro & Morresi, 2015). Todas las características mencionadas serán retomadas en distintos pasajes de la tesis en tanto transforman a la Ciudad de Buenos Aires en un distrito marcado por la

fuerte presencia de clases medias y medias-altas, amplios niveles de manifestación callejera, y la presencia de un electorado mayormente opositor al gobierno nacional.

Ahora bien, el segundo objetivo de la investigación constituyó la reconstrucción conceptual de los nexos entre el ciclo de movilización reseñado y transformaciones históricas en la morfología de la acción colectiva, tanto a nivel global como nacional. Tal como argumenté en el primer párrafo de la introducción, una hipótesis fuerte de la tesis es que el ciclo de movilización anti-gubernamental de 2012 y 2013 representó la confluencia de un repertorio nacional y una dinámica organizativa transnacional. Por esta razón, realicé una amplia revisión bibliográfica con el objetivo de trazar lazos, tanto conceptuales como históricos, entre campos de discusión que se encuentran separados en la literatura sobre acción colectiva en Argentina.

Con este objetivo en mente, mostraré la manera en la cual tanto las redes transnacionales de activismo como las redes sociales digitales modificaron las características de la acción colectiva a partir de fines del siglo XX; asimismo, mostraré la estrecha relación que existe entre dichas características y formatos de protesta del pasado argentino reciente, principalmente los cacerolazos, en el período post-transicional (1983-2013). De esta manera, argumentaré a favor de considerar dicha confluencia como una afinidad electiva (Weber, 2011: 134-135) entre ambos fenómenos, es decir, como un “reforzamiento mutuo” producto de su contingente articulación histórica (Löwy, 2007: 103).

Debido a este doble objetivo, la tesis puede ser vista como un estudio de caso que resulta relevante tanto por su interés “intrínseco” como por su interés “instrumental”; es decir, por el interés que presenta el caso históricamente en sí mismo, y el interés que reviste el caso para contestar preguntas de índole conceptual (Stake, 2000). Respecto al primer aspecto, el ciclo de movilización anti-kirchnerista representa un acontecimiento histórico que no ha sido estudiado en profundidad en la literatura sobre el tema, a pesar de la existencia de algunos estudios exploratorios y/o fragmentarios sobre la temática (Giarraca *et al*, 2012; De Piero & Gradin, 2015; Parodi, 2015; Gómez, 2014; Pereyra, 2016; Orsi, 2017). Al mismo tiempo, el caso encarna un interés instrumental en tanto puede ayudar a desatar algunos nudos conceptuales de la literatura especializada, los cuales serán retomados en la conclusión de la tesis: la relación entre lo global y lo local, el impacto de las nuevas tecnologías en la movilización en Argentina, y los modos de influencia entre los movimientos sociales y los partidos políticos.

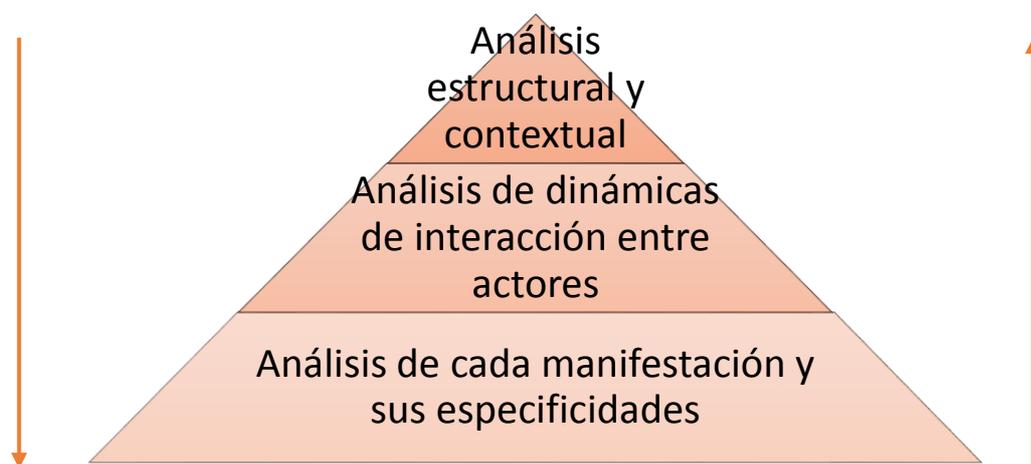
II. Metodología

Ahora bien, debido al carácter complejo, episódico y dinámico que presentaron los “cacerolazos” en la coyuntura política argentina reciente, la metodología de la tesis se basó en una superposición y triangulación de distintos puntos de vista, materiales y trabajos de campo que fuesen capaces de reconstruir el objeto de estudio correspondiente al primer objetivo³. En efecto, el ciclo de cacerolazos estudiado ha sido difícil de modelizar debido a ciertas características salientes de este formato en particular: la inexistencia de lazos constantes y formales entre los manifestantes, la naturaleza cambiante y fluida de las redes sociales digitales, el carácter episódico y efímero de las manifestaciones, las dinámicas privadas y secretas de interrelación entre políticos y activistas, etc.

Por todas estas razones, retomé algunas herramientas metodológicas del campo de estudios sobre movimientos sociales (della Porta, 2014) y las combiné con técnicas de investigación cualitativa, para dar cuenta de tres dimensiones de análisis complementarias: a) la dimensión estructural del ciclo de movilización y su relación con ciertos elementos de la política institucional y del contexto macroeconómico que hacen a la reconstrucción de las arenas de conflicto; b) la inscripción pública y el impacto de las manifestaciones en términos de actores y dinámicas políticas, lo cual incluye el análisis de la interacción entre actores difusores de las manifestaciones y actores ligados a la política partidaria; c) el perfil y la composición social de las protestas mismas, es decir, quiénes se manifestaron, cuáles fueron sus demandas, a qué redes y espacios de pertenencia adscribían, etc. Es decir, de los niveles *macro*, *meso* y *micro* del ciclo de movilización.

³ La referencia al trabajo de Javier Auyero (2007) sobre los saqueos de 2001 puede servir de ilustración debido a los paralelismos que encontré en mi trabajo respecto a las dificultades metodológicas enfrentadas y las estrategias que utilizó dicho investigador para su resolución.

Figura 1: Niveles de análisis del ciclo de movilización



Fuente: elaboración propia

Para cubrir estos tres niveles o dimensiones de análisis me basé en la recopilación de cinco tipos de materiales de campo que describiré a continuación, y que me llevaron a una constante triangulación metodológica a lo largo del proceso de investigación -rasgo sobre el que volveré con precisión más adelante-.

En primer lugar, realicé una recopilación de noticias periodísticas relativas al ciclo de movilización basada en tres periódicos masivos de tirada nacional con distintos posicionamientos respecto al gobierno nacional (La Nación, Página/12 y Clarín). Para ello, revisé manualmente las ediciones correspondientes a los 15 días anteriores y 15 días posteriores a cada uno de los acontecimientos de protesta⁴, priorizando las secciones de cobertura de política nacional y de editoriales y/o notas de opinión de cada uno de los tres periódicos, lo cual culminó en la conformación de un dossier de prensa con un total de 497 noticias.

Esta técnica clásica de análisis (Earl, Martin, McCarthy & Soule, 2004) me fue útil por dos razones. En primer lugar, me permitió identificar de manera exploratoria la duración del ciclo de protesta, los principales actores involucrados, los discursos públicos

⁴ La identificación de los principales acontecimientos de protesta es fruto de un trabajo previo de investigación sobre la temática en el marco de una Beca Estímulo UBACyT de la Universidad de Buenos Aires. La cronología detallada del conflicto se encuentra en el Capítulo 2 de la tesis.

de autoridades y políticos, el posicionamiento de los medios gráficos, la cantidad de manifestantes movilizados, etc. Es decir, diversas variables relativas a la dimensión “estructural” del ciclo de movilización y la composición de las manifestaciones. Pero también, en segundo lugar, la cuantificación de la cobertura de los episodios de protesta –por un lado- y la cuantificación de las noticias de opinión y editoriales sobre los mismos –por el otro-, constituyeron indicadores relacionales que me proporcionaron una dimensión de la evolución del efecto de *agenda-setting* en cada acontecimiento y también del conflicto interpretativo desatado en torno a ellos. La variación en la cobertura mediática de los acontecimientos y la publicación de editoriales de interpretación sobre los mismos son variables tomadas en cuenta en la tesis, si bien no me centro específicamente en un análisis comunicativo o de contenido mediático sobre el ciclo de movilización⁵.

En segundo lugar, realicé un trabajo de observación participante en el punto de concentración –el Obelisco, las avenidas circundantes y Plaza de Mayo- durante las dos manifestaciones más significativas y masivas del ciclo (el 8 de noviembre de 2012 y el 18 de abril de 2013). Este trabajo en el campo me permitió realizar un análisis pormenorizado y detallado de las características de los participantes, sus repertorios expresivos, sus demandas, la presencia de organizaciones y partidos políticos, la afluencia y el movimiento espacial de los manifestantes, etc. Este trabajo pormenorizado fue complementado, en tercer lugar, con una recopilación sistemática de datos secundarios de carácter cuantitativo sobre las manifestaciones. Específicamente, busqué estudios de opinión realizados por consultoras privadas –Management & Fit, Poliarquía, CEIS, entre otras-, medios de comunicación y estudios académicos, para dar cuenta del perfil socioeconómico y político de los manifestantes.

Ahora bien, mientras que los tres materiales de campo mencionados fueron de utilidad para cubrir dos de las tres dimensiones mencionadas más arriba –la *macro* y la *micro*-, lo cierto es que la dinámica interna operante en el planeamiento, difusión y realización de las manifestaciones constituía uno de los principales interrogantes a ser explorados, especialmente si se tiene en cuenta que las manifestaciones fueron legitimadas públicamente como “auto-convocadas” y “horizontales” y su difusión fue realizada a través de redes sociales digitales. Por esta razón, para cubrir la dimensión restante sumé dos materiales de campo adicionales.

⁵ Para un análisis específico del *frame* mediático de los cacerolazos en el periódico Clarín, remito a la tesis de Guillermo Orsi (2017).

Por un lado, realicé 13 entrevistas semi-estructuradas a ciber-activistas, promotores y activistas centrales en la difusión *online* de las manifestaciones. El método de muestreo fue de “bola de nieve” debido a la dificultad para encontrarlos y reclutarlos: mientras que las primeras tres entrevistas fueron realizadas en base a su aparición en noticias relevadas en el dossier de prensa en 2014, dicho contacto me abrió las puertas a una reconstrucción del conjunto de páginas de *Facebook* que funcionaban conjuntamente como centro nodal de difusión de los acontecimientos y a sus “administradores”⁶. Por esa razón, entre 2016 y 2017 realicé 11 entrevistas adicionales que cubrieron el espectro de administradores de páginas que constituyeron lo que, siguiendo la conceptualización de Paolo Gerbaudo (2016), llamaré aquí la “vanguardia digital” del ciclo de protesta; es decir, el grupo pequeño, anónimo y fundamental que constituye el puntapié inicial de las manifestaciones al difundir las fechas y establecer los marcos de sentido a través de la difusión de *flyers* y material gráfico relativo a las mismas. Operante principalmente en la plataforma *Facebook* –debido a que el despegue de la plataforma *Twitter* sucedió durante el ciclo de movilización y no era aún masivamente utilizada–, las entrevistas revelaron el rol fundamental que dicha “vanguardia digital” tenía en el planeamiento y difusión de los acontecimientos de protesta, rol que fue mutando a lo largo del ciclo y que constituye uno de los aspectos más reveladores de la presente investigación. Dentro de dicho colectivo, entrevisté a miembros administradores de las siguientes páginas: “El Cipayo”, “El Anti-K”, “Somos el 46%”, “Argentinos en el exterior”, “No Más K”, “Salvemos Argentina”, “La Solano Lima” y “Ciudadanía Activa”⁷. Además, incluí 2 entrevistas extra con activistas que, si bien no participaban activamente de las páginas en el ámbito *online*, se revelaron como actores clave en la dinámica de diálogo con los partidos políticos opositores entabladas a lo largo del ciclo de movilización, participando de todas las reuniones privadas y de las manifestaciones junto a la vanguardia digital ya mencionada.

⁶ Si bien el colectivo de activistas llegó a tener entre 20 y 30 participantes, me animo aquí a afirmar que los entrevistados conformaban el centro de dicha red debido a que en cada entrevista realicé dos preguntas destinadas específicamente a aclarar su centralidad. Por un lado, el cuestionario incluía la pregunta “¿Qué páginas resultaban las más influyentes?” y por el otro “¿Quiénes eran los activistas que más influencia tenían en el colectivo?”. Las respuestas a estas preguntas fueron sumamente confluyentes, permitiéndome mapear a los activistas con mayor peso dentro del colectivo y entrevistar a al menos un administrador de cada una de las páginas mencionadas. En este sentido, el muestreo de “bola de nieve” fue ajustado al universo de administradores de las páginas más influyentes para no sesgar la muestra con entrevistas a activistas externos a la vanguardia digital (y por ende periféricos).

⁷ De las entrevistas planeadas, solamente dos no pudieron ser concertadas debido a negativas por parte de los activistas y/o dificultades en la coordinación de las mismas, correspondientes a las páginas “Todos Somos Argentina” y “Salvemos Argentina”.

Cuadro 1. Listado de entrevistas realizadas

Entrevistado/a (pseudónimos)	Fecha de entrevista	Edad aproximada	Ocupación	Rol durante el ciclo
1. Gonzalo	12-09-2014	30-40 años	Trabajador sector privado	Activista a-partidario
2. Juan	03-10-2014	30-40 años	Secretario de ONG	Administrador de “El Cipayo”
3. Lucía	08-10-2014	40-50 años	Trabajadora sector privado	Activista a-partidaria
4. Miguel	1-11-2016	40-50 años	Trabajador sector privado	Administrador de “El Anti-K”
5. Juan	2-11-2016	30-40 años	Secretario de ONG	Administrador de “El Cipayo”
6. Silvina	21-12-2016	60-70 años	Profesora de ciencias	Administradora de “Somos el 46%” y “Argentinos en el exterior”
7. Manuel	26-12-2016	60-70 años	Fotógrafo profesional	Administrador de “Ciudadanía Activa”
8. Pedro	27-12-2016	30-40 años	Trabajador sector público	Administrador de organización “La Solano Lima”
9. Fernando	28-12-2016	60-70 años	Vendedor ambulante	Administrador de “ONG Salvemos Argentina”
10. Magdalena	06-01-2017	40-50 años	Diseñadora de ambientes	Activista a-partidaria
11. Francisco	06-01-2017	30-40 años	Diseñador gráfico	Administrador de “No Más K”
12. Eduardo	06-01-2017	40-50 años	Abogado	Administrador de “El Cipayo”
13. Gonzalo	03-02-2017	30-40 años	Trabajador sector privado	Activista a-partidario

Fuente: elaboración propia

El descubrimiento de la relevancia que tenía la red social *Facebook* en la dinámica de los acontecimientos me llevó a sumar un quinto material de campo adicional, que pudiera dar cuenta de los cambios en los marcos de sentido que intentaron imprimir –a veces satisfactoriamente y otras no tanto– dichos ciber-activistas a lo largo de todo el ciclo de movilización. Con este objetivo en mente, realicé una selección de *flyers* distribuidos de manera online por las dos páginas de *Facebook* con mayor centralidad⁸ durante las dos

⁸ La presencia fue evaluada básicamente en base a la cantidad de “Me gusta” o *likes* otorgados por los usuarios de la plataforma, dato que fue triangulado con la información proveniente de las entrevistas realizadas.

semanas anteriores a cada manifestación. Con más de 400.000 *likes* cada una y decenas de imágenes compartidas diariamente por los usuarios de la plataforma, estas dos páginas (“El Cipayo” y “El Anti-K”) constituían nodos privilegiados en la circulación de información relativa a las manifestaciones, no solamente para los manifestantes sino también para las demás páginas del colectivo de activistas. A este conjunto de *flyers* recopilados también se sumó un conjunto de imágenes utilizadas para la coordinación transnacional de protestas frente a embajadas argentinas en el exterior, publicadas durante el ciclo por la página “Argentinos en el exterior”; sin embargo, debido a que dicha página fue denunciada en *Facebook* y luego dada de baja en la plataforma⁹, estos *flyers* fueron proporcionados directamente por la entrevistada que desempeñaba el rol de administradora -y también diseñadora gráfica- durante dicho período.

Este foco en la circulación online de materiales visuales durante el ciclo representa una estrategia metodológica innovadora (Doerr, Mattoni & Teune, 2013) que me fue de gran utilidad en dos sentidos complementarios. Por un lado, la carga simbólica de las imágenes me permitió reconstruir los esquemas políticos y culturales puestos en juego durante los acontecimientos, especialmente relacionados con la percepción de justicia o injusticia que movía a los manifestantes¹⁰; por otro lado, la comparación de su evolución a lo largo de las distintas manifestaciones del ciclo de protesta reveló los esfuerzos de encuadre (*framing*)¹¹ que llevaron a cabo los miembros de la “vanguardia digital” en distintos momentos, y que fueron resultantes del intercambio cercano con miembros de partidos políticos opositores y medios masivos de comunicación.

Los cinco materiales de campo mencionados –dossiers de prensa, observaciones participantes, datos secundarios, entrevistas y material gráfico de *Facebook*- fueron constantemente triangulados a lo largo de la investigación para descartar explicaciones apriorísticas sobre el caso estudiado, así como también aquellas definiciones elaboradas

⁹ La baja de páginas en *Facebook* está usualmente asociada a la denuncia de contenidos considerados ofensivos que no se adecúan a las normas comunitarias de la plataforma (desnudos, contenido violento, racismo, etc.). Generalmente son realizados por otros usuarios, y evaluados por personal de seguridad informática a la hora de determinar su validez. Sin embargo, han surgido numerosas denuncias debido a la baja arbitraria de páginas de periodistas y/o colectivos políticos a lo ancho del mundo, y las políticas de privacidad de la plataforma hacen que la información vertida en las páginas ya no pueda ser recuperada.

¹⁰ Como muestran trabajos recientes ligados a la sociología de la cultura (Olesen, 2015), las imágenes constituyen vehículos simbólicos estrechamente relacionados a procesos de movilización debido a su capacidad para condensar valores morales colectivos respecto a procesos políticos de distinto orden.

¹¹ Entenderé en la tesis a los marcos o *frames* como “conjuntos de creencias y significaciones orientados a la acción, que inspiran y legitiman las actividades y campañas en un movimiento social” (Benford & Snow, 2000: 614). Sin dejar de tener en cuenta el carácter estratégico de los *frames* utilizados, intentaré mostrar en la tesis su enraizamiento en las propias prácticas y disputas por la legitimidad de los actores, evitando caer en una visión instrumentalista del concepto (Polletta, 1997).

por los propios actores para describir la dinámica política en la que cual se vieron inmersos. Debido a las múltiples capas de análisis del estudio, dicha triangulación metodológica también fue una herramienta clave en cuanto a la particularidad del objeto de estudio. Por un lado, me permitió poner en diálogo dos niveles de análisis que suelen estar disociados en las investigaciones sobre acción colectiva (Amenta, 2014: 26): el estudio de la movilización en sí misma y sus particulares características, y el estudio de las consecuencias que tienen las movilizaciones en la dinámica institucional y/o en la sedimentación de nuevas dinámicas con otros actores sociales. Por otro lado, la triangulación también me sirvió para equilibrar técnicas de recolección que involucran datos del mundo on-line con otras del mundo off-line, problemática contemporánea que afecta en general a los estudios sobre movimientos sociales que se enfrentan con dinámicas digitales difíciles de aprehender (Mosca, 2014).

En resumen, en la tesis me esforcé en primer lugar por analizar el fenómeno de manera agregada, tomando el ciclo de movilización como un solo objeto de investigación, ligándolo a aspectos contextuales del período histórico estudiado y a dinámicas institucionales que involucran a otros actores. En segundo lugar, también analicé cada manifestación de manera desagregada, relevando las características particulares de cada evento como un solo objeto de estudio, y poniendo el acento en los manifestantes, su composición, sus marcos de referencia, y sus demandas. De esta manera, como se evidencia en la Figura 1 presentada más arriba, la tesis apuntó a reconstruir el ciclo de movilización “desde arriba” y “desde abajo”, sin privilegiar ninguna de estas dos dimensiones y complementándolas para poder captar con mayor sutileza sus alcances y limitaciones.

III. Estructura de la tesis y resumen de los capítulos.

La tesis está estructurada en base a 6 capítulos, que a su vez pueden ser ordenados en dos subconjuntos que se corresponden con los dos objetivos mencionados al principio de la introducción. Por un lado, los capítulos 1 y 2 enmarcan el ciclo de movilización estudiado tanto conceptual como históricamente, mientras que los capítulos 3, 4, 5 y 6 se corresponden con los principales acontecimientos de protesta y presentan un análisis pormenorizado de cada uno de ellos así como también de las dinámicas de interacción entre los actores desplegadas a lo largo del ciclo. Por esta razón, el registro narrativo de los dos primeros capítulos es distinto al de aquellos restantes: si los dos primeros

mantienen un registro conceptual, los siguientes cuatro presentan un registro cronológico que mantiene una discusión anclada en los tres niveles de análisis mencionados previamente (ver Figura 1). Este registro cronológico se evidencia en que cada uno de ellos se corresponde con un acontecimiento de protesta del ciclo -13 de septiembre, 8 de noviembre, 18 de abril, y 8 de agosto-, y está basado en una reconstrucción rigurosa de los nexos causales que se extienden temporalmente entre ellos, y que serán analizados con más detalle en las conclusiones de la tesis.

De esta manera, el capítulo 1 se propone mostrar las modificaciones generales que sufre la acción colectiva a nivel global en la última década del siglo XX y la primera década del siglo XXI. Realizando una síntesis de la profusa bibliografía sobre la temática, analizo aquí la acción de dos redes transnacionales de activistas que marcaron la agenda de los principales estudios sobre movimientos sociales: el llamado “movimiento alter-globalización” y el llamado “movimiento *Occupy*”. Mostrando la evolución histórica de estos movimientos en base a tres variables -modos de organización, estructuración identitaria y repertorios de acción-, el capítulo subraya los importantes cambios sufridos por la movilización y la ruptura con los supuestos teóricos planteados por las principales escuelas de estudio de dicha temática. Asimismo, mostraré las diferencias entre los movimientos transnacionales presentes en Europa occidental y Estados Unidos y aquellos surgidos en América Latina, Europa del Este, África y Asia, argumentando que mientras éstos mantienen los cambios morfológicos presentados a nivel transnacional, se muestran por el contrario anclados a demandas y actores que refuerzan las determinaciones del Estado-Nación.

A continuación, el capítulo 2 está dedicado al mapeo histórico del repertorio conocido como “cacerolazo” en Argentina en el período posterior a la transición democrática (1982-2013). Comenzando por una revisión crítica del concepto de repertorio, reconstruiré aquí sus características y su evolución histórica haciendo especial énfasis en su transformación a partir de los años '90 en una forma privilegiada de crítica de la política partidaria ligada a las clases medias urbanas. Conceptualizando sus principales características morfológicas, también mostraré el resurgimiento del cacerolazo como formato de protesta durante los gobiernos kirchneristas, y culminaré el capítulo presentando el ciclo de movilización analizado en los cuatro capítulos siguientes.

En el capítulo 3 se analizará el contexto de surgimiento de las primeras movilizaciones del ciclo en base a tres problemáticas: la fragmentación opositora en el Congreso Nacional, el estancamiento macroeconómico y el debilitamiento de la coalición

oficialista que parte de la estrategia de polarización del gobierno de Cristina Fernández. Mostrando el surgimiento de un débil colectivo de ciber-activistas y sus estrategias de movilización, el capítulo culmina con un análisis de la protesta del 13 de septiembre de 2012, los repertorios expresivos de la ciudadanía movilizada, y la reacción de los principales actores políticos a la misma.

El capítulo 4 muestra la dinámica de reacomodamiento del sistema político a la primera movilización masiva, y el inicio de una etapa de diálogo entre liderazgos de la oposición partidaria y el colectivo de ciber-activistas. Al mismo tiempo, rastrea la consolidación de este colectivo y la generación de *expertise* ligada a la difusión *online* de la segunda manifestación del ciclo: el “8-N” (8 de noviembre). Este multitudinario evento de protesta es analizado en detalle en torno a la población movilizada, sus demandas, y también el impacto logrado en términos mediáticos y de posicionamiento partidario.

El capítulo 5 explora la dinámica de confluencia entre la política partidaria y el ciber-activismo entre noviembre y abril, a partir de dos variables: la construcción conjunta de un *frame* republicano y el accionar del gobierno en torno al proyecto legislativo de reforma judicial. Mostrando los riesgos estratégicos de esta alianza, también se propone exponer los incentivos que motorizaron a ambos actores a converger en las calles. Finalmente, presenta las características de la movilización del 18 de abril de 2013: la participación de liderazgos partidarios, la sincronización de repertorios, y el cambio en la estrategia crítica del oficialismo respecto a la ciudadanía movilizada.

El sexto y último capítulo de la tesis se propone ilustrar la desmovilización que siguió al 18-A a partir de una última protesta el 8 de agosto, la misma semana de las elecciones primarias de medio término. Exponiendo las dificultades de legitimación del colectivo ciber-activista luego de la construcción de alternativas partidarias al kirchnerismo, mostraré como las elecciones legislativas constituyeron una estructura de oportunidades cerrada para la continuación del ciclo de movilización.

Finalmente, en las conclusiones propondré una recapitulación de los principales resultados de la tesis, así como también su contribución a tres temáticas poco exploradas en nuestro país: la relación entre protesta y nuevas tecnologías, el estudio de los cacerolazos y movilizaciones de clase media, y los mecanismos de influencia entre procesos de movilización y el sistema partidario.

Capítulo 1. La morfología global de la acción colectiva en el siglo XXI

Este primer capítulo se propone rastrear las modificaciones generales que sufre la acción colectiva a nivel global en la última década del siglo XX y la primera década del siglo XXI, en pos de comprender sus características actuales.

Con este objetivo en mente, el primer apartado propone un análisis de dichas modificaciones a partir de los rasgos presentados por dos movimientos sociales recientes basados en redes transnacionales de activistas, los cuales promovieron nuevos estudios y reflexiones sobre la temática: el movimiento “alter-globalización” y el movimiento “Occupy”. Rastreando las características de ambas oleadas de movilización transnacional en base a tres niveles de análisis -las dinámicas de organización interna, los procesos de construcción de identidades colectivas, y los formatos o repertorios de participación-, el apartado culminará con un resumen comparativo de las importantes modificaciones que sufre la acción colectiva en las últimas dos décadas.

A partir de este primer análisis, la segunda parte del capítulo se propondrá diferenciar los rasgos que estas características tuvieron en dos áreas política, social y económicamente diferenciadas: el eje Estados Unidos-Europa Occidental, y aquellos países de ingreso medio usualmente considerados periféricos (Estados-Nación localizados en Asia, el norte de África, Europa Oriental y América Latina). A partir de esta distinción, se evidenciará que mientras que las redes transnacionales de activistas de la primer región mencionada se comunican y movilizan por demandas relacionadas a las consecuencias negativas en términos socioeconómicos de la globalización, el resto mantiene estructuras e incentivos para la movilización marcadas por problemáticas esencialmente nacionales. Por esta razón, el capítulo culminará con un rastreo de procesos recientes de movilización en Latinoamérica (2012-2017), sugiriendo que los mismos presentan una morfología similar a la de sus pares del Norte global, pero con problemáticas y arenas de conflicto profundamente ligadas a la *performance* de la reciente ola de gobiernos pos-neoliberales en la región.

- I. El activismo transnacional de fines de siglo XX y el “nuevo” activismo digital del siglo XXI: la transformación acelerada de la acción colectiva a nivel global.

Durante la última década del siglo XX, el surgimiento del movimiento transnacional comúnmente llamado “anti-globalización”, “alter-mundialista” o “de solidaridad global”, y las masivas protestas organizadas en demanda por una mayor justicia social sacudieron no solo a la opinión pública sino también a los estudios sobre acción colectiva. En efecto, la novedosa ola de manifestaciones urbanas¹² que marcó agenda en el hemisferio occidental entre 1999 y 2005 presentaba algunas diferencias morfológicas importantes respecto a movimientos sociales consolidados durante las décadas previas, comenzando a resquebrajar algunos pilares conceptuales en el campo de estudios de la acción colectiva. Basándome en trabajos que han compendiado estas transformaciones desde distintas ópticas teóricas y metodológicas (Della Porta & Tarrow, 2005; Van de Donk, Loader, Nixon & Rucht, 2005; Bennett, 2005; Smith, 2010; Gerbaudo, 2017), propongo resumir estos cambios en tres niveles conceptualmente diferenciados que alteraron la acción colectiva de manera duradera, y que se han revelado como factores clave para comprender los procesos de movilización actuales: las dinámicas de organización interna, los procesos de construcción de identidades colectivas, y los formatos o repertorios de participación.

Respecto al primer punto, el movimiento alter-globalización comenzó a desafiar lógicas tradicionales de acción, basadas en el supuesto de que los movimientos sociales precisan modos de organización centralizados, burocratizados y jerárquicos para sostener procesos contenciosos sostenidos¹³. En efecto, siguiendo las tesis de Mancur Olson (1965) y sus reflexiones sobre el dilema del *free rider*, la llamada “teoría de movilización de recursos” concebía a los movimientos sociales como actores basados en una organización firme que proveía los recursos necesarios para superar los altos costos que implicaba la generación de acciones públicas (McCarthy & Zald, 1977); en este sentido, mantenía el supuesto de que era necesario un control férreo y jerárquico sobre la dinámica organizacional interna para poder lograr el cumplimiento de objetivos de manera directa y exitosa. Como mostraba, por ejemplo, en una obra clásica William Gamson (1975), las

¹² Suele datarse el inicio del movimiento en las masivas protestas de Seattle de 1999 contra la cumbre de la OMC (Organización Mundial de Comercio), si bien ya existían acciones del movimiento zapatista en contra del Tratado de Libre Comercio de América del Norte desde 1994. Desde 1999 a 2005, hubo masivas manifestaciones en decenas de ciudades occidentales, contando entre ellas a Washington (2000), Praga (2000) y Génova (2001). Además, el movimiento también promovió la organización de contra-cumbres conocidas como “Foro Social Mundial”, las cuales se celebran anualmente a partir del famoso Foro de Porto Alegre en 2001.

¹³ Si bien este punto había sido sostenido algunos años antes por analistas europeos de la escuela de los “nuevos movimientos sociales” –entre ellos con mayor claridad por Claus Offe (1995)-, lo cierto es que los estudios sobre las dinámicas novedosas de participación transnacional florecieron a partir de análisis basados en el movimiento alter-globalización.

variables de control interno de un movimiento social –centralidad y verticalidad comunicativas, concentración de recursos, cuadros burocráticos, militantes comprometidos, etc.- tenían una correlación positiva con el logro a largo plazo de sus objetivos políticos. Si bien otras escuelas y paradigmas de estudio no seguían estrictamente este análisis, también es cierto que ninguna había propuesto un modelo alternativo fuerte para analizar las redes organizativas de un movimiento y sus dinámicas internas (Bennett & Segerberg, 2013: 32).

Esta problemática comenzó a resurgir a principios de siglo, debido a que las redes transnacionales de activistas que constituyeron el movimiento alter-globalización no presentaban una morfología tradicional como la descrita hasta aquí. Por el contrario, mostraban una organización de tipo reticular, basada en redes informales entre organizaciones y/o colectivos de activistas que se identificaban con una causa, y que en muchos casos no estaban ni siquiera encabezadas por ONG's o coaliciones de organizaciones, a diferencia de los movimientos transnacionales surgidos previamente¹⁴. En efecto, las redes que constituían el llamado “movimiento alter-globalización” unificaban un amplio abanico de temáticas que iban desde los derechos humanos a la ecología, transformando su causa en global y comunicando actores que se movían a nivel local para organizar campañas de protesta transnacionales con facilidad y velocidad.

Estas redes de características policéntricas y relativamente horizontales implicaban un cambio en el supuesto de la organización burocrática de las teorías de movilización de recursos, ya que los activistas que participaban en diversos eventos de protesta se movían fácilmente a través de distintos objetivos sin experimentar tensiones ideológicas, de membresía o identitarias, activando y desactivando su participación dependiendo de la coyuntura de la agenda (Bennett, 2005). Las llamadas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) contribuían en gran medida a esta dinámica disminuyendo los costos para la acción y disipando el dilema del *free rider* (Bimber, Flanagin & Stohl, 2005). La utilización de distintas herramientas de comunicación online, novedosas para la época –como *Indymedia* o *Blogger*-, alteraban la estructura interna del movimiento intensificando el carácter policéntrico de la comunicación y por ende desafiando un modelo *top-down* basado en la jerarquía de ciertas organizaciones.

En segundo lugar, esta estructura flexible también tenía un correlato en la identidad colectiva y las demandas de los activistas que formaban parte de las redes del

¹⁴ Cf. Keck & Sikkink, 1999.

movimiento, dando lugar a una heterogeneidad importante de reivindicaciones que se intensificaba debido a su vasto alcance geográfico. Bajo el paraguas de la lucha contra el neoliberalismo, la unidad de todas ellas recaía sobre la diversidad de significaciones sociales que los actores nacionales daban a sus propias acciones, pasando por las reivindicaciones del movimiento zapatista, la búsqueda de justicia social del Foro Social Mundial de Porto Alegre, o la lucha por el gravamen a las transacciones financieras del movimiento francés ATTAC (Pleyers, 2010). Reivindicando los mecanismos deliberativos y la horizontalidad en la toma de decisiones, el movimiento apuntaba a crear una nueva forma de entender la política, alejada del elitismo de los partidos y las burocracias estatales y basada muchas veces en la autonomía respecto del Estado. La desconfianza en las instituciones representativas, sin embargo, mantenía esta identidad esencialmente abierta debido a la falta de resolución respecto a los objetivos del movimiento, lo cual arrastraba a gran parte de sus críticos a tildarlo de “anti-político” debido a su énfasis en aspectos identitarios y no en la formulación de estrategias de largo plazo necesarias en la lucha contra los aspectos negativos de la globalización (della Porta, 2005).

Finalmente, el movimiento también impulsó la protesta como el modo privilegiado de acción colectiva, dando lugar a un ascenso importante en los índices de conflictividad en la mayoría de países europeos, y privilegiando la “carga innovadora” de las manifestaciones en pos de influenciar la agenda y captar la atención de los medios de comunicación (della Porta, 2008: 14). De manera consistente con un largo proceso de legitimación del recurso a la protesta, la manifestación callejera comenzó “a inscribirse en un *continuum* de participación política” (Fillieule & Tartakowsky, 2015: 61-75), llevando incluso a algunos autores a referirse a este proceso como el surgimiento acelerado de “democracias de protesta” en el hemisferio occidental (Meyer & Tarrow, 2000).

En conclusión, si debiéramos resumir las tres novedades presentadas por el movimiento alter-globalización, podríamos decir que el activismo transnacional de fines del siglo XX y principios del XXI presentó: a) una dinámica policéntrica de organización, cuya novedad recaía en la capacidad de las nuevas tecnologías de la comunicación para generar lazos fluidos entre colectivos de distinto tipo, capaces de activarse o desactivarse dependiendo de la coyuntura; b) una articulación identitaria alejada de actores tradicionales del sistema político y basada en un concepto abstracto de justicia, que involucraba altos grados de desconfianza respecto a organizaciones jerárquicas y también

respecto a la representación partidaria convencional; c) una preeminencia de la manifestación callejera como modo de intervención en el espacio público, caracterizada por la irrupción y la innovación en términos expresivos.

Estas tres dinámicas presentadas por las redes transnacionales que constituían el movimiento alter-globalización mostraron cambios importantes respecto a movimientos sociales constituidos desde la década de 1960, y abrieron la puerta a problemáticas que se profundizarían en la primera década del siglo XXI con el surgimiento de un nuevo ciclo global de manifestaciones. En efecto, entre los años 2010 y 2015 hemos presenciado manifestaciones masivas en decenas de países que presentaron características similares en su morfología a las del movimiento alter-globalización. Conocido usualmente como “movimiento *Occupy*” o “movimiento de Indignados”, el ciclo nació esencialmente en reacción a la crisis económico-financiera de 2008 y sus consecuencias sociales, señalando la complicidad de las élites políticas con las principales corporaciones económicas globales.

Debido a la cantidad y magnitud de las manifestaciones, se ha puesto en duda la unidad de todas ellas en un movimiento unificado: en efecto, ¿qué tenían en común las protestas contra el gobierno del presidente Hosni Mubarak en Egipto y la ocupación del *Zuccotti Park* en la zona financiera de la ciudad de New York? Como argumentaré en este capítulo, la floreciente literatura sobre este nuevo movimiento transnacional ha señalado algunas características comunes que provienen de la profundización de ciertas tendencias marcadas años antes por el movimiento alter-globalización. Basándome nuevamente en algunos de estos trabajos (Castells, 2012; Tejerina, Perugorría, Benski & Langman, 2013; Bennett & Segerberg, 2013; Flesher Fominaya, 2014; della Porta & Mattoni, 2014; Davies, Ryan & Peña, 2016; Gerbaudo, 2017), identificaré aquí las novedades introducidas por el movimiento *Occupy* en relación a los tres cambios ya mencionados previamente: las dinámicas de organización interna, la construcción de identidades colectivas, y los formatos de participación.

En primer lugar, es necesario decir que la utilización de redes sociales digitales (*digital media*) alteró en forma significativa la faz organizativa de las manifestaciones contemporáneas, profundizando el cambio ya preanunciado por el movimiento alter-globalización de inicios de siglo. Si bien existía un amplio repertorio de formatos digitales que habían disminuido los costos para la participación y acelerado las dinámicas de acción colectiva –peticiones online, boycotts online, bombardeos de *e-mailing*, herramientas de *fundraising* online, etc. (Costanza-Shock, 2003; Earl & Kimport, 2011)-

, lo cierto es que las herramientas de *microblogging* y las redes sociales online, especialmente *Facebook* y *Twitter*, alteraron de forma significativa la morfología de la movilización, en tres direcciones confluyentes. Por un lado, dieron lugar a la llamada “web 2.0”, es decir, a una interconectividad y fluidez horizontal entre los mismos usuarios, y no solamente vertical entre un emisor colectivo –una organización- y varios receptores individuales (como en el caso de los repertorios recién mencionados). Por otro lado, permitieron la coordinación de acciones de forma simultánea e individual, puenteando la necesidad de organizaciones formales para la generación de eventos manifestantes. Finalmente, fomentaron la personalización y debilitaron el carácter colectivo de la participación en dichos eventos, abriendo la puerta de esa manera a acciones centradas en un objetivo puntual sin la construcción de una identidad colectiva duradera.

En este sentido, si hubiera que resumir la gran modificación que introducen las redes sociales digitales en la organización de la acción colectiva es la capacidad de coordinación de dicha acción a partir de la unión de usuarios-individuos no necesariamente vinculados previamente entre sí (Bennett & Segerberg, 2013: 1-54; Margetts, John, Hale & Yasseri, 2016: 1-74). Si bien esta característica podría debilitar la acción a largo plazo debido a la falta de interacción y la construcción de redes interpersonales que den forma a un movimiento social (Diani, 2015: 13; Waisbord, 2013), también es cierto que abren las puertas a la generación de acciones rápidas, masivas y disruptivas en el espacio público sin necesitar demasiados recursos organizacionales. Como señalan algunos trabajos, la noción de “movimiento social” comienza a recubrir una gran diversidad de arenas de conflicto a través de las cuales colectivos de públicos reunidos esporádicamente movilizan causas particulares sin necesidad de estructuras de movilización tradicionales ni organizaciones que sirvan de portavoces a dicha causa (Neveu, 2015: 61-63; Cefaï, 2002).

Esta primera característica es crucial para evaluar el segundo aspecto, relacionado con la identidad colectiva. La fuerte personalización de la acción colectiva abierta por las redes sociales online generó un debilitamiento de la matriz ideológica de los movimientos sociales, basada en supuestos clásicos sobre la necesidad de procesos largos de construcción identitaria (Melucci, 1994). Es decir, la acción colectiva basada en identidades fuertes ya no es un prerequisite para la coordinación de eventos de protesta masivos, pasando la interacción en el seno de las redes de pertenencia a un segundo plano y siendo reemplazada por marcos de sentido (*frames*) amplios, ambiguos y menos

articulados. La capacidad de moldear estos *frames* individualmente a través de las redes es una de las claves de las manifestaciones actuales, por lo cual cada acción colectiva deviene un “acto de expresión personal y de reconocimiento o auto-validación adquirido al compartir ideas y acciones” a través de la historia personal o grupos en *Facebook* y *Twitter* (Bennett & Segerberg, 2012: 752-753).

Este componente fuertemente individualizado de la acción colectiva -valga la contradicción- se combinó en el movimiento *Occupy* con otra característica que no estaba tan fuertemente presente en el movimiento alter-globalización: el rechazo de los “cuerpos intermedios” de representación y de las élites políticas (Rosanvallon, 2007; Krastev, 2014; Urbinati, 2015). Mostrando una fuerte desconfianza respecto a los sistemas partidarios y su creciente elitización (Mair, 2005, 2013), la mayoría de los eventos de movilización realizados en contextos democráticos establecieron acampes en el espacio público y dieron lugar a intercambios deliberativos sobre la naturaleza del sistema democrático, sus límites y sus desafíos. De esta manera, acentuaron el carácter horizontal ya presentado por el movimiento alter-globalización, acompañado en este caso por el rechazo a la representación tradicional y por una reivindicación de la espontaneidad y la carencia de liderazgos basada muchas veces en la supuesta horizontalidad de las redes sociales. De esta manera, las redes sociales digitales no solamente estuvieron presentes en términos organizativos sino también ideológicos: el “horizontalismo” se transformó en una ecuación que lo hacía equivalente a la falta de liderazgos y la organización “líquida” del ámbito digital (Gerbaudo, 2013: 140).

Finalmente, las acciones de protesta estuvieron lideradas por una combinación de masivas manifestaciones coordinadas vía redes sociales, y la ocupación del espacio público a través de dichos acampes permanentes. Ambos formatos estuvieron íntimamente relacionados en tanto los acampes funcionaron como lugares físicos de congregación y agregación de manifestantes individuales, reforzando la dinámica online con interacciones en el ámbito offline que daban a la movilización un carácter más colectivo (Juris, 2012). De esta manera, a diferencia del movimiento alter-globalización y a pesar de su rechazo de la política partidaria, las movilizaciones y acampes del movimiento *Occupy* tuvieron consecuencias importantes en la reorganización del sistema político de muchos países, entre ellos España, Grecia, Turquía, Gran Bretaña y Estados Unidos (Gerbaudo, 2017).

A modo de resumen comparativo entre las características de ambas redes transnacionales y la acción colectiva tradicional propia de los movimientos sociales del

siglo XX, el Cuadro 1 intenta reflejar el modo acelerado en el que estos tres componentes se modificaron desde inicios del siglo XXI. Pensados como tipos ideales, no todos los casos responden a uno u otro modo de acción colectiva sino que muchas veces la realidad se presenta como una intersección o solapamiento de los tres modelos. Si bien las redes transnacionales de activistas mencionadas previamente adelantaron muchas de estas dinámicas, lo cierto es que en cada contexto nacional algunas características cobraron más relevancia que otras.

Cuadro 2. Evolución de la morfología de la acción colectiva (1995-2015)

	Movimientos sociales tradicionales	Redes transnacionales alter-globalización	Redes transnacionales <i>Occupy</i>
Morfología organizativa	<ul style="list-style-type: none"> • Coordinación organizacional de la acción. • Verticalidad y centralidad en el manejo de recursos y la toma de decisiones. 	<ul style="list-style-type: none"> • Coordinación policéntrica de la acción. • Hibridez entre base organizacional y actores autónomos e informales. • Liderazgo descentralizado y activación esporádica de redes transnacionales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Coordinación informal e individualizada de la acción. • Redes sociales digitales como plataformas autónomas de coordinación. • Alcance masivo a públicos no activistas sin recursos organizacionales.
Identidad colectiva	<ul style="list-style-type: none"> • Identidad colectiva fuerte, afianzada en redes interpersonales compartidas de larga duración. 	<ul style="list-style-type: none"> • Identidades colectivas débiles. • Rechazo a la canalización institucional, autonomismo. • Rechazo de élites económicas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Marcos de sentido amplios y personalizables a través de las redes sociales. • Rechazo de élites políticas y económicas
Formatos de acción	<ul style="list-style-type: none"> • Campañas estratégicas • Lobby • Comunicación dirigida (volanteo, colecta de firmas, mitines, etc.). 	<ul style="list-style-type: none"> • Campañas permanentes. • Coordinación de protestas masivas. • Utilización de herramientas digitales novedosas (<i>mailing, blogging, etc.</i>) 	<ul style="list-style-type: none"> • Coordinación de protestas masivas. • Acampes en espacios públicos. • Utilización de herramientas digitales interactivas (<i>Facebook, Twitter, Instagram, Snapchat, etc.</i>).

Fuente: elaboración propia en base a Bennett (2005), Smith (2010), Bennett & Segerberg (2013), y Gerbaudo (2017).

II. ¿Y América Latina? Morfologías globales, conflictos nacionales.

A diferencia de las redes de activistas del movimiento alter-globalización, concentradas casi exclusivamente en países de Europa occidental y los Estados Unidos, el movimiento *Occupy* presentó un carácter más global, habiéndose extendido a naciones de Europa oriental, África, Asia y América Latina. Sin embargo, las especificidades regionales y nacionales potenciaron y/o debilitaron algunas de las características morfológicas mencionadas en el Cuadro 1, y en algunas ocasiones los actores movilizados no se reconocieron como parte de esta ola contenciosa global. Quizás el caso más reconocible sea la denominada “Primavera Árabe” en la zona africana del Magreb, donde protestas masivas con características similares a las descritas contribuyeron a destituir y/o debilitar regímenes autoritarios de larga data. La reticularidad y rápida difusión de la información provocó una verdadera cascada de movilizaciones que surgieron generalmente de colectivos que no existían previamente, aglutinados a partir de la oportunidad que les otorgaba un espacio poco controlado por los gobiernos: las redes sociales (Howard & Hussain 2013). Por supuesto, las especificidades nacionales hicieron que algunas de dichas manifestaciones fueran más exitosas que otras, y su combinación con los sistemas tradicionales de medios, sistemas partidarios, y otros actores sociales determinaron su desenlace posterior.

Esta “excepcionalidad” de la Primavera Árabe, sin embargo, deja de ser tal si se toma en consideración a países ajenos al eje Estados Unidos-Europa occidental. En efecto, procesos masivos de movilización tales como el ciclo de protestas contra Vladimir Putin en Rusia durante 2011 (Krastev, 2014: 43-50), las llamadas “jornadas de junho” en Brasil durante 2013 (Bringel & Pleyers, 2015), o la “revolución de los paraguas” en Hong Kong durante 2014 (Ortmann, 2015), presentaron escenarios de movilización similares. Basadas en la difusión de acontecimientos vía redes sociales digitales, las protestas movilizaron a sectores juveniles y de clase media a partir de demandas ancladas en problemáticas estrictamente nacionales. A diferencia de las redes transnacionales del movimiento *Occupy* que, como intenté mostrar previamente, nacieron en oposición a las devastadoras consecuencias económico-sociales de la crisis financiera de 2008, todos los casos mencionados presentan una fisonomía común pero un contenido particular y regionalizado.

Pensar el caso de América Latina, en este sentido, presenta un desafío importante. El advenimiento a principios de siglo de gobiernos centristas y/o de izquierda opuestos al

neoliberalismo de la década de los '90 y con un énfasis importante en la búsqueda de la igualdad social a través de políticas redistributivas (Panizza, 2009; Ardití, 2008; Levitsky & Roberts, 2011) presentó una estructura de oportunidades para la movilización muy distinta a la de países centrales. Con gran apoyo popular en las urnas y muchas veces incluso una participación de movimientos sociales en los gobiernos mismos (Silva, 2009), la región pareció ir a contramano de los reclamos que el movimiento *Occupy* esgrimió contra las élites políticas europeas y norteamericanas. En efecto, si bien hubo numerosos casos de activismo digital en América Latina durante los últimos años (Somma, 2015; Sorj & Fausto, 2016), los conflictos y actores nacionales prevalecieron por sobre identidades u organizaciones transnacionales, y no se centraron en denunciar prácticas neoliberales y/o criticar la autonomía de sus élites.

La generalización de esta desfasaje regional puede ser matizada, sin embargo, a partir del año 2012. En el transcurso de los últimos cinco años (2012-2017), distintos gobiernos latinoamericanos han sido desafiados por masivas movilizaciones y protestas callejeras que presentaron las mismas similitudes morfológicas con el movimiento *Occupy* que otros países periféricos. En un contexto marcado por el fin del *boom* de los *commodities* y los coletazos regionales de la crisis financiera global de 2008, cientos de miles de personas se movilizaron en países de la región utilizando herramientas digitales para su coordinación, marcando muchas veces el clima de derrota de diversos gobiernos con apoyos inicialmente mayoritarios.

Estos ciclos de movilización de los últimos años estuvieron generalmente determinados por dos características del contexto regional que influyeron también en el caso argentino. Por un lado, la utilización de herramientas digitales fue notoriamente mayor en aquellos países más desarrollados económicamente y en las franjas de mayor ingreso de cada nación, acarreado el fenómeno conocido como “brecha digital” (Welp & Breuer, 2014). En este sentido, si bien generalmente los procesos de movilización abarcaron a sectores sociales amplios, este factor influye en la preeminencia de clases medias y/o medias-altas entre sus filas. Por otro lado, el contexto político “posneoliberal” de la región y la performance de los partidos gobernantes inclinaron las demandas en dos direcciones divergentes. En ciertos países, asistimos a un resurgimiento de demandas ligadas a la tradición liberal-republicana, tales como la igualdad ante la ley, la demanda por mayor control gubernamental debido al destape de actos de corrupción, o el equilibrio de poderes; en otros, los conflictos están ligados a demandas insatisfechas o incumplidas durante los últimos años, tales como mejoras educativas, obras de infraestructura, o

desigualdades persistentes en los procesos redistributivos. A continuación presentaré ejemplos de casos en Brasil, Chile y México que quizás puedan clarificar esta divergencia en las demandas de manera más contundente.

En el caso brasileño, ambos tipos de demandas fueron combinadas en un cóctel explosivo para el oficialismo del *Partido dos Trabalhadores*. Cientos de miles de personas ocuparon las calles de San Pablo y Río de Janeiro en Junio de 2013, esgrimiendo un conjunto de demandas amplio y contradictorio, que abarcaba desde reclamos por los aumentos del transporte público a denuncias por la corrupción gubernamental (Saad-Filho, 2013; Bringel & Pleyers, 2015). Estas protestas, iniciadas en 2013, dieron pie a un encadenamiento de olas de movilización contra el gobierno de Dilma Rousseff entre 2015 y 2016, llevando sus índices de popularidad a solo 7% luego de vencer en las elecciones presidenciales de 2014, y minando sus bases de apoyo tanto partidarias como electorales. Si bien las protestas estuvieron gatilladas por colectivos específicos (por ejemplo la organización autonomista *Passe Livre*) y por parte del sector estudiantil, su carácter autonomista y a-partidario se vio luego complejizado por la aparición de sectores medios contrarios al PT y por enfrentamientos violentos con fuerzas represivas tanto a nivel estadual como nacional (Alonso & Mische, 2016).

En el caso chileno, entre 2011 y 2013 el gobierno encabezado por Sebastián Piñera enfrentó masivas protestas estudiantiles en reclamo por los altos costos de la educación universitaria en el país. Con gran participación de sindicatos, confederaciones estudiantiles y actores de la sociedad civil, el movimiento combinó la coordinación de protestas vía redes sociales digitales con paros y tomas de edificios públicos, logrando sostenerse en el tiempo incluso hasta hoy (García, von Bülow, Ledezma & Chauveau, 2014). Culminando un largo proceso de lucha estudiantil desde al menos 2006 (Cummings, 2015), en 2017 fue aprobada una ley de reforma de la educación superior chilena, con apoyo del gobierno de la reelecta presidenta Michelle Bachelet.

Finalmente, en México el movimiento conocido como “#YoSoy132” fue impulsado por estudiantes universitarios en protesta contra la concentración mediática y su apoyo corporativo a la candidatura del presidente Enrique Peña Nieto en 2012. En protesta por la represión de una manifestación estudiantil en contra del candidato, dos alumnos llamaron a través de las redes a enviar filmaciones de *YouTube* que contuvieran testimonios de lo sucedido en primera persona, recibiendo 131 que fueron unificadas en un solo video. Probando que la cobertura mediática de lo sucedido era falsa, el video comenzó a circular por *Facebook* y *Twitter* bajo el hashtag #YoSoy132, dando lugar a un

movimiento social de magnitud que influyó notablemente el contexto de las elecciones presidenciales de 2012 y desató una discusión de largo alcance sobre el rol de los medios de comunicación en la sociedad mexicana (Gómez García & Treré, 2014; Welp, 2016).

Nuevamente, si bien estos ciclos de protesta y movimientos sociales tuvieron una morfología similar a la presentada por el movimiento *Occupy* presentada en el Cuadro 1, los marcos de sentido y los actores no tuvieron relación con sus pares europeos, norteamericanos o africanos. En este sentido, muestran que si bien existió un proceso de difusión de la morfología general de la acción colectiva que se debe en gran parte a la utilización de las redes sociales digitales como modo de coordinación de las manifestaciones, los actores, marcos de sentido y repertorios utilizados en América Latina fueron distintos y estuvieron nacionalmente determinados¹⁵. En pocas palabras: asistimos a la difusión de una forma de acción colectiva propia del movimiento *Occupy*, pero no a la difusión de sus características regionales y/o nacionales de origen; las manifestaciones latinoamericanas presentan un eco de sus pares españoles, egipcios o estadounidenses, pero sus similitudes son más bien de forma y no de contenido. Este fenómeno, que ha sido definido como de “resonancia”, implica que un movimiento “puede despegar en un lugar no porque los activistas atribuyen cierta similaridad (con otro) y comienzan a imitar sus prácticas, sino porque las demandas (...) y luchas de esos otros resuenan y les proveen de la inspiración para activar potenciales movilizaciones en sus países de origen” (Roos & Oikonomakis, 2014: 5).

Como mostraré a lo largo de la tesis, este proceso de resonancia también tuvo lugar en el caso del ciclo de movilización acontecido en Argentina entre 2012 y 2013. En efecto, la morfología del movimiento *Occupy* se hizo presente y se combinó con un repertorio profundamente arraigado en la identidad nacional: los cacerolazos. Por esta razón, el capítulo siguiente estará destinado a rastrear la historia de los cacerolazos en la Argentina pos-transicional (1982-2001) y a mostrar sus particulares características, evidenciando una fuerte afinidad electiva ilustrada con el caso explorado en los capítulos subsiguientes.

¹⁵ Estas conclusiones ya han sido exploradas, en relación a otros casos, en Grimson & Pereyra (2008) y Silva (2013).

Capítulo 2. Los “cacerolazos” en Argentina. Discusiones teóricas, metodológicas e históricas.

El presente capítulo está dedicado a reconstruir tanto históricamente como conceptualmente el repertorio de movilización conocido como “cacerolazo” en la historia argentina reciente.

Para ese fin, en primer lugar mostraré la dificultad que presentan los cacerolazos para ser definidos como un repertorio en el sentido tradicional del término, debido a dos factores principales: la falta de un actor colectivo identificable a lo largo del tiempo, y su carácter contingente y fugaz. Retomando la vertiente culturalista del término de repertorio mostraré que, a pesar de su historia fragmentaria, hay ciertas características del formato que se mantienen estables a lo largo de las décadas y que explican su reemergencia contemporánea.

En segundo lugar, reconstruiré la historia de los cacerolazos desde 1982 hasta 2003, haciendo énfasis en sus contextos de surgimiento, los actores movilizados, y sus principales demandas. De esta manera, mostraré la mutación sufrida por el repertorio durante los años '90: si durante los '80 los cacerolazos problematizaban la falta de alimento en los hogares y por lo tanto la carencia de derechos básicos, desde fines de los '90 hasta hoy se posicionaron como una forma de protesta ligada a la crítica de la representación partidaria. Como se hará evidente, las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 culminarían por anudar ambos significados en el contexto de una crisis -tanto política como económica- de gran magnitud.

En tercer lugar, mostraré el resurgimiento de los cacerolazos durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, haciendo énfasis en su vínculo con sectores del espacio anti-peronista del espectro partidario luego de la debacle del sello de la Unión Cívica Radical durante la crisis de 2001. Analizando los cacerolazos de 2008, finalmente presentaré las principales características del ciclo de movilización analizado durante los cuatro capítulos siguientes.

I. ¿De qué hablamos cuando hablamos de “cacerolazos”?

La pregunta acerca de porqué un grupo de personas actúa colectivamente de determinada manera -y no de otras- reenvía inmediatamente al concepto de “repertorio de acción”, definido por el académico Charles Tilly como “el conjunto de *performances*

colectivas que son conocidas y disponibles dentro de un conjunto de actores políticos históricamente situados” (Tilly, 1978: 5-14ss; Tilly, 2000; Tilly & Tarrow, 2007: 11-22). Basado en sus trabajos sobre los procesos contenciosos en Inglaterra y Francia entre el siglo XVII y XIX, el concepto originalmente pretendía iluminar la manera en la cual los actores intervienen políticamente a través de un “set limitado” de opciones, construido y transmitido a lo largo del tiempo con pequeñas variaciones. Como aclaraba su autor, los repertorios son “creaciones culturales aprendidas, pero no descienden de filosofías abstractas o son moldeadas como resultado de la propaganda política; emergen de la la lucha”; en este sentido, son puestos en acto una y otra vez “a través de un relativamente deliberado proceso de elección” por parte de los actores, que sin embargo se limita a un número pequeño de formas alternativas de actuar colectivamente (Tilly, 1993: 264).

En resumen, a pesar de existir un sinnúmero de formas por medio de las cuales un grupo de individuos puede expresar conflictivamente un descontento, en general en cada sociedad existen ciertos patrones “culturalmente encauzados” a través de los cuales recurren al espacio público (McAdam, Tarrow & Tilly, 2004: 16), y que descansan sobre la sedimentación de experiencias, conflictos y aprendizajes de los actores respecto de su propio pasado.

Si partimos de esta definición, los llamados “cacerolazos” en Argentina presentan dificultades para ser enmarcados como un repertorio de acción. Por un lado, es cierto que el concepto de repertorio hace hincapié en el rastreo de una herencia cultural transmitida que permea constantemente nuestra forma de actuar, lo cual es palpable y comprobable en el caso de los cacerolazos durante la historia argentina reciente. Sin embargo, al mismo tiempo, este concepto presenta un sesgo estructuralista al presentar la herencia cultural como una suerte de “set” latente de alternativas de acción a disposición de los actores. Ciertamente, al acercar la lupa a los procesos de movilización donde los cacerolazos se hicieron presentes, no es clara la forma en la cual dicho repertorio ha sido “transmitido” o “canalizado” culturalmente a lo largo de las últimas décadas.

Me interesa argumentar en este capítulo que dicho carácter poco tradicional está relacionado con dos características específicas en las que este formato¹⁶ se desarrolló en Argentina. En primer lugar, los cacerolazos en tanto formato de protesta surgieron constantemente en los últimos treinta años de manera esporádica, fragmentaria y difícil

¹⁶ En la tesis me referiré a un “formato” de protesta como “el modo específico en que la protesta aparece en la escena pública y se hace manifiesta, teniendo en cuenta tanto sus aspectos estético-expresivos como estratégicos dentro de los procesos de movilización” (Schuster, 2005: 62).

de hilar en una trama colectiva común. En efecto, si entendemos el concepto básico de movimientos social como una “red de interacción informal entre una pluralidad de individuos, grupos y/u organizaciones, involucrada en conflictos políticos y/o culturales, sobre la base de una identidad colectiva compartida” (Diani, 1992; 2015; della Porta & Diani, 2006: 20; Tilly, 2004: 3-4), pocos fenómenos contenciosos como los cacerolazos parecieran estar más lejanos. No hay evidencias que den cuenta de la existencia de un actor colectivo que utilice este repertorio como modo privilegiado de manifestación pública –como en el caso de los “piqueteros” y el formato del piquete¹⁷–, así como tampoco existe una identidad colectiva compartida entre sujetos identificados como “caceroleros”. En definitiva, no existe un actor colectivo capaz de utilizar, transmitir, y modificar estratégicamente un set definido de acciones “caceroleras”, y al cual podamos atribuirle dicho repertorio (o al menos reconstruirlo *ex post* en base a su acción colectiva).

En segundo lugar, como también intentaré mostrar en este capítulo, los cacerolazos se presentaron reiteradamente no sólo como un formato de protesta, sino como eventos en sí mismos; es decir, respondieron a cierta memoria histórica y simbólica de este formato en particular, pero cada acontecimiento y ciclo de movilización se presentó como una arena de conflicto individualizada sin relación estructural con aquellas previas. En efecto, a diferencia de otros repertorios los cacerolazos presentaron grados altos de independencia respecto a los contextos estructurales dentro de los cuales tuvieron lugar. En este sentido, parecieran adquirir una morfología particular que la literatura ha definido como “protesta-acontecimiento” (*eventful protest*), es decir, como eventos contingentes y repentinos que tienden a afectar procesos estructurales al activar mecanismos de cambio social, ya sea constituyendo o empoderando a nuevos actores, o re-empoderando a actores ya existentes (della Porta, 2008: 29-30). La concepción de un evento de protesta entendido como un acontecimiento –y no como una respuesta de los actores a factores estructurales- reenvía a una temporalidad que no es de orden causal ni teleológico, sino que se basa en la asunción de la variabilidad de factores estructurales y causales por parte de eventos contingentes, frágiles y poco predecibles¹⁸ (Sewell, 2005: 100-103). En este sentido, la espontaneidad atribuida a ciertos eventos de movilización como los cacerolazos no debe ser entendida necesariamente como un contrapunto de la

¹⁷ Una profundización y problematización del concepto de “repertorio” en torno al movimiento piquetero puede encontrarse en Rossi (2016).

¹⁸ Para una discusión amplia entre la temporalidad acontecimental y la temporalidad “larga” de los estudios de Charles Tilly, cf. Sewell (1996; 2005).

organización, sino como un término que se refiere a “eventos (...) que no fueron planeados, destinados, preestablecidos u organizados previamente a su aparición”, y que surgen en situaciones específicas bajo condiciones particulares (Snow & Moss, 2014: 1123).

Efectivamente, el cacerolazo como formato de protesta tiene una lógica fragmentaria y episódica, lo cual genera ciertos desafíos a la hora de reconstruir su devenir histórico. En vez de responder a procesos macro sociológicos conocidos en la bibliografía especializada como “estructuras de oportunidades políticas”¹⁹, este formato parece surgir más bien en torno a campos relacionales de conflicto fruto de la interrelación de variables múltiples. Puestos en juego en coyunturas históricas que tienen algunas características en común, su aparición no puede ser estudiada independientemente de los contextos y las arenas de conflicto en las cuales tuvieron lugar. Por esta razón, en la presentes tesis tomaré un camino alternativo al usual: en vez de dar por sentado que el cacerolazo es un repertorio de acción colectiva sin mayor problematización, intentaré reponer los procesos de movilización en contexto, dando cuenta de la conformación de las distintas arenas de conflicto y la multiplicidad de actores y discursos circulantes que conformaron sus campos relacionales específicos (Goldstone, 2004; Auyero, 2007; Jasper, Duyvendak, 2015).

Retomando el costado menos estructuralista del concepto de “repertorio” esbozado por Charles Tilly, intentaré mostrar como la significación del cacerolazo durante el período posdictatorial en Argentina estuvo en constante mutación, transformándose progresivamente en un formato identificado con el golpe de cacerolas o elementos de cocina como modo de “hacer ruido” en el espacio público, ligado a los sectores medios urbanos y estrechamente relacionado con la crítica de la representación política. En esta misma línea, argumentaré que el formato cacerolazo mantiene desde las

¹⁹ El concepto de “estructura de oportunidades políticas” ha sido acuñado dentro de la corriente conocida como “Escuela de los procesos políticos” (McAdam, McCarthy & Zald, 1999; McAdam, Tarrow & Tilly, 2004) para definir las características contextuales *macro* que dan surgimiento y agotamiento a los procesos de movilización, entendiendo a estos como dependientes de las instituciones políticas, configuraciones de poder y otros factores externos a los movimientos mismos (Rossi, 2005: 263). A pesar de su masiva difusión y utilización a nivel global, éste y otros términos han sido criticados debido a sus sesgos estructuralistas. Como resumieron en un artículo famosamente crítico Goodwin y Jasper (1999), las categorías acuñadas por los teóricos ligados a dicha escuela fueron diseñadas para funcionar analíticamente en los contextos más dispares, lo cual tuvo como consecuencia cierto estiramiento conceptual que llevó a quitar todo rasgo de contingencia a los procesos de movilización, al mismo tiempo que se transformaban en “esponjas” conceptuales capaces de absorber explicativamente cualquier aspecto relacionado con un movimiento social (Gamson & Meyer, 1999). Para una revisión de las principales escuelas de estudio del tema en cuestión desde distintas perspectivas y sus discusiones internas, cf. Rossi (2005); Della Porta & Diani (2006); Jasper (2012).

jornadas de 2001 cuatro características que están íntimamente relacionadas y serán definidas a lo largo del capítulo: la espontaneidad, la ausencia de lazos organizativos extendidos, la relación de negatividad frente a políticas y/o discursos gubernamentales, y la temporalidad fugaz propia de las protestas-acontecimiento.

II. De la cacerola vacía a la crítica de la política partidaria: breve genealogía de los cacerolazos (1982-2001)

Los investigadores que han dedicado su trabajo al seguimiento de eventos de protesta en la Argentina post-dictadura han marcado un claro viraje entre formatos “viejos” y “nuevos” de acción colectiva, distinción que responde al rol central que tenía el sindicalismo en la vida asociativa luego de los gobiernos peronistas de mediados de siglo. En efecto, si hasta 1989 los “viejos” formatos ligados al accionar sindical - concentraciones, marchas, paros generales, tomas de fábricas- representaban un 74% del total anual de protestas, en 1997 dicho número descendió a 38% y en 2003 fue de tan solo 23% (Schuster *et al*, 2006).

Por lo general, se ha atribuido esta decadencia de los “viejos” formatos sindicales a la metamorfosis del propio sindicalismo frente al advenimiento del neoliberalismo en los años '90 (Pereyra, 2008: 57-74). Por un lado, la transformación está asociada con la pérdida de poder económico y la deslegitimación política de las centrales sindicales al subordinarse y/o adaptarse organizativamente al proceso de ajuste efectuado por el gobierno de Carlos Menem (Murillo, 1997); por otro, también se vincula con la erosión simbólica que sufre la figura del “trabajador” en tanto actor privilegiado de las demandas colectivas e identidades políticas tradicionales del siglo XX (Farinetti, 2002; Garretón, 2002). En este sentido, el descentramiento del mundo del trabajo no solo supuso un declive de la fábrica y el sindicato como ámbitos de socialización, sino también un espacio fértil para el surgimiento de nuevas identidades y formas de acción colectiva. Tal es así que, hacia el año 2003, los “nuevos” formatos ya abarcaban casi un 80% del promedio anual de protestas a nivel nacional (Pérez & Pereyra, 2013).

Estos “nuevos” formatos fueron heterogéneos y representaron una trama social compleja con diversas aristas, pero la literatura ha coincidido en señalar su estructuración a nivel local, en un proceso de “inscripción territorial” o “territorialización” que tuvo al barrio como epicentro de acción (Delamata, 2002, 2004; Merklen, 2010; Merklen & Pleyers, 2011; Auyero, 2002, 2007; Vommaro, 2001; Prévot-Schapira, 2015; Svampa &

Pereyra, 2003; Svampa, 2009). La inseguridad y la fragilidad económica que produjeron las políticas de ajuste en los sectores populares y parte de los sectores medios fueron paliadas por una “multiplicación de afiliaciones” a nivel local, que funcionaron como un “seguro de múltiples dimensiones” frente a la destrucción de la sociedad salarial (Merklen, 2010: 77). De manera coincidente con el proceso que se ha definido como un “giro etnográfico” de las ciencias sociales argentinas en los años ’90 debido a la proliferación de abordajes y metodologías *micro* (Vommaro, 2014: 222), la sociología y la antropología estuvieron mayormente preocupadas por explorar las estrategias de los sectores populares frente al neoliberalismo, es decir, la manera en la cual estos afrontaban la pérdida y el descentramiento del mundo sindical.

La riqueza analítica y empírica de estos trabajos contrasta, sin embargo, con el vacío existente en la literatura en torno a dinámicas y actores que excedieron a los sectores populares, dándose por sentado que los nuevos formatos emergieron únicamente de los “pobres ciudadanos” en torno a la lucha por la supervivencia²⁰. En efecto, el proceso parece haber sido más complejo. En un sentido inverso a la protesta sindical –que presentó una tendencia decreciente–, hubo un aumento exponencial de las manifestaciones “civiles”, que lograron llegar a picos de casi 60% del total de protestas anuales en 1996 y 1998, y que promediaban hacia el 2002 un 38% del total de las manifestaciones del período 1989-2002 (en contraste con un 6% de promedio anual de manifestaciones piqueteras, que llegaron a su pico del 20% en el año 1997) (Schuster *et al*, 2006: 42-48). A pesar de haber sido numéricamente relevantes, este conjunto de manifestaciones civiles no fueron homogéneas sino más bien lo contrario, ya que los actores civiles considerados en el estudio reseñado incluyeron a vecinos, estudiantes, organizaciones de Derechos Humanos, colectivos de familiares de víctimas, presos,

²⁰ Quizás el trabajo de Denis Merklen (2010) sea el más paradigmático en este sentido, ya que si bien este punto es común a múltiples estudios sobre sectores populares, es el único autor que se propuso realizar un estudio macro sociológico sobre “las clases populares en la era democrática”. Sin detenerme aquí demasiado en la cuestión por razones de espacio, puedo apuntar dos problemas que noto en el argumento y tesis central de *Pobres Ciudadanos*. En primer lugar, Merklen circunscribe ciertas prácticas y dinámicas a un (¿solo?) sector social -las clases populares-, localizando prácticas –por ejemplo la territorialización– sin problematizar el hecho de que quizás pudieran ser más extendidas de lo que se asume inicialmente. Al igual que Javier Auyero en su estudio sobre el clientelismo peronista (Vommaro, 2008), Merklen atribuye ciertas dinámicas únicamente al grupo social al que dedica su estudio de caso, sin mediar ninguna definición sobre “clases populares” y sin aclarar tampoco sus fronteras sociodemográficas. En segundo lugar, el autor expresa que los asentamientos, piquetes, estallidos y saqueos constituyeron los cuatro nuevos “repertorios” de acción colectiva de las clases populares argentinas frente al avance del neoliberalismo, lo cual presenta problemas empíricos no abordados: mientras los saqueos y asentamientos podrían atribuirse a los sectores populares, los “estallidos” provinciales y piquetes presentaron rasgos multclasistas, lo cual es incluso admitido por el mismo autor sin avanzar en dicha contradicción.

jubilados, profesionales, ahorristas, colectivos ambientalistas, indígenas y minorías sexuales, entre otros (Schuster *et al*, 2006: 42). Es decir, un espectro heterogéneo de actores que independientemente de su adscripción clasista presentaba demandas sumamente heterogéneas, concentradas particularmente en los derechos humanos, los servicios sociales y la representación política.

En este sentido, más que una “inscripción territorial” de la acción colectiva, el período 1989-2002 nos presenta una fragmentación importante de actores, demandas y formatos que conforman un mosaico heterogéneo y multidireccional. Como argumenta Sebastián Pereyra (2008: 103):

“Durante los años ’90 se fue conformando un amplio espectro de actores afectados por las transformaciones neoliberales, que implicaron que los procesos de movilización se orientaran de forma creciente a confrontar con el modelo económico. En ese proceso se hicieron cada vez más visibles los problemas de los actores tradicionales de la política argentina –sindicatos y partidos políticos- para canalizar las demandas sociales. Ante el declive de esos actores tradicionales, el panorama de la movilización social aparece cada vez más fragmentado, debido a las dificultades que se le presentan a los movimientos u organizaciones que intentan constituirse en formas de representación o de mediación política.”

Frente a este panorama fragmentado de la movilización en Argentina, entonces, resulta sugerente la falta de estudios sobre protestas ligadas a las clases medias, y específicamente sobre el formato cacerolazo. A pesar de tener características similares a los llamados “estallidos provinciales” y de haber sido relevantes en el curso de los acontecimientos de fines de 2001, han sido escasos los intentos por relevar empíricamente cacerolazos previos entendidos como un formato específico, más allá de caracterizaciones impresionistas o interpretaciones ensayísticas. En efecto, aunque en la memoria colectiva argentina pareciera que tuvieron su origen en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, existen algunos indicios que indican que su origen responde a un proceso más largo e incierto.

Como señala el trabajo de revisión periodística realizado por Roxana Telechea (2006), desde el año 1982 se han registrado en los medios apariciones fugaces de este tipo de protestas, tanto en Capital Federal como en diversos distritos del Gran Buenos

Aires y provincias -Mendoza, Neuquén y Córdoba-. Durante el año 1982, los primeros cacerolazos estuvieron encabezados por amas de casa y mujeres nucleadas en la UMA (Unión de Mujeres de la Argentina), habiéndose forjado en dichas manifestaciones el símbolo de la cacerola vacía como demostración de la carencia de cumplimiento de derechos básicos, símbolo que reaparecería en 2001 pero que perdería fuerza durante los años subsiguientes. La UMA, creada en 1947 durante el gobierno de Juan Domingo Perón, estaba conformada por mujeres ligadas al partido comunista y diversas corrientes de la izquierda nacional, lo cual resulta contrastante frente a su par chileno “Poder Femenino”, organización que encabezó la famosa “marcha de las cacerolas vacías” contra el gobierno de Salvador Allende en 1972 (Power, 2008)²¹.

En 1986, sucesivos cacerolazos fueron protagonizados por amas de casa en apoyo a huelgas generales de la CGT contra el gobierno de Raúl Alfonsín; en el '87, también se golpearon cacerolas en repudio a las “actitudes golpistas” de los levantamientos carapintadas; y en el '88, el Consejo Vecinal Asesor de Neuquén protagonizó cacerolazos en repudio a los primeros aumentos de tarifas de servicios básicos y transporte de aquél período. Encabezados por organizaciones de mujeres o consejos vecinales, los cacerolazos del período '82-'89 se concentraron generalmente contra las políticas tarifarias del gobierno radical, muchas veces en conjunto con el PJ o con la CGT, y acompañados de otras formas de expresión, como bocinazos o “apagones” (Telechea, 2008: 148-158).

Comparativamente, es interesante remarcar la transformación que sufre este formato durante el menemismo, preanunciada ya en un cacerolazo durante el año '88 frente al Ministerio de Obras Públicas, contra el aumento de tarifas de servicios públicos. Lo sugerente del caso, que contó con amplia cobertura mediática, es que allí se dejó de lado la significación original de las cacerolas (ligadas al registro y lenguaje de los derechos, propio de los años posteriores a la transición democrática²²) para pasar a encarnar un símbolo centrado en la autonomía ciudadana. Anunciado como un cacerolazo “contra el tarifazo” llevado a cabo por amas de casa y jubilados de “extracción humilde”,

²¹ En este caso, la olla vacía –al igual que veremos en Argentina algunos años después- intentaba reflejar el fracaso económico del gobierno de la Unidad Popular (Power, 2008: 193ss).

²² Me refiero aquí a las “luchas cívicas” en el contexto post-dictatorial, es decir al “proceso de activación de los derechos en la sociedad argentina que se verifica por medio de variadas formas participativas”, que “buscan el reconocimiento del Poder Judicial y la visibilidad que otorgan los medios de comunicación” para lograr justicia en términos de derechos civiles: igualdad ante la ley, derecho a un proceso justo, garantía de libertades personales, etc. (Landi & González Bombal, 1995: 176-177). Cf. Peruzzotti & Smulovitz (2002).

muchos de los testimonios recogidos por los periódicos hicieron hincapié en su espontaneidad y supuesto a-politicismo: “Acá no hay metidos partidos políticos, somos gente que está cansada, que está quemada, no queremos más que nos metan la mano en el bolsillo”, “Pongan, escriban que no tenemos nada que ver con partidos políticos, ni queremos desestabilizar al gobierno, lo que pasa es no nos alcanza la guita”, “No es una protesta política sino una protesta contra la política... tarifaria”, etc. (Telechea, 2008: 154-155).

Como señalan trabajos centrados en los procesos de movilización durante la década de los '90, comienza a vislumbrarse en el vocabulario de la protesta un fuerte proceso de distanciamiento entre los sujetos movilizados y la clase política, donde “esta es vista, progresivamente, como un cuerpo profesional y autonomizado de los intereses sociales, y por ende, como una elite con prerrogativas y orientada al logro del propio beneficio y de sus objetivos específicos” (Pereyra, 2014: 97). Tal como menciona uno de los vecinos durante el cacerolazo del '88, pareciera que las demandas se tornan legítimas únicamente si no existen partidos políticos que las impulsen, es decir, si éstas son sostenidas por ciudadanos auto-convocados y carentes de interés partidario. En esta dirección, el término “politizar” comienza a ser comprendido en un sentido moralmente negativo, y los intereses partidarios percibidos como privados y no político-públicos (Pereyra, 2014; Frédéric, 2004). Esta transformación no debe ser comprendida únicamente como un cambio en las formas de expresión, sino como una modificación en “las diferentes nociones de lo que constituyen prácticas políticas legítimas e ilegítimas, de lo que políticos y funcionarios locales deben y no deben hacer” (Auyero, 2004: 322). Numerosas protestas de la década del '90 muestran que la relación entre la política partidaria y la movilización pasaba a ser de desconfianza, alejamiento e incluso resentimiento con las élites políticas²³, y los cacerolazos no serían la excepción.

De manera consecuente con la escalada general de movilización del período 1996-2002, numerosas jornadas de protesta tuvieron a las cacerolas como protagonistas, aunque los actores y el sentido de la manifestación comenzaron a ser distintos de aquellos de la década del '80. Ahora las calles eran copadas por vecinos “auto-convocados”, comerciantes, y, dependiendo de la ocasión, sindicatos disidentes como la CTA o el MTA. Los cacerolazos se concentraron en los centros urbanos y capitales del país con un

²³ Los ejemplos más notorios son los “estallidos” y “puebladas” provinciales (Farinetti, 2002, 2010; Delamata, 2002), si bien algunas protestas piqueteras o de colectivos de víctimas de la inseguridad tuvieron características similares (Pereyra, 2014; Auyero, 2002, 2004).

predominio de sectores urbanos entre sus filas, abarcando una amplia franja de clases medias refractarias al peronismo. Como han mostrado algunos estudios politológicos, dicho sector sociodemográfico se volcaba electoralmente por alternativas de centro-izquierda y centro-derecha, pero manteniendo un carácter fluctuante e independiente poco común en la historia argentina (Cheresky & Blanquer, 2003; Calvo & Escolar, 2005: 2-31). Calificados luego del 2001 como los “huérfanos de la política de partidos” (Torre, 2003) debido a su carencia de representación partidaria estable luego de la debacle de la Unión Cívica Radical en tanto marca partidaria (Lupu, 2014), este sector concentraría la gran mayoría de los cacerolazos de la década del '90, con un alto nivel de rechazo hacia la gestión del entonces Presidente Menem.

En este sentido, no debería llamar la atención que el cacerolazo más masivo de la década haya tenido lugar durante una jornada de protesta el 13 de septiembre de 1996, liderada por el FREPASO y la UCR, encabezadas respectivamente por Carlos “Chacho” Álvarez y Rodolfo Terragno. Estas dos fuerzas, que en 1997 tendrían un éxito electoral considerable bajo el sello coalicional de la ALIANZA, constituyeron en gran medida un eje de diferenciación con el oficialismo a partir de la tematización de la corrupción, acompañada por otros ejes como el desempleo y la calidad educativa. Con repercusiones en la mayoría de las provincias y sin el apoyo del PJ, el cacerolazo se pautó junto con un “apagón” general y con bocinazos y “ruidazos”, que pretendían “generar todas las formas de ruido posible” en reclamo por recortes de servicios públicos y contra las políticas económicas del gobierno menemista (Andrada, 2012: 134-141; Telechea, 2008: 162-165). Como denota una encuesta realizada por CEOP para el diario *Clarín* el día de la movilización²⁴, lejos de constituir una movilización a favor de líderes o políticas opositoras, los movilizados concebían su participación en términos negativos: “Porque estoy en contra de todo lo que hace el gobierno” (48, 1%), “En contra del modelo económico” (37%), “Para oponerse a las nuevas medidas de ajuste” (32, 3%). La protesta fue desestimada por el oficialismo, que difundió cifras sobre la caída del consumo eléctrico, y el presidente Menem repudió discursivamente la jornada de protesta calificándola como “un fracaso y una fantochada”²⁵. No fue el único cacerolazo: en febrero del '97 y del '99 se repetiría la combinación de formatos de protesta en contra de las políticas energéticas del menemismo (Telechea, 2008: 165-169), sin quedar registrados en investigaciones de la época.

²⁴ *Clarín*, “El apagón opositor sirvió para mostrar el malestar de la gente”, 15/09/1996

²⁵ *Clarín*, “El apagón logró una amplia adhesión en casi todo el país”, 13/09/1996.

III. El 2001: clases medias, espontaneidad y crítica de la representación

Las jornadas de protesta de fines del año 2001 cristalizaron dinámicas presentes a lo largo de la década del '90, y tejieron puentes precarios dentro del heterogéneo universo de la acción colectiva presentado hasta aquí. En el contexto del agitado bienio de inicios de siglo hubo numerosos factores que llevaron a una protesta realmente masiva en el contexto del derrumbe de la convertibilidad²⁶, que incluyó actores y formatos diversos, como piquetes, saqueos, marchas, ocupación de edificios públicos, etc.²⁷ Sin embargo, aunque las “condiciones estructurales” para el surgimiento del estallido del 19 y 20 de diciembre estaban dadas, se hace difícil derivar el cacerolazo de ellas sin caer en una mirada excesivamente historicista y teleológica del pasado. Podríamos preguntarnos, ¿porqué aconteció el 19 de diciembre, y no antes o después?

La respuesta a la pregunta parece coyuntural, pero no lo es. En efecto, el verdadero estallido surgió cuando dicho contexto se cristalizó simbólicamente en la proclamación del Estado de Sitio por el entonces presidente Fernando De la Rúa, hecho que generó una salida masiva de gente a las calles (Peruzzotti, 2002). Durante la transmisión televisiva del discurso comenzó a escucharse instantáneamente en la mayoría de los barrios de la Ciudad de Buenos Aires el tintineo de las cacerolas, acompañado de bocinazos y repiqueteos de cualquier elemento metálico que produjera ruido (Schuster *et al*, 2002: 23). La espontaneidad era visible en la vestimenta improvisada de los participantes, que evidenciaba el tránsito inmediato de lo privado a lo público, así como también su rumbo poco fijado, “sumándose sin saber adonde se dirigían” (*ibidem*). Congregándose en algunos edificios públicos y esquinas importantes de la Ciudad de Buenos Aires (Plaza de Mayo, Plaza del Congreso, el Obelisco, el monumento al Cid Campeador, Independencia y Entre Ríos, Pueyrredón y Córdoba, etc.), la protesta también se extendió a otras ciudades como Rosario, la Plata, Mendoza y Neuquén, y a diversos partidos del Gran Buenos Aires.

²⁶ Brevemente, se podrían resumir las condiciones estructurales en dos procesos centrales: la autonomización de las decisiones gubernamentales y de las élites políticas respecto a la ciudadanía y la opinión pública, y la crisis económica incipiente producto del modelo neoliberal menemista, que permanecía inalterado y recrudecido luego del gobierno de la Alianza. Ambas se unían en torno a una “crisis de representatividad”, una crisis de la legitimidad del lazo mismo de representación (Rinesi & Vommaro, 2007), que se haría presente durante las agitadas jornadas de movilización.

²⁷ Un resumen de los acontecimientos desde distintas perspectivas puede encontrarse en: Schuster *et al* (2002), Pereyra (2008), Silva (2009), Gordillo (2010), Levey, Ozarow & Wylde (2016), entre otros.

Como muestran trabajos que exploraron los testimonios de los propios protagonistas a través de entrevistas en profundidad, encuestas y *focus group*, la inmediatez de la salida de miles de manifestantes a la calle estuvo íntimamente relacionada con una sensación de injusticia activada por el discurso del Presidente, el cual vulneraba una idea de país y de democracia que se resquebrajaba en el imaginario colectivo (Falletti, 2012: 72-76; Pousadela, 2010: 24-36; Onuch, 2014: 196-201). El discurso presidencial, que aludía a “grupos enemigos del orden y de la República” y proclamaba el Estado de Sitio, fue interpretado por la ciudadanía como “la gota que rebalsó el vaso”, como una muestra más de falta de escucha de los gobernantes que se tornaba inaceptable en el contexto acalorado del momento. Como resumieron algunos manifestantes, “De la Rúa estaba tratando de castigarnos como niños y nos quitó los últimos derechos que teníamos”, habiendo ido “demasiado lejos” con una medida que solo entraba en el imaginario de la mano del pasado dictatorial de la represión (Onuch, 2016: 144-145; Falletti, 2012: 73).

En ese sentido, el discurso presidencial constituyó el primer paso que desencadenó la masiva participación en el cacerolazo, presentando las características de lo que James Jasper ha llamado un “shock moral”, es decir, un evento público tan inesperado que resulta causante de una fuerte sensación de indignación personal, inclinando a los individuos hacia la acción política ya sea con o sin una red previa de contactos personales con activistas u organizaciones (Jasper, 1997: 106; Jasper & Poulsen, 1995). Esta característica generó la descripción del cacerolazo como “espontáneo”, tanto en los medios de comunicación masivos como en la literatura especializada abocada a este período. Si bien es difícil imaginar que cualquier proceso social sea absolutamente espontáneo, es indudable que el cacerolazo del 19 de diciembre presentó dos características poco comunes dentro de procesos masivos de movilización que llevan a la efectividad de dicha afirmación. Por un lado, el cacerolazo fue espontáneo en el sentido de que la gran mayoría de participantes no se conocía entre sí, es decir, no presentaba lazos intersubjetivos que conformaran “redes sociales” estables previas, fenómeno propio de los movimientos sociales (Diani & McAdam, 2003). A pesar de que algunos participantes pudieran haber formado parte de asambleas barriales, movimientos piqueteros o centrales sindicales, no hay –aún hoy– indicio alguno de que el cacerolazo estuviera mínimamente planeado o fuera inminente. Por esta razón, la temporalidad del cacerolazo daba cuenta de una movilización basada en la respuesta inmediata a la reproducción televisiva del discurso presidencial, sin liderazgos ni afiliaciones colectivas

que dieran cuenta de la misma, lo que nos reenvía al concepto de protesta-acontecimiento (della Porta, 2008); es decir, de un evento que manifestaba una contingencia radical respecto a procesos e identidades usualmente más largos y colectivamente construidos.

Ahora bien, en lo que al formato cacerolazo respecta, los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001 unificaron los dos sentidos divergentes que portaba desde el retorno a la democracia: las cacerolas vacías como símbolo de carencia de derechos básicos –específicamente relacionados con el hogar: la alimentación, la salud, etc.- y las cacerolas como elemento disruptivo, asociado al “ruido” como forma de expresión del hartazgo frente a decisiones consideradas ilegítimas o impopulares por parte del gobierno en ejercicio²⁸.

Si bien la crisis económica era parte de esa trama de injusticias construida *a posteriori* por los manifestantes, esta se encadenaba y resignificaba en un rechazo a la clase política que no respondía a la distinción que el sentido común impone entre “economía” y “política”. En efecto, a pesar de que los cacerolazos emergieron en espacios urbanos de la mano de manifestantes predominantemente de clase media, dicha emergencia no puede ser explicada meramente en clave de estructura social. Esto se debe, principalmente, a que los mismos actores no la vivenciaron como una crisis económica, sino una crisis integral que adquiriría sentido a partir de la injusticia del Estado de Sitio proclamado por De la Rúa (Onuch, 2016). En este sentido, el dilema conceptual reside en que no se puede dar por sentado que “economía” y “política” son dos categorías disociadas *a priori*, cuando en la experiencia de los propios actores rara vez sucede de tal manera (Quirós, 2008). Este salto implicaría obviar todas las mediaciones entre clase y acción, y por lo tanto despolitizar a los sujetos movilizados considerando su acción como una traducción mecánica de su posición de clase.

Dicho esto, si bien es imposible negar que los sectores caceroleros se concentraron en ámbitos urbanos mayormente poblados por individuos pertenecientes a sectores de clase media –como la Ciudad de Buenos Aires-, la idea de los cacerolazos como un repertorio o formato “de clase media” poco nos dice sobre la morfología y el devenir de los acontecimientos. La clasificación del actor movilizado como sectores “de clase media” responde más bien a un gesto académico frente a la falta de un sujeto claro que encarne y reivindique el proceso, gesto que se oculta infiriendo de atributos individuales

²⁸ Como nota Isidoro Cheresky, el símbolo de la cacerola “indicaba la proximidad del ámbito doméstico, un continuo entre el hogar y el espacio público”, que hacía que se alternaran las condiciones de “vecino” y de “ciudadano” (2008: 132).

-los individuos que protestan- propiedades colectivas -una unidad de clase que explicaría la protesta- (Pereyra, 2016: 249). De esta manera, la idea del 2001 como una confluencia entre “piquetes y cacerolas” adquiere sentido al simplificar la complejidad de los acontecimientos a través de una confluencia clasista –las “clases medias” y los “sectores populares”-. Entiendo aquí que el cacerolazo cobra sentido al comprenderlo como una forma de rechazo a los representantes, a la prontamente llamada “clase política”, comprendida como autonomizada de los intereses de la ciudadanía. La famosa demanda “Que se vayan todos”, formulada durante las jornadas siguientes, cristalizaba demandas y motivaciones sumamente distintas que construían un lazo equivalencial a partir de la negatividad, es decir, a través de identidades políticas unificadas en torno al rechazo (Rosanvallon, 2007; Falletti, 2012). Más que un proyecto claro, el cacerolazo expresó el “shock moral” frente a la situación de desesperanza de sectores urbanos que se encontraban huérfanos de representación, retomando una tradición de crítica a la política partidaria ya recurrente durante los años ’90.

Este fenómeno de impugnación a la representación se evidenciaría con claridad en las asambleas barriales que decantaron y fueron fruto de las movilizaciones urbanas, aunque con intensidad variable. En efecto, los participantes de las asambleas atestiguaron la multiplicidad de sentidos que la situación acarreaba para cada uno de ellos, dificultando las dinámicas deliberativas por el rechazo evidente a cualquier tipo de representación que intentara unificar reclamos, procedimientos o liderazgos (Pérez, Armelino & Rossi, 2005). En ese sentido, si bien las asambleas fueron muchas veces impulsadas y sostenidas por organizaciones políticas o militantes de dichas organizaciones, cualquier intento por impulsar una agenda propia era causa de escisiones, rupturas, fuga de “vecinos”, y consecuentemente criticada por ciudadanos que se autodefinían como “apolíticos”, “apartidarios” o “indiferentes a las ideologías” (Pousadela, 2010: 43-45).

IV. La era K (2003-2009): polarización política y retorno de las cacerolas.

Ahora bien, contra todos los pronósticos, la recomposición económica y la estabilización política que tuvieron lugar con la llegada de Néstor Kirchner al poder no afectaron, sin embargo, las tendencias de largo plazo en el panorama de la movilización. A pesar de que la puesta en marcha de la economía nacional y el mejoramiento en los índices de empleo fueron considerables, este proceso no fue acompañado de un alza sustantiva en los índices de movilización sindical y de protestas de actores con demandas

ligadas al mundo del trabajo. Más bien todo lo contrario. Si bien existió una tendencia al crecimiento de la participación en organizaciones sindicales, las organizaciones y movilizaciones civiles mantuvieron a lo largo de la década un nivel de movilización notoriamente alto. Además, en segundo lugar, el tipo de demandas de la ciudadanía movilizadas se fracturó de manera pronunciada, aumentando notablemente aquellas relacionadas con la seguridad social (educación, previsión y salud), política asistencial, derechos humanos y justicia, así como también las referidas al modelo económico y al funcionamiento de las instituciones representativas (Pérez & Pereyra, 2013).

En conclusión, el incipiente proceso de heterogeneización y fragmentación de actores y demandas que tuvo lugar entre la década del '80 y el 2001 se tornó aún mayor, en un contexto que pronto se reveló fértil en términos de niveles de participación, llevando a que el recurso de la protesta se volviese “un modo de acción disponible para quienes logr(ase)n sostener un grado mínimo relativamente bajo de organización” (Pereyra, 2016: 236).

Este fenómeno también fue consistente con la estructura de oportunidades abierta que presentó el kirchnerismo en el gobierno, especialmente a lo largo de sus primeros años. La defensa de la transversalidad durante la presidencia de Néstor Kirchner -luego del agitado proceso de movilización de 2001-2002 y en un contexto de pugna interna por el control del PJ bonaerense frente a Eduardo Duhalde- fue acompañada de una relativa apertura frente a la calle, que combinaba estratégicamente la no represión física de manifestantes, la cooptación o incorporación de algunas organizaciones, y posteriormente la judicialización de muchas otras (Mauro & Rossi, 2012). Optando por una estrategia de ruptura frente a los actores hegemónicos de la década menemista, la coalición kirchnerista incorporó en sus inicios a tres actores enraizados en las luchas de décadas precedentes, que lo dotaban de una base social de apoyo inédita y transversal: los organismos de Derechos Humanos, gran parte del movimiento piquetero, y el movimiento sindical organizado (Zelaznik, 2012).

Esta estrategia de incorporación de demandas provenientes de un amplio espectro de actores sociales, sin embargo, sufriría un giro importante durante los dos gobiernos de Cristina Fernández (2007-2011, 2011-2015). En lugar de fomentar la coalición transversal encabezada por Néstor Kirchner, el gobierno viró hacia una estrategia de legitimación de la autoridad presidencial a través de la confrontación con actores y demandas emergentes, fomentando la polarización política con una operación discursiva basada en la distinción “Pueblo vs. corporaciones” (Mauro, 2014). Esta estrategia

gubernamental, que se intensificaría a lo largo de los años, forjó su dinámica durante el largo e intenso conflicto con un grupo heterogéneo de actores durante el año 2008, luego conocido como el “conflicto con el campo”. Iniciado por la promulgación de la resolución ministerial n° 125/08 de aumento a las retenciones a las exportaciones agrícolas -que incrementaba dicho impuesto de manera móvil a las exportaciones de productos agrarios en un contexto de ascenso en el precio de los *commodities*-, la medida gatilló un ciclo de protesta imprevisto que pronto se transformaría en el mayor escenario de rechazo a la gestión oficialista desde el año 2003²⁹.

La dinámica del conflicto estuvo marcada por los altos picos de movilización que se extendieron durante varios meses -desde marzo hasta julio-, durante los cuales un actor tan poderoso como heterogéneo –“el campo”- logró transformarse en interlocutor del Gobierno nacional a través de una mesa de enlace que representaba a sus principales organizaciones asociadas. A través de un *lockout* comercial que desabastecía intermitentemente a las ciudades de alimentos y productos relacionados con la cadena productiva agropecuaria, el conflicto pronto se transformó en omnipresente incluso para sectores y poblaciones poco afectadas por el aumento impositivo en cuestión; la protesta movilizó un amplio repertorio de formas de acción colectiva forjadas durante décadas previas -cortes de ruta, “tractorazos”, marchas, etc.- que, retransmitidas constantemente por los principales medios de comunicación, pronto demostraron que el conflicto “había dejado de ser una medida de fuerza empresarial y se estaba convirtiendo en un ‘conflicto del campo’ mucho más amplio” (Hora, 2010: 87), que excedía las arenas institucionales y los actores partidarios.

En este contexto, los cacerolazos surgieron nuevamente en numerosas ciudades del país, íntimamente relacionados con la respuesta gubernamental a la movilización. En efecto, miles de cacerolas comenzaron a tintinear luego de un discurso de la Presidente el día 25 de marzo de 2008, en el cual calificó a las protestas como “piquetes de la abundancia”, criticó a los actores movilizados y realizó un paralelismo entre las manifestaciones agrarias y los levantamientos carapintadas de Semana Santa de 1987³⁰. De manifiesta virulencia, el discurso representaba una estrategia de polarización discursiva frente a las demandas de la mesa de enlace, intentando posicionar al Gobierno

²⁹ Un análisis general del conflicto desde distintas perspectivas puede encontrarse en: Giarraca & Teubal (2010), Aronskind & Vommaro (2010), Barsky & Dávila (2009), Hora (2010).

³⁰ Discurso completo disponible en:
https://es.wikisource.org/wiki/Discurso_de_Cristina_Fern%C3%A1ndez_el_25_de_marzo_de_2008

como una víctima de presiones corporativas, rasgo que se acentuaría a lo largo del conflicto hasta cristalizarse en la concepción de la movilización como “destituyente” y fruto de una “nueva derecha” -presente en el documento publicado por el colectivo intelectual “Carta Abierta” en el mes de junio de 2008³¹-.

Con amplia cobertura mediática y caracterizados por la prensa como “espontáneos” y “auto-convocados” (Vommaro, 2010), los cacerolazos comenzaron a sonar inmediatamente luego del discurso presidencial en la Ciudad de Buenos Aires y principales capitales provinciales del resto del país, acompañados también en este caso por pueblos situados en zonas rurales y también zonas del Gran Buenos Aires, que sumaban en total algunas decenas de miles de manifestantes. Las razones de la participación en el cacerolazo eran variadas y no respondían únicamente al apoyo del sector movilizad, sino más bien a un rechazo hacia el gobierno, percibido como injusto, autoritario y corrupto (Andrada, 2012: 29-36). De manera similar al proceso que siguió al discurso de Fernando De la Rúa el 19 de diciembre de 2001, el gesto confrontativo del discurso presidencial simbolizaba para muchos “un modo intolerante de administrar el conflicto que se sumaría a muchos otros (...) en el mismo registro” (Giarraca, 2010: 313-314), y que servía como punto confluyente de rechazo a partir del cual se construía la precaria identidad de los manifestantes. Más que la suba impositiva *per se*, lo que se reclamaba era la defensa cerrada de una medida que, sin demasiada argumentación pública, era acusada de arbitraria y producto de la “voracidad fiscal” del gobierno en un contexto económico y fiscal menos auspicioso que durante años previos (Andrada, 2012: 37-48). En este caso, la polarización no tardó en llegar a las calles, generando durante la misma noche del 25 de marzo un altercado violento entre manifestantes opositores y agrupaciones afines al kirchnerismo, altercado que no hacía sino retroalimentar la sensación de una “batalla” en ciernes, como tituló el periódico *Página/12* posteriormente³². El discurso de la Presidente, quien comenzaría a disminuir

³¹ Documento completo disponible en:

http://www.cartaabierta.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=350:carta-abierta-03&catid=125&Itemid=611

³² *Página/12*, “La segunda batalla de las cacerolas”, 27/03/2008. Cerca de la medianoche, grupos piqueteros, movimientos sociales y agrupaciones oficialistas liderados por Luis D’Elía (Movimiento Evita, Movimiento Libres del Sur, Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat, entre otros) se manifestaron en el obelisco en defensa del Gobierno Nacional. Con un tono confrontativo y reviviendo etiquetas del pasado, D’Elía se presentaba como líder del Pueblo contra la oligarquía “blanca”, mientras que los manifestantes vociferaban insultos contra el gobierno, y vocablos racistas contra “los negros” que servían como su base de apoyo (Adamovsky, 2012b; Vommaro, 2010).

abruptamente su imagen positiva en los principales centros urbanos del país³³, sería también el detonante de cacerolazos el 27 de marzo, 11 de mayo, y 16 de junio³⁴ del mismo año, con menor cantidad de participantes que el cacerolazo inicial.

La combinación del piquete y las cacerolas, que remitía simbólicamente al 2001, favoreció la construcción del conflicto en términos ajenos al vocabulario clasista y centró la dinámica en torno a la relación gobierno-oposición, polarizando los discursos públicos y opacando las argumentaciones técnicas sobre la medida³⁵. En este sentido, los cacerolazos representaron un importante apoyo urbano a una protesta que hasta aquel momento era construida públicamente como sectorial, ampliando la coalición anti-oficialista y acelerando la desviación de la resolución en forma de proyecto de ley al Congreso Nacional, donde su tratamiento produjo rupturas en el seno del oficialismo. Si bien el proyecto fue aprobado en la Cámara de Diputados con algunas reformas notorias que eran demandadas por el sector movilizado³⁶, en la Cámara de Senadores la votación culminó empatada, luego de que el Frente para la Victoria perdiera 13 bancas que pasaron a las filas opositoras. Respetando el proceso constitucional, el presidente de la Cámara y Vicepresidente de la Nación, Julio Cobos, debía inclinar la suerte de la política en cuestión. Luego de una larga discusión y acusaciones cruzadas, el vicepresidente – proveniente del ala radical de la coalición oficialista- votó de manera negativa, pronunciando las famosas palabras: “mi voto es no positivo”.

El primer gran conflicto del kirchnerismo en las calles se cerró así con una derrota que tendría consecuencias evidentes a un año de la asunción del nuevo gobierno: un debilitamiento importante de la imagen presidencial, reestructuraciones del Gabinete, defección de legisladores hacia la oposición y pérdida de ingresos potenciales provenientes de las retenciones proyectadas.

Los cacerolazos acontecidos durante el conflicto abierto en 2008 mantuvieron características similares a aquellos del 2001, aunque también algunas diferencias. Efectivamente, la espontaneidad y la carencia de liderazgos se hicieron presentes,

³³ La imagen de Cristina Fernández de Kirchner caería al porcentaje más bajo de su gestión durante el mes de junio, con solo 20 puntos porcentuales, lo cual representaba una caída de 35% respecto a la imagen durante su asunción a fines del año 2007. Cf. *La Nación*, “El subibaja de la imagen de Néstor y Cristina”, 24/05/2013.

³⁴ Eventos de protesta extraídos de la detallada cronología del conflicto, reconstruida en Giarraca y Teubal (2010).

³⁵ Para un análisis amplio sobre las estrategias discursivas de los actores, cf. Balán (2014).

³⁶ Sobre todo, se demandaba una distribución equitativa de las retenciones dependiendo del tamaño de la producción, es decir, un escalonamiento del impuesto dependiendo de los montos de siembra y exportación.

surgiendo la movilización inmediatamente luego del discurso presidencial y sin partidos políticos o agrupaciones que la encauzaran. Sin embargo, a diferencia del 2001 donde el rechazo a la representación era absoluto -simbolizado en el “que se vayan todos”-, en 2008 comenzó a vislumbrarse la potencia del eje oficialismo-oposición como reorganizador del campo político. Como se hará evidente sucesivamente a partir de dicho año, el gobierno tendrá problemas para mejorar su imagen en algunos centros urbanos (Ciudad de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Mendoza, etc.) y en parte del Gran Buenos Aires, demostrando una *performance* declinante en la mayoría de las elecciones legislativas de allí en más, especialmente aquellas cruzadas con las presidenciales.

A pesar de esta debilidad, la polarización sería fomentada discursivamente por una multiplicidad de actores, incluyendo al oficialismo. Tanto el vocabulario de la protesta y de los medios masivos de comunicación como las respuestas de la Presidente y su gabinete, mostrarían durante estos meses la reactivación de discursos binarios que respondían a la distinción entre lo “alto” y lo “bajo” (Ostiguy 2009, 2015), entre un discurso reivindicativo de la institucionalidad y un discurso plebeyo de reivindicación de lo popular, que marcarían el futuro de la dinámica política. Es en este registro que resurgirían las cacerolas nuevamente tres años después, en un contexto menos auspicioso para el oficialismo y que marcaría el rumbo declinante hacia el fin de la era kirchnerista.

V. Hacia el ciclo de movilización 2012-2013: fragmentación opositora, polarización discursiva y estancamiento macroeconómico.

A pesar de su derrota en el conflicto agrario y la consecuente pérdida de mayoría legislativa en las elecciones del año 2009, el oficialismo mantuvo el control de la agenda a través de un abanico importante de proyectos y políticas públicas. En efecto, durante los meses posteriores -y previamente al recambio legislativo-, se lograron aprobar la reforma de estatización de los fondos de pensión y la creación del Sistema Integrado Previsional Argentino, la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (conocida como “Ley de medios”), y la ley de Reforma Política. Además, la Presidente decretó a fines de 2009 la “Asignación Universal por Hijo para Protección Social”, que se convertiría en un emblema de las políticas universales de transferencia de ingresos en los años posteriores. Este conjunto de medidas, sumadas a la repentina muerte de Néstor Kirchner a fines del 2010, sacudieron la escena política e impulsaron la candidatura de Cristina Fernández, quien logró la reelección en 2011 con un contundente 54,11% de los votos.

El avance de la estrategia oficialista fue acompañado por una continua debilidad de la oposición, fruto principalmente de su fragmentación. A pesar de haber vencido al kirchnerismo en 2009, esta se mantenía dividida a nivel nacional en dos coaliciones: una liderada por la Unión Cívica Radical –que incluía a la Coalición Cívica, el Partido Socialista y diversos partidos provinciales- y otra por el PRO –aliado al peronismo disidente y pequeños partidos provinciales- (Tagina, 2011; Cheresky & Annunziata, 2012). A pesar de la derrota del oficialismo en 2009, “los problemas de coordinación de la oposición le impidieron funcionar como un actor efectivo para sancionar legislación alternativa”, lo cual derivó en un control continuo del congreso por parte del kirchnerismo, que mantuvo una lógica de alianzas con pequeños partidos a la hora de imponer proyectos importantes como los ya mencionados (Jones & Micozzi, 2012: 52-53). Si sumamos a este panorama la falta de liderazgos opositores que pudieran contrapesar el carismático liderazgo de Cristina Fernández, efectivamente el kirchnerismo aparecía frente a los ojos de la ciudadanía como un partido sin oposición: mientras que entre 2011 y 2012 la imagen positiva de Cristina Fernández rozaba el 50%, la de la oposición no lograba nunca superar los 20 puntos porcentuales (Tagina & Varetto, 2013).

La estrategia oficialista de polarización y confrontación no tuvo que encarar nuevas movilizaciones masivas, pero sí alcanzó una virulencia inusitada a partir del conflicto iniciado con el grupo multimédios *Clarín* a partir de la aprobación de la “ley de medios”. Detonado por el *framing* claramente opositor de las manifestaciones en las cadenas televisivas y periódicos durante el conflicto agrario, pronto el gobierno definió públicamente a los “medios dominantes” como la oposición “real” y “no electa” por el pueblo, lo que llevó a una batalla cultural que marcaría los años posteriores (Kitzberger, 2014). Al mismo tiempo, las bases de sustentación activas del gobierno recaerían fuertemente sobre la juventud movilizada liderada por La Cámpora, que se reapropiaría de una identidad fuertemente peronista (Rocca Rivarola, 2015), y que confrontaría discursivamente con un conjunto amplio de actores pertenecientes al frente previamente construido. Probablemente la ruptura con la CGT debido al repliegue orgánico del kirchnerismo durante el bienio 2011-2012 haya sido la mayor consecuencia de la estrategia oficialista a nivel interno, impulsada por un armado excesivamente juvenil y defensivo de las listas a candidatos legislativos en 2011 que confrontaba con el sueño moyanista del “salto a la política” (Natalucci, 2016). En este contexto, la imagen y popularidad de Cristina Fernández devino decisiva, concentrando decisionalmente los

resortes del gobierno y acentuando “un liderazgo más beligerante, menos mediado y poco atento a la construcción territorial” (Aboy Carlés, 2014).

Esta coyuntura, marcada por la fragmentación opositora y la estrategia confrontativa respecto a actores extra-partidarios centrada en la figura presidencial, comenzó a agudizarse aún más a partir del 2011 debido al desajuste de ciertas variables macroeconómicas. La caída en el superávit externo y la inflación acelerada comenzaron a desmoronar el equilibrio fiscal, llevando a realizar ciertos ajustes importantes que irían acrecentándose durante los años (Kulfas, 2015: 209-214). Dos políticas implementadas se volverían particularmente importantes para el análisis del ciclo de movilización iniciado en 2012. Por un lado, el gobierno encararía un proceso de control cambiario que llevaría a restringir casi totalmente la compra de dólares para tenencia personal, conocido en la esfera pública como el “cepo al dólar”. La medida, que derivaría en la constitución de un mercado paralelo y la aparición de un abanico de tipos de cambio que operaban en la ilegalidad, fue acompañada de un incremento en los controles selectivos a la importación de una amplia gama de productos, lo que desalentó aún más la inversión privada y aceleró la creciente fuga de divisas al exterior. A pesar de la inflación y el estancamiento productivo no hubo grandes cambios en los índices sociolaborales, lo cual se explica por la profundización de las políticas de asistencia social y la aplicación de programas focales; sin embargo, gran parte de los sectores medios comenzó a percibir el rumbo declinante de la expansión económica, constantemente negado por el oficialismo a partir de la manipulación de los índices del Instituto de Estadísticas y Censos, intervenido en el año 2007.

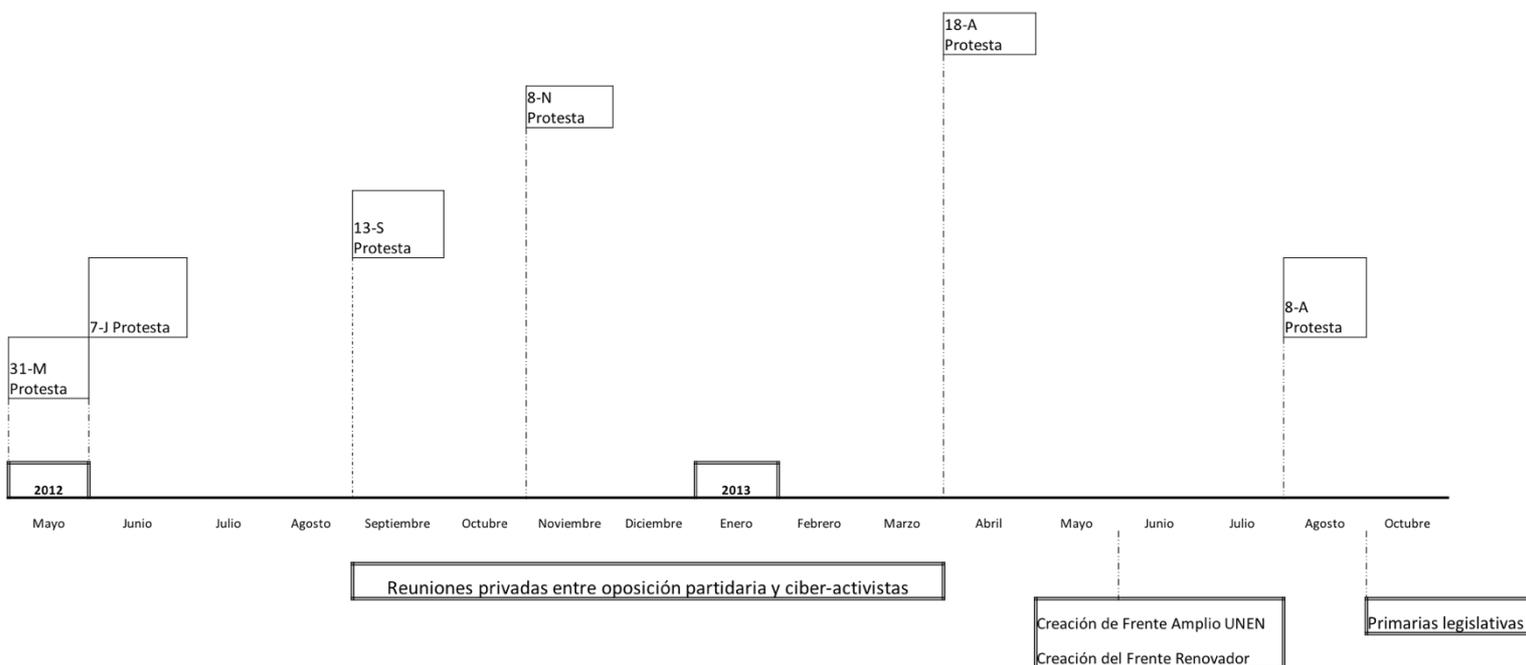
Las tres problemáticas mencionadas en este apartado –la fragmentación opositora, la estrategia polarizadora del gobierno y el estancamiento macroeconómico- se hicieron presentes durante el ciclo de cacerolazos que tuvo lugar en el país entre mediados de 2012 y las elecciones legislativas de 2013. Con características similares a los acontecimientos de protesta reconstruidos en este capítulo pero con algunas novedades propias de la masiva utilización de redes sociales digitales como catalizadoras del descontento, el ciclo de protesta sería el primer acontecimiento masivo articulado enteramente desde redes *online*.

Esta es la razón por la cual propongo pensar al ciclo de cacerolazos de 2012 y 2013 como un cruce contingente entre la nueva morfología global de la acción colectiva y un repertorio fragmentario de movilización nacional como son los cacerolazos. Como se hará evidente a lo largo de las próximas páginas, el fenómeno de “resonancia”

descrito en el capítulo 1 impactó en el ciclo de protesta de manera importante, tanto en su morfología como en el imaginario de los actores movilizados; es decir, tanto en las propias características de las manifestaciones como en la comprensión que los actores involucrados dieron a dichos acontecimientos.

A partir del siguiente capítulo entonces, la tesis se dedicará a reconstruir dicho ciclo de movilización como un estudio de caso particular, articulando el análisis en base a los cuatro acontecimientos de protesta más importantes del ciclo (el 13 de septiembre, 8 de noviembre, 18 de abril y 8 de agosto). El registro conceptual mantenido en los dos capítulos previos se alterará en los siguientes cuatro para poder analizar cronológicamente la dinámica de los acontecimientos, articulando cada capítulo en base a los tres niveles de análisis descritos en la introducción (ver Figura 1). La línea de tiempo presentada a continuación resume los principales acontecimientos analizados en la tesis, sirviendo de referencia para la localización temporal de los eventos narrados en los capítulos que siguen.

Figura 2. Línea de tiempo del ciclo de movilización 2012-2013



Fuente: elaboración propia.

Capítulo 3. El retorno de la movilización anti-kirchnerista: el “13-S”.

Este capítulo se propone reconstruir el surgimiento y las características de la primera protesta masiva del ciclo de movilización: el cacerolazo del 13 de septiembre de 2012 (13-S). Para este fin, comenzaré mapeando la conformación inesperada de un colectivo de ciber-activistas opositores sin experiencia partidaria, haciendo hincapié en su percepción negativa sobre la política partidaria y en sus objetivos de corto plazo. Al mismo tiempo, el capítulo presentará las características generales de su accionar en las redes, sus percepciones de control sobre la fluidez del mundo *online*, y las dificultades que encontraron a la hora de movilizar públicos sin organizaciones mediadoras.

Luego de discutir conceptualmente el rol de este actor novedoso, mostraré las estrategias de coordinación de la manifestación del 13-S, sus características salientes, y el repertorio expresivo de la ciudadanía movilizada. Presentando las mismas características de los cacerolazos conceptualizadas en el capítulo 2 de la tesis, mostraré que la gran heterogeneidad de demandas se articuló en torno a vocabularios y marcos de sentido provenientes de distintas tradiciones, mostrando atributos inorgánicos e incluso contradictorios. Asimismo, se hará evidente que la movilización estuvo motorizada por un fuerte rechazo al gobierno nacional, el cual servirá también de aglutinante durante el resto de las movilizaciones del ciclo.

I. Oportunidades y límites de las redes: la experiencia de la “siembra” digital

El 31 de mayo y el 7 de junio de 2012 surgieron dos cacerolazos hermanados por su rechazo al gobierno nacional, caracterizados por su corta duración y la ausencia de organizaciones o actores políticos visibles en sus filas. En ambos casos, cientos de personas se congregaron en el cruce de las avenidas Santa Fe y Callao, punto de convocatoria difundido a través de una incipiente red de páginas de *Facebook* que replicaba flyers caseros con las fechas de convocatoria y slogans de rechazo a ciertos tópicos que se volverían recurrentes luego del 13 de septiembre: la corrupción, la inseguridad, la inflación, el autoritarismo³⁷.

Los activistas que administraban estas páginas aún no se conocían personalmente, por lo que en muchos casos estas pequeñas protestas constituyeron el primer punto de

³⁷ *La Nación*, “Cacerolazo en contra del gobierno en la Capital”, 01/06/2012; *La Nación*, “Cacerolazo en la Plaza de Mayo”, 08/06/2012.

encuentro entre ellos. Sin embargo, sí habían establecido conversaciones online a través del mismo chat de la plataforma debido a la afinidad ideológica que detectaban entre sus espacios:

“Ya veníamos con un nivel de actividad bastante importante en las redes. (...) Esto fue como impensado, digamos. Venía administrando la página, y empecé a tomar contacto con administradores de otras páginas. No es que estaba pensando en armar una red. Empezamos a armar grupos de administradores” (Entrevista a Juan, 2-11-2016)

“Espontáneamente empecé a buscar las páginas que había, que en ese momento no eran muchas, cinco, diez, no mucho más. Los chicos de ‘El Cipayo’ habían creado la página hacía poco creo...” (Entrevista a Francisco, 6-1-2017)

“Después de este famoso 7 de junio empezamos a trabajar con quienes nos habíamos puesto en contacto y demás, en armar algo y tratar de potenciar un evento con el *flyer* y todo eso, para que pueda darse una marcha. (...) Estábamos en contacto con algunas páginas, no presencialmente pero sí virtualmente” (Entrevista a Eduardo, 6-1-2017)

Si bien no tenían objetivos específicos, los unía el rechazo hacia la gestión de Cristina Fernández de Kirchner y la preocupación por el futuro del país. Como relatan ellos mismos, su idea no era solamente ponerle un freno al gobierno, sino “despertar” a una oposición que consideraban “dormida” luego del abrumador triunfo del oficialismo en las elecciones presidenciales del año 2011:

“Al principio la oposición estaba completamente apagada, callada. (...) Uno de los objetivos de las marchas fue que los políticos despertaran. Lo que percibíamos era que todo estaba pasando, y nadie hacía nada” (Entrevista a Magdalena, 6-1-2017)

El diagnóstico tenía asidero en la pobre *performance* opositora durante los gobiernos kirchneristas. Luego de la disolución del sello radical en 2003 (Lupu, 2014), la constante fragmentación del polo no peronista del espectro partidario había dado lugar a un control constante de las cámaras legislativas por parte del oficialismo. A pesar del triunfo legislativo de 2009 posterior al conflicto agrario, las disputas dentro del frente opositor permitieron al kirchnerismo retener el control legislativo a través de una política de alianzas con partido menores (Jones & Micozzi, 2012), control que se vería potenciado con el rotundo triunfo tanto ejecutivo como legislativo de 2011. Si bien Hermes Binner

constituía el principal referente opositor luego de las elecciones presidenciales, su imagen pública se desmoronaba constantemente, dejando un vacío representativo que parecía imposible de ser ocupado por cualquier otro liderazgo partidario. En efecto, mientras que la imagen positiva de Cristina Fernández entre diciembre de 2011 y octubre de 2012 se mantenía por encima de los 40 puntos porcentuales, la de la oposición rozaba solamente un 14%, con niveles de rechazo de entre 35% y 45% (Tagina & Varetto, 2013: 28). Como menciona un activista:

“Tenés que tener en cuenta que veníamos del 54% de Cristina, y la principal figura de la oposición era Binner, que estaba 20% abajo. El resto de la oposición estaba destruida, no había nadie. (...) En nuestra página hicimos un flyer donde lo poníamos a Binner como un ‘colaboracionista’, porque el tipo era la principal figura de la oposición y, al mismo tiempo, votaba todo a favor de ellos adentro del Congreso” (Entrevista a Juan, 3-10-2014)

La dinámica de fragmentación opositora se combinaría, durante los meses subsiguientes, con una avanzada oficialista que profundizaría la confrontación con actores de peso. En primer lugar, el discurso crítico hacia el grupo multimedios Clarín se hizo constante en medio de la judicialización del proceso de aprobación de la ley anti-monopólica de Servicios de Comunicación Audiovisual a fines de 2009. Enmarcando la disputa como un conflicto entre la democracia y los vestigios de la dictadura del ‘76, el gobierno acentuó la estrategia de polarización esbozada durante el conflicto agrario (Kitzberger, 2014). En segundo lugar, la alianza con el sindicalismo mostraba signos de agotamiento en un contexto de desaceleración económica e inflación, mostrando asimismo una intención de “salto a la política” por parte moyanismo, que se haría finalmente notoria en la ruptura de fines del 2012 (Natalucci, 2016). Por otro lado, las políticas de control cambiario, la “tragedia de Once”³⁸, y los incipientes escándalos de corrupción conllevaron debates sobre la responsabilidad gubernamental por el estado de los bienes públicos y la sustentabilidad de algunas políticas oficialistas. Estos eventos, que gatillaban críticas mediáticas respecto a la falta de control sobre el poder ejecutivo, no se traducían en un liderazgo, partido o coalición capaz de canalizar el descontento en demandas y políticas concretas. Existía un vacío representativo simbolizado en una frase

³⁸ La llamada “tragedia de Once” fue un incidente producido por la colisión de una formación de tren en la estación Once, la cual dejó un saldo de 51 muertos y cientos de heridos. Las acusaciones, tanto mediáticas como judiciales, se generaron por la falta de control de la C.N.R.T. (Central Nacional de Regulación de Transporte) sobre la concesionaria, T.B.A. (Trenes de Buenos Aires).

popular que, repetida en círculos íntimos, unía subterráneamente a votantes del amplio espectro político: “el principal opositor es Clarín”.

Frente a este vacío reconocían reaccionar los activistas, con un visible desafío a la representación partidaria debido a su rechazo transversal al conjunto del arco político. Inspirados en el concepto de los “Indignados” españoles y del movimiento *Occupy* en Estados Unidos, algunas páginas mantenían inicialmente un discurso autonomista de rechazo a la política tradicional, definido por algunos administradores como una suerte de “*Anonymous* criollo” (Entrevista a Juan, 2-11-2016). Por esta misma razón, las primeras protestas tuvieron poca cobertura mediática y un impacto menor en la dinámica política, pero fueron importantes para la consolidación de la red activista, que ya para el 13-S reuniría algunas *fanpages* masivas tales como: “El Cipayo”, “El Anti-K”, “Somos el 46%”, “No más K”, “Todos somos Argentina”, “ONG Salvemos Argentina”, “Salvemos Argentina”, “Ciudadanía Activa”, “Como me puede la Celeste y Blanca” y “La Solano Lima”.

Sin expresiones de identificación partidaria³⁹, las páginas construían su marco de sentido a través del rechazo al kirchnerismo en sentido amplio, y realizaban diariamente publicaciones críticas sobre el gobierno dependiendo de lo que sucediera en la escena pública. Esto les daba cierta *expertise* en las redes relacionada a la medición del impacto de sus publicaciones, ya que el momento y el marco de sentido influían en gran medida en su éxito.

“La primera vez que hubo una repercusión en la calle fue el 30 de mayo (...), con una protesta, un cacerolazo, que fue en algunos lugares puntuales. Fue el día que Aníbal Fernández dijo ‘yo hago lo que quiero con mi plata’, en referencia a los dólares y la entrevista con Magdalena [Ruiz Guiñazú], y eso creo que ayudó un poco a potenciar la indignación de la gente en épocas que todavía no estábamos digiriendo muy bien el cepo, y logró que la gente saliera a la calle”. (Entrevista a Francisco, 6-1-2017)

“Todas las semanas había eventos de cacerolazos y nunca funcionaba ninguno (...), y nosotros [los administradores de la página] ya veníamos viendo que esto en cualquier momento explotaba, y dijimos ‘probemos darle una mano a alguno de los que están dando vueltas’. Y agarramos uno y le empezamos a dar manija diez días antes, toda una semana... ¡y fue el 31 de mayo! Es más... justo ese día yo me había olvidado, te juro que me había olvidado del evento, y estaba

³⁹ “La Solano Lima” es la única página del ciclo de movilización representante de una agrupación político-partidaria. De vertiente peronista, la agrupación responde a Cristian Ritondo, entonces legislador del PRO en la Ciudad de Buenos Aires.

yendo a un cumpleaños a la vuelta del Alto Palermo y cuando salgo del subte empiezo a escuchar ‘clang, clang, clang’, y dije ‘¿huy, qué pasó?’. Y cuando salgo en la estación de subte de Bulnes digo ‘huy, ¡era hoy el cacerolazo!’” (Entrevista a Juan, 3-10-2014)

“Trabajábamos conceptos de *marketing* que no conocíamos. (...) En realidad lo nuestro era prueba y error... era “esto pega, esto no pega”. (...) Yo creo que el gran detonante fueron los discursos de ella. Por ejemplo cuando ella decía que había que tenerle un poco de miedo. Eso a la gente la volvió loca. Cada discurso era un detonante. (...)” (Entrevista a Miguel, 1-11-2016)

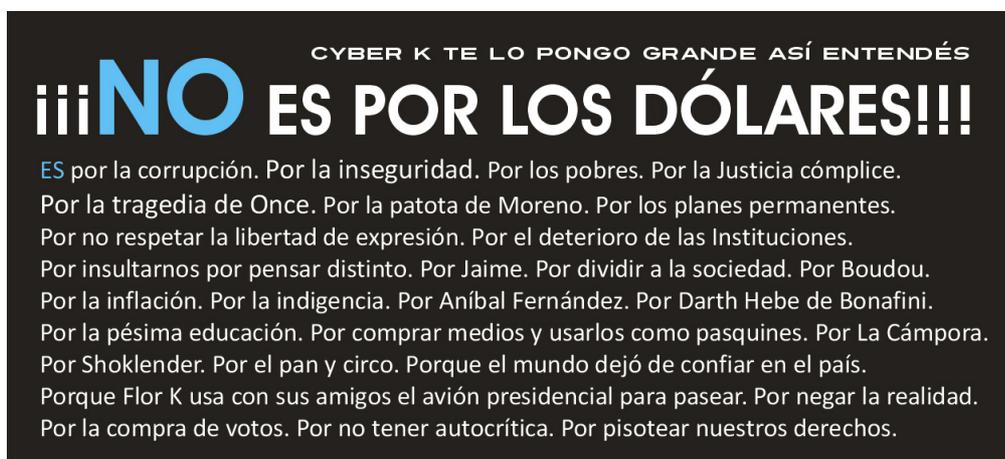
Al igual que en el caso de los cacerolazos post 2001 mencionados en el primer capítulo, las protestas estaban asociadas a acontecimientos o discursos del oficialismo que despertaban indignación en aquellos sectores de la población poco afines al gobierno. Estos lapsos de “shock moral” eran aprovechados por los activistas para difundir convocatorias a nuevas manifestaciones, en una metodología que sería replicada a lo largo del ciclo de protesta.

Imagen 1. Flyer difundido on-line durante la semana previa al 7 de junio (“Indignados!”)



Fuente: descargado de las páginas de *Facebook* “El Cipayo” y “No Más K”, durante la semana previa a la manifestación del 7 de junio.

Imagen 2. Flyer difundido on-line durante la semana previa al 7 de junio (“No es por los dólares!”)



Fuente: descargado de las páginas de *Facebook* “El Cipayo” y “No Más K”, durante la semana previa a la manifestación del 7 de junio.

Algunos de los administradores, conectados por lazos interpersonales débiles, pronto vieron transformado su rol en “liderazgos distribuidos” (Nunes, 2014), los cuales pueden ser conceptualizados en base a una tensión constitutiva central. Por un lado, los administradores constituían un centro topológico en las redes al componer el *core* de difusión de consignas, *flyers* y fechas de movilización; por otro, su liderazgo era necesariamente débil, ya que otros administradores podían emerger en el proceso - minando su legitimidad y desplazándolos a la periferia-, y al mismo tiempo su éxito podía variar fácilmente a lo largo del tiempo (Nunes, 2014: 34-40).

Este carácter les otorgaba un control precario sobre el proceso online y su traducción offline en las calles, construido en base a la combinación entre su éxito en las páginas de *Facebook* y su habilidad para tejer lazos con los demás ciberactivistas. Si bien dichos líderes no tomaban decisiones importantes más allá de la fecha de movilización y las consignas luego difundidas en los *flyers*, constituían el *core* de una red que, expandida a través de vínculos débiles (Granovetter, 1973) se expandía y viralizaba sin demasiado control ni centralización. Como define uno de los activistas, su rol en las redes era más bien de “siembra”, es decir, consistía en minar *Facebook* de “eventos” y esperar a que dieran resultado, lo cual sucedía luego de ciertos acontecimientos marcados por un discurso público polarizante, o el anuncio de una nueva medida del gobierno rechazada por los *followers* de cada página:

“También hay otro mito que hay que desplazar, y es que los organizadores en realidad lo que hacían era acordar estrategias de comunicación, consignas, la función era más de siembra; después prendía o no prendía, y eso tenía que ver con el humor social. Y lo más jodido es que cuando algunos organizadores tomamos la decisión de plantear un cambio de estrategia, la masa, el *populus*, nos respondía: ‘vendidos, hijos de puta, lo hacen por el cargo’. Se dio una situación muy chota porque sí marcábamos pautas a nivel discurso, fecha... hasta ahí [llegábamos]. Pero después había algo que estaba pasando que nos excedía. Por eso el kirchnerismo tuvo tantos problemas para luchar contra esto porque no es que eran diez tipos que se juntaban...” (Entrevista a Gonzalo, 12-9-2014)

Todas las particularidades previamente mencionadas otorgaban a las primeras movilizaciones ciertas características similares a las ya mencionadas en el capítulo 1, correspondientes al movimiento *Occupy* (ver Cuadro 2). En efecto, la acción de protesta era coordinada por redes “auto-organizadas” con ciertas dinámicas distintas a las de una acción colectiva tradicional: una coordinación débil de la acción de protesta a través de centros nodales de comunicación con *frames* personalizados, con acceso masivo pero individual a las redes sociales por parte de los manifestantes, una expresión personal –y no colectiva- transmitida por publicaciones en redes sociales, y la formación de colectivos incipientes con un rechazo importante a la participación de organizaciones políticas formales. En este nuevo tipo de dinámica organizativa, definida como de “organización líquida”, “los procesos de comunicación y de organización se vuelven casi indistinguibles, y los ‘comunicadores’ de un movimiento se vuelven automáticamente sus organizadores y líderes” (Gerbaudo, 2013: 134-139). Es decir que los públicos auto-organizados comienzan a tomar a su cargo la defensa de una causa sin necesidad de organizaciones que sirvan de mediadoras para su canalización, así como tampoco de portavoces partidarios que puedan influenciar la resolución de las demandas (Neveu, 2015: 61-63).

En este sentido, las páginas funcionaban –al menos inicialmente, como veremos- como centros distribuidores de convocatorias, que luego se materializaban en las calles de manera relativamente autónoma respecto a lo que los activistas habían inicialmente planeado. De hecho, el 31 de mayo y el 7 de junio constituyeron experiencias exitosas en cantidad de asistentes, mientras que otra cantidad de eventos fueron “fallidos”, como dos movilizaciones concentradas en Tribunales el 14 y 27 de junio, a las cuales asistieron

menos de cien personas⁴⁰. Esta falta de control sobre la fluidez de las redes es la que impulsó a los activistas a generar lazos duraderos entre ellos, con el objetivo de coordinar estratégicamente la dinámica resultante en las calles.

II. La puesta en escena de un nuevo cacerolazo masivo

El grupo central de activistas que concentraba las páginas más exitosas comenzó a juntarse regularmente en reuniones cara a cara, de las cuales también participaban individuos que se habían acercado por *motus* propio durante el 7 de junio, o que escribían directamente a las páginas reclamando un mayor involucramiento. El objetivo de estas primeras reuniones era coordinar un nuevo evento masivo en septiembre, ya que la lógica de la “siembra” no parecía demasiado efectiva a la hora de canalizar un descontento que, según notaban en sus propias páginas, se incrementaba con los meses y la falta de reacción de la oposición partidaria.

A pesar de su carácter anti-kirchnerista, el incipiente colectivo de activistas no pretendía captar recursos partidarios, los cuales más bien eran rechazados. Algunos de ellos tenían contacto previo con políticos de diversos espacios, en general de los mismos partidos que pretendían “despertar”: la Coalición Cívica, el Partido Socialista, el Grupo de Acción Política por la Unidad. Estos lazos generaban una dinámica de diálogo más cercano y personal con algunas figuras partidarias de renombre, como Ricardo Buryaile, Elisa Carrió, Mariana Zuvic o Patricia Bullrich, aunque cualquier estrategia de acercamiento personal los dirigía a un callejón sin salida debido a la fragilidad de las manifestaciones, que no lograban convocar a más de cientos de personas, y en algunos casos se presentaban como fallidas:

“Nosotros empezamos a contactar desde las primeras. Nos metíamos en la página, a ver el mail de tal Senador, tal Diputado, le escribíamos. (...) Cuestión que con muy pocos hablamos. Te decían: ‘Mirá, el Diputado puede en 3 semanas, tiene 15 minutitos’, y después te suspendían.” (Entrevista a Juan, 2-11-2016)

Otros activistas, sin embargo, reconocen que el alejamiento no se debía tanto a la fragilidad de las manifestaciones como a la ambigüedad del *framing*, que causaba ciertos resquemores por su similitud con el “¡Que se vayan todos!” de las jornadas de 2001.

⁴⁰ *Clarín*, “Un nuevo cacerolazo reclamó seguridad y una justicia independiente”, 15/06/2012; *La Nación*, “Muchos bombos y algunas cacerolas”, 28/06/2012.

Como se puede ver en la Imagen 1, la idea de “Indignados” remitía simbólicamente a una movilización *outsider*, creada “desde abajo” y por fuera del sistema político. Esto mismo era sostenido por una parte del colectivo de activistas:

“Mi idea en ese momento era que surgiera algo, como te decía, auto-convocado, no partidario (...), y fuera de la política tradicional, porque yo entendía –como muchos- que era la política tradicional la que nos había llevado a esa situación. ¿Me entendés? Había en ese momento muchas tintas cargadas contra la oposición, porque la mayoría de la gente entendía que la oposición no estaba a la altura de las circunstancias” (Entrevista a Miguel, 1-11-2016)

La dirigencia de “La Solano Lima”, organización cercana al PRO que comenzaba a entrar en contacto con el colectivo de activistas, definía esta actitud como “anti-política” y, efectivamente, cercana al 2001:

“Entre los administradores había una clara decisión de ir por la no política. Eran anti-políticos. Ellos no querían ponerse una bandera política ni representar ningún espacio, porque se veían identificados con la anti-política, que eran los ‘Indignados’. (...) Era casi... No te digo una anarquía, pero había cierto desinterés en organizar, en participar en política, en constituirse en una fuerza. ¿Me entendés?” (Entrevista a Pedro, 27-12-2016)

A medida que se acercaba la fecha de la manifestación, pautada para el 13 de septiembre, este doble carácter del núcleo activista fue acentuándose progresivamente. Si bien reconocían que el objetivo común era “tratar de frenar toda la embestida que venía haciendo el gobierno desde 2009” (Entrevista a Manuel, 26-12-2016), no estaba claro cómo capitalizar el descontento social, y menos aún si debían hacerlo a través de los partidos. Tal es así que los medios y periodistas opositores al gobierno, que habían tomado nota de las manifestaciones previas, no cubrieron el 13-S. Si bien los activistas notaban cierto “interés mediático”, la única invitación que habían recibido de medios masivos durante ese lapso de tiempo fue en el programa televisivo “Palabras más, palabras menos” –emitido por el canal Todo Noticias, perteneciente al Grupo Clarín-, luego del 7 de junio. Como recuerda uno de los entrevistados, inmediatamente fueron increpados por sus intenciones golpistas:

“En el programa fue increíble. (...) De repente abren el programa y la primera pregunta es si eran golpistas. Y a partir de ahí fue una entrevista que fue áspera. Por lo menos la sensación que les quedó a ellos [los participantes] es que no era objetiva, y por lo menos

no contemplativa de nuestra posición, sino muy crítica” (Entrevista a Eduardo, 6-1-2017)

Como se deriva del análisis de medios gráficos realizado en la tesis, únicamente una pequeña nota en versión digital del periódico *La Nación*⁴¹ fue publicada con anterioridad al acontecimiento del 13-S, que sorpresivamente terminó congregando a decenas de miles de personas en las principales avenidas céntricas de Capital Federal. La difusión, realizada a través de las páginas del colectivo de activistas conformado durante los meses previos, no tomó carácter público, lo cual contribuyó al clima de shock debido a la magnitud de la manifestación.

Lentamente, alrededor de las 20 horas, las cacerolas comenzaron a escucharse en distintos puntos de la Ciudad, al compás de una mezcla de cánticos, insultos y estrofas del himno nacional. El principal punto de encuentro en la Ciudad fue el Obelisco, al igual que en las protestas subsiguientes, extendiéndose la manifestación por Avenida 9 de Julio y también por Avenida Diagonal Norte, cubriendo parcialmente la Plaza de Mayo. Si bien esta zona céntrica concentró al grueso de los manifestantes, también en otros barrios se registraron cortes en cruces de avenidas y esquinas transitadas, fenómeno que también sería recurrente a posteriori⁴². La protesta no se caracterizaría por su duración sino por su intensidad, ya que habiendo estado pautada para las 20 horas, iría menguando progresivamente hasta vaciarse las calles alrededor de las 22 horas.

Estas características tendieron a repetirse en el resto de las manifestaciones del ciclo de protesta: la gran extensión territorial, la escasa duración de la protesta y la masividad en la cantidad de manifestantes. De hecho, se generaron disputas en cuanto al cálculo de los asistentes: si bien la Policía Metropolitana (dependiente del Gobierno de la Ciudad) estimó la asistencia en 200 mil personas, los periódicos redondearon cifras inferiores, que oscilaron entre 60 mil y 100 mil manifestantes⁴³. El masivo reflujo de manifestantes, que participaba efímeramente y luego de poco tiempo se retiraba de las calles, hacía que la protesta fuera más dinámica de lo usual y complicara la exactitud de las mediciones, como reconocieron luego algunos consultores expertos en opinión pública⁴⁴. A esta dinámica también contribuía la falta de puntos nodales que direccionaran

⁴¹ *La Nación*, “Convocatoria a una marcha antikirchnerista”, 13/09/2012.

⁴² Cabe mencionar los cruces de: Avenida Acoyte y Avenida Rivadavia, Avenida Corrientes y Avenida Pueyrredón, Avenida San Juan y Avenida Boedo, Avenida Cabildo y Avenida Juramento, entre otros.

⁴³ *La Nación*, “Multitudinario cacerolazo en la Capital y ciudades del interior del país”, 13/09/2012; *La Nación*, “El impacto de la marcha en la prensa mundial”, 15/09/2012.

⁴⁴ *La Nación*, “Nunca fue tan difícil calcular la asistencia”, 09/11/2012.

las columnas de manifestantes, lo cual hacía más evidente aún la carencia de dos elementos tradicionalmente presentes en las protestas argentinas: por un lado, se comprobaba la falta de escenarios desde los cuales dirigieran palabras los organizadores de la protesta, ya que no existían organizaciones –al menos en el sentido tradicional del término- que tuvieran control sobre el acontecimiento; por otro, el Obelisco como epicentro del flujo en las calles también contribuía a encarnar una significación menos típica de la relación entre representantes y representados. Efectivamente, La Plaza de Mayo fue, durante los siglos XIX y XX, el “*locus* del verdadero espacio significativo, el dibujado por la Plaza colmada y el Jefe en la Casa de Gobierno” (Sigal, 2006: 18), por lo cual el cambio de geografía indicaba simbólicamente un cambio en esa relación: no se trataba de pedir o reclamar algo al Poder Ejecutivo, sino más bien de contraponer expresivamente el rechazo en el espacio público.

Imagen 3. Flyer difundido on-line en convocatoria al 13-S (“¿Democracia o Diktadura?”)



Fuente: descargado de la página de *Facebook* “El Cipayo”, durante la semana previa a la manifestación del 13 de septiembre.

Imagen 4. Flyer difundido on-line en convocatoria al 13-S (“¿Democracia o Diktadura?”)



Fuente: descargado de la página de *Facebook* “El Cipayo”, durante la semana previa a la manifestación del 13 de septiembre.

La variedad de elementos percusivos presentes durante la manifestación dificulta una asimilación directa con el doble simbolismo presente en las jornadas del 2001; si bien hubo cacerolas, el tradicional utensilio también fue reemplazado por cacharros de cualquier tipo, latas o incluso sartenes, acentuando la tradición que unía la cacerola al “ruido” como modo de crítica a la política partidaria. A diferencia del 2001, el “¡Que se vayan todos!” parecía ser traducido en un “¡Que se vayan ellos!” (Ferrero, 2016: 13), y la “clase política” traducida en la “clase gubernamental”. En efecto, las consignas, diversas y heterogéneas, fueron enmarcadas dentro de una dicotomización del espacio político representado por el binomio “democracia-Diktadura”, y con fuertes componentes discursivos y simbólicos provenientes del republicanismo, como la institucionalidad, la libertad individual y el equilibrio de poderes.

El oficialismo era percibido como el causante de una división social polarizante y persecutoria, simbolizada en el triunfo de 2011. Como manifestaban algunos carteles (“Somos el 46%”, “54%+46%=Argentina”, etc.), la crítica apuntaba a aquellos discursos –tanto de Cristina Fernández como de su gabinete- donde la defensa de las acciones gubernamentales se basaba en la supremacía mayoritaria del triunfo presidencial de 2011 en tanto última *ratio* de legitimidad política. En ese sentido, los manifestantes expresaban su desacuerdo frente a la interpretación de las elecciones como un “cheque en blanco”

por cuatro años, y muchos de ellos demandaban por la recomposición de una república que se oponía simbólicamente a una falsa democracia. Como definió un activista: “ (...) nuestra oposición no era ideológica, no era más centro, más izquierda, más derecha. Era república o autoritarismo. En nuestra visión ése era el clivaje” (Entrevista a Gonzalo, 3-2-2017).

Este encuadre republicano del conflicto constituía, sin embargo, solo uno de los vértices de un *framing* complejo y no del todo delimitado, que al igual que en el caso de las masivas protestas contra Dilma Rouseff en Brasil, combinaba y superponía repertorios expresivos en un conjunto híbrido de performances públicas, que tenían en el rechazo al gobierno su punto de confluencia (Alonso & Mische, 2016). En razón de su sentido, los modos de expresión durante el 13-S pueden ordenarse conceptualmente como un híbrido entre el republicanismo, el autonomismo y el nacionalismo:

Cuadro 3. Repertorios expresivos presentes en la manifestación del 13-S

Categoría	Temas recurrentes	Ejemplos de slogans
Republicano	Rechazo a la reforma constitucional, crítica de la corrupción, libertad de expresión.	"No a la Reforma Constitucional", "Boudou cabrón, queremos tu prisión", "Por la defensa de las instituciones", "Queremos democracia, no un régimen del miedo. Libertad de expresión!"
Nacionalista	Afirmación de la preeminencia representativa del Pueblo, idea de Nación sin corrupción.	"Argentina, sin Cristina", "El pueblo quiere saber lo que pasa", "Nosotros también venimos por todo", "Estamos hartos de impunidad, corrupción, inseguridad, injusticia", "Por la libertad argentina!"
Autonomista	Hartazgo de la política, Neutralidad partidaria, Rechazo de la representación.	"Ni K ni oposición: 100% humano", "Que se vaya, que se vaya", "Estamos hartos!", "No falta dinero, sobran ladrones", "El pueblo no debe temer al gobierno. El gobierno debe temer al pueblo".

Fuente: Elaboración propia, en base al modelo esbozado por Alonso & Mische (2016: 12).

En efecto, el ya mencionado slogan “54%+46%=Argentina” encerraba una demanda republicana, pero también una simbología de reconciliación nacional presente en la protesta a través de otras expresiones: repeticiones coreadas del himno nacional, banderas argentinas y el tradicional cántico de fútbol: “¡Ar-gen-tina, Ar-gen-tina, Ar-gen-tina!”. Debido a la inacción de la oposición, el cacerolazo era visto por muchos

participantes como una cruzada por la salvación de la Nación, como una acción necesaria para que las cosas “volvieran a ser como eran”⁴⁵. Como reconoce un activista:

“Éramos conscientes de contra qué peleábamos, adonde queríamos llegar, y en todo caso lo que fuimos aprendiendo fue a cómo revertirlo. (...) Era como decir ‘tratemos de levantar estas columnas que están cayéndose’, antes de pensar qué columnas íbamos a poner. (...) Generamos una conciencia social de que había cosas con las que no se podía joder más en Argentina, y había que empezar a respetarlas de una buena vez. Porque era volver a caer sistemáticamente en otra crisis, y en otra cosa de corrosión institucional. Que venimos de décadas, no es que esta corrosión la inventó el kirchnerismo, el kirchnerismo la puso en una escala gigantesca.” (Entrevista a Manuel, 26-12-2016)

El régimen político era percibido por los ciber-activistas como una “pseudo democracia”, una “neodictadura”, o un populismo con futuro de totalitarismo (Entrevista a Manuel, 26-12-2016; Entrevista a Juan, 2-11-2016; Entrevista a Silvina, 21-12-2016), cuyo mayor ejemplo era la Venezuela presidida por Hugo Chávez, a la cual hacían alusión gran cantidad de pancartas. Frente a esta “decadencia” nacional, los manifestantes concebían su participación como un modo ciudadano y autónomo de frenar la avanzada oficialista, pero sin objetivos claros a la vista.

La combinación de una movilización fuertemente opositora pero que sostenía un mensaje ambivalente hacia la política institucional también estaría marcada por ciertos incidentes que no ocurrirían –u ocurrirían en menor medida- en las siguientes protestas, los cuales mostraban la diversidad de reclamos e ideologías que coexistían bajo la negatividad en un mismo cacerolazo contra el gobierno. Por ejemplo, la proliferación de cánticos discriminatorios que, al igual que durante las protestas del año 2008 (Vommaro, 2010; Adamovsky, 2012b), hacían alusión a las clases populares como “negros” o “planeros”⁴⁶. Asimismo, algunos carteles generaban una correspondencia entre el kirchnerismo y el nazismo a través de banderas con la cruz gamada⁴⁷, lo cual se contradecía con el apoyo y participación de algunos grupos nacionalsocialistas

⁴⁵ Si bien este rasgo puede resultar contradictorio con el énfasis soberanista presente en la construcción identitaria del kirchnerismo (“Nacional y Popular”), lo cierto es que los elementos nacionalistas que emergieron durante el ciclo de movilización remitían a una idea de comunidad imaginada sin fisuras ni conflictos. En este sentido, las expresiones nacionalistas eran consecuentes con una lectura del gobierno como polarizante y autoritario, presente en el repertorio expresivo de muchos de los manifestantes.

⁴⁶ *Página/12*, “El que no salta es negro y K”, 14/09/2012.

⁴⁷ *Diario Popular*, “DAIA y AMIA repudiaron los símbolos nazis en el cacerolazo”, 19/09/2012.

argentinos⁴⁸, y de la ex ministra menemista Cecilia Pando, que fue luego procesada por alterar los símbolos de las Abuelas de Plaza de Mayo que decoran el suelo de la plaza, pintando símbolos de dinero dentro de los famosos pañuelos⁴⁹. También resaltaron los insultos contra Cristina Fernández, acompañados muchas veces por carteles misóginos: “Petera”, “Yegua”, “Volvé Néstor, te olvidaste de Cristina”, entre otros improperios.

Estos pequeños grupos y altercados tomaron gran relevancia pública debido al encuadre mediático de los periódicos y programas de televisión afines al gobierno, expresión que sin embargo les otorgaba una presencia mucho mayor a la que tuvieron en la manifestación. De hecho, este tipo de proclamas y cánticos fueron periféricos al grueso de la protesta. Las consignas de la gran mayoría de los manifestantes hacían alusión a diversas políticas públicas, proyectos en curso, o discursos de políticos pertenecientes al campo oficialista, que se volverían recurrentes también en las protestas subsiguientes.

En primer lugar, se hacía evidente que muchos se expresaban en rechazo al proyecto de reforma constitucional mencionado por algunos referentes políticos del FPV (Frente para la Victoria) durante los meses previos, reforma que incluiría una cláusula que habilitaría una segunda reelección presidencial. También fueron numerosas las críticas hacia la falta de medidas antiinflacionarias y a la falta de reforma del Índice de Precios al Consumidor del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC); máxime cuando, a principios de año, dicho organismo había afirmado que la dieta básica saludable podría lograrse diariamente por la suma de \$6,25⁵⁰, anuncio al cual aludían irónicamente algunos carteles. En tercer lugar, pueden mencionarse los reclamos por un mayor control sobre el estado de las redes ferroviarias, así como críticas por la falta de inversión en infraestructura y la ausencia de resolución judicial de la “tragedia de Once”, acontecida algunos meses atrás. Tanto este caso como otros menores, eran articulados como parte de acusaciones y denuncias contra la corrupción gubernamental, a la cual se hacía alusión con consignas contra el Vicepresidente Amado Boudou, acusado en la llamada “causa Ciccone” por enriquecimiento ilícito⁵¹. También hubo numerosas alusiones al

⁴⁸ Alejandro Biondini, líder del partido Bandera Vecinal, reconoció su apoyo y participación en el cacerolazo a través de su página web y programa radial. Ver: “¿Quién es el destituyente: el pueblo o el gobierno?”, disponible en: <http://www.biondiniargentina.org/?p=1129#play20120918> (Consultado el 20 de febrero de 2016).

⁴⁹ Las pintadas se realizaban desde 2009 y la agrupación de DD.HH. “H.I.J.O.S.” ya había denunciado su accionar. La causa siguió abierta hasta el 7 de marzo de 2013, cuando Pando fue condenada a prisión y trabajo comunitario. Cf. *Página/12*, “Los pañuelos de las Madres no se tapan”, 08/03/2013.

⁵⁰ *La Nación*, “El Indec cumplió un año informando que se puede comer con \$6 por día”, 15/08/2013.

⁵¹ El “caso Ciccone” es una causa judicial que investiga la movilización de influencias por parte de Amado Boudou -en su cargo previo de Ministro de Economía- para salvar a la imprenta de Papel Moneda “Ciccone Cartográfica” de la quiebra, a través de su compra por parte de una sociedad relacionada con el actual

crecimiento de la inseguridad y a los recurrentes casos de “gatillo fácil”, incluyendo casos de familiares que portaron cárteles de reclamo por “justicia” y “castigo a los culpables”. Por último, numerosos manifestantes exhibían carteles en alusión a las restricciones en la compra de dólares fruto del “cepo cambiario”, haciendo hincapié en la “falta de libertad” y el “autoritarismo” de la medida.

Como se haría evidente a partir del día posterior al acontecimiento, el 13-S cambiaría las expectativas no solo de los administradores sino también de otros actores políticos respecto a las movilizaciones. Tanto el oficialismo como la oposición partidaria reaccionarían inmediata y públicamente, lo cual moldearía a su vez las expectativas, estrategias y acciones de los activistas respecto a la oportunidad para la generación de futuras protestas. Lo que quedaba claro a través de la masividad del cacerolazo era que no se trataba de un proceso finalizado, sino todo lo contrario: el 13-S mostraba una novedad en términos de participación ciudadana que parecía tener como horizonte el crecimiento del descontento.

vicepresidente, y a la cual se otorgaron moratorias y contratos extraordinarios en los meses posteriores a dicha transacción.

Capítulo 4. La magnitud del descontento y la polisemia del acontecimiento: el “8-N”

Este capítulo está dedicado a la reconstrucción del acontecimiento de protesta del 8 de noviembre, que constituyó –tanto para los actores como para el análisis- el evento de mayor importancia del ciclo de movilización.

En primer lugar, mostraré como el *counterframing* crítico del gobierno hacia la movilización del 13-S dio inicio a una dinámica de polarización que comenzó a acercar al colectivo de ciber-activistas con la oposición partidaria. En efecto, entre septiembre de 2012 y abril de 2013 se generaron reuniones cerradas para concertar estrategias y un diagnóstico común sobre el presente del país, reuniones que terminaron de converger en la difusión del cacerolazo del 18 de abril.

Por otro lado, mostraré los avances de los activistas en torno a la dinámica organizativa del 8-N. La dinámica de “siembra” presentada en el capítulo 3 se vería transformada debido a una ruptura en el *core* de activistas, llevando a la conformación de dos vanguardias digitales. Una de ellas será clave en tanto ocupará el rol de nexo con los partidos políticos y de organización de las manifestaciones a nivel transnacional, tomando el mando y generando rispideces en torno a la legitimidad en la toma de decisiones.

En tercer lugar, reconstruiré la dinámica de la manifestación misma: su masividad, la amplia cobertura mediática, las características socio-demográficas de los manifestantes y los principales motivos de su participación. Como intentaré mostrar, los manifestantes se movilaron principalmente por cuestiones de orden político-representativas, a pesar de que el *framing* del oficialismo hizo hincapié en su carácter clasista. Por esta razón, en la última sección del capítulo mostraré la diversidad de interpretaciones que generó el acontecimiento en la esfera pública, parcialmente polarizadas en torno a la lectura reproducida desde el gobierno nacional.

Si bien el cacerolazo del 18 de abril de 2013 puede ser comparable –e incluso superador- en cuanto a la magnitud de la participación, el 8-N es donde se definieron las dinámicas de interacción entre tres actores clave del ciclo de movilización: el oficialismo, la oposición y el núcleo ciber-activista. Como intentaré mostrar a lo largo de este cuarto capítulo, comienza a vislumbrarse un movimiento centrífugo que partió de una movilización autonomista y centrada en la desconfianza hacia las élites –el 13-S- y desembocó en una movilización opositora y centrada en la defensa de la república –el 18-A-, atrayendo progresivamente fragmentos del debilitado espacio opositor.

I. Descifrando el mensaje: la dinámica de triangulación entre el oficialismo, la oposición y el ciber-activismo.

El amplio conjunto de demandas presentes en la manifestación del 13-S, sumadas a la ausencia de una organización tradicional que hiciera visibles liderazgos a los cuales referir y/o atribuir la acción colectiva, hicieron dificultosa una respuesta clara por parte del amplio abanico de actores políticos. De hecho, cada partido y cada líder respondió de manera disímil el supuesto “mensaje” que acarreaba la protesta, lo cual implicó realineamientos y dinámicas que apuntaban a alterar o reforzar expectativas de terceros.

En primer lugar, el oficialismo escogió una estrategia de deslegitimación de la protesta a través de un *framing* negativo que asociaba el 13-S a sectores golpistas y minoritarios. Por un lado, el jefe de gabinete Juan Manuel Abal Medina, el senador Aníbal Fernández y el diputado Agustín Rossi calificaron a la movilización como minoritaria, producto de sectores que “les importa más lo que pasa en Miami que en San Juan”, y “absolutamente funcionales a las corporaciones”⁵². Este marco, profundamente crítico de la movilización, remitía a raíces discursivas históricamente asociadas al peronismo, en tanto los movilizadores eran descriptos como minorías de clase media o alta históricamente opuestas a las políticas de inclusión social, derechos laborales y desarrollo económico nacional (Adamovsky, 2013: 287-298; Altamirano, 2011). Consecuentemente, en su discurso Abal Medina afirmó que se trataba de manifestantes que “ni siquiera pisaban el pasto para no mancharse”, lo cual entraba en sintonía con algunas notas de miembros del colectivo intelectual Carta Abierta, que definieron a parte de los manifestantes como sectores de clase media “confundidos”, “resurrectos catafalcos de ultraderecha” y “póstumos gozadores de los bombardeos del ‘55”⁵³, entre otras críticas descripciones.

La estrategia confrontativa por parte del gobierno no fue compartida por el resto de los actores partidarios, que mantuvieron una actitud más bien moderada frente a la manifestación. Mientras que gobernadores asociados al peronismo reclamaron “mayor diálogo”, la oposición se dividió entre aquellos que percibían en la movilización una crítica hacia el oficialismo, y aquellos que también la consideraron un llamado de

⁵² *La Nación*, “El gobierno descalificó las protestas callejeras y ya prepara una contramarcha”, 15/09/2012; *Clarín*, “El gobierno descalificó los reclamos de la protesta”, 15/09/2012.

⁵³ *Página/12*, “El discurso anti-político”, 16/09/2012; *Página/12*, “¿El medio pelo en la calle?”, 16/09/2012.

atención para sí mismos. Entre estos últimos, Ricardo Alfonsín lanzó un llamado a la formación de una “coalición nacional”, y Hermes Binner afirmó que había que “escuchar a la gente” para no promover “una espiral de protesta similar a la del 2001”⁵⁴.

Como revelan estos últimos comentarios, inmediatamente luego del 13-S los medios masivos de comunicación y los partidos opositores comenzaron a tomar seriamente las señales enviadas por una protesta juzgada como masiva. Como recuerdan los activistas, durante los días posteriores comenzaron a recibir llamados de políticos que querían iniciar procesos de diálogo, aún cuando antes no les hubieran atendido el teléfono:

“Después del 13 de septiembre te decían ‘¿Dónde querés que vaya? El día que vos podés, voy yo’. Te llamaban los tipos, ni siquiera te llamaba la secretaria. Entonces ya veníamos con diálogo, después del 13 tenías lo que querías, y ya sabíamos que íbamos a hacer otra, sabíamos para qué fecha iba a ser, todo... Entonces dijimos, ‘la próxima va a ser así y así’, la consigna era ‘traten de capitalizar esto, como oposición traten de capitalizar este descontento porque nosotros no lo podemos canalizar’” (Entrevista a Juan, 3-10-2014)

“El 13-S tuvo una reacción muy masiva. (...) Los políticos empezaron a abrir los ojos, empezaron a sonar los teléfonos, los cuales fueron siempre rechazados; justamente por esta parte que nosotros queríamos preservar, nuestra independencia total. Nosotros hacíamos algo para el país, no para un sector ni un partido” (Entrevista a Fernando, 28-12-2016)

A pesar de este acercamiento, los partidos opositores seguían dubitativos respecto a cómo proceder debido al confuso *framing* del 13-S y específicamente al carácter fluido y poco tradicional de sus redes organizativas. Como reconoce uno de los activistas:

“Imaginate que Carrió dijera: ‘soy la creadora de los cacerolazos’. Le hubiera salido como el orto a cualquier político. La gente se sentía dueña de lo que estaba pasando. Aparte el cacerolazo era contra todo. Ahí es donde vos, político con cintura, tenés que sentarte, escuchar, ver como captar eso, no cooptar. Pasa que va muy en contra del esquema tradicional de armado de los políticos. (...) El cacerolazo era medio indescifrable. ¿Cómo te relacionás con células que articulan con criterios totalmente... del estilo ‘con vos no hablo porque me caés mal’? Para alguien que está acostumbrado a rosquear poder el cacerolazo era indescifrable, era un quilombo (...)” (Entrevista a Gonzalo, 12-9-2014)

⁵⁴ *Página/12*, “Entre el deseo de liderar y cierta autocrítica”, 15/09/2012.

En efecto, si bien la protesta había puesto en juego distintas demandas unificadas por el rechazo al gobierno, el carácter anti-representativo del repertorio expresivo autonomista generaba un paralelismo con el 2001, y consecuentemente una reactivación del miedo de las élites a un “Que se vayan todos!”, presente en el discurso de opositores como Hermes Binner. Al igual que en la crisis de 2001, la actividad política era percibida “en términos personales, inorgánicos y (...) desligada de un discurso ideológico estructurado” (Pereyra, 2013: 23)⁵⁵. Incluso algunos miembros del gobierno interpretaban una baja representatividad partidaria en la manifestación, expresando que la oposición debía “armar un partido y ganar las elecciones” si quería cambiar la situación del país⁵⁶. El anonimato del colectivo de activistas, y su renuencia a la expresión de una identidad colectiva clara también contribuían al crecimiento del temor en la clase política. Al igual que otros movimientos autónomos, los administradores manejaban una “identidad colectiva anti-identitaria”, es decir, una identidad construida en base a la negación de otras identidades, y asentada simultáneamente en el rechazo a la lógica representativa de la política tradicional (Flesher Fominaya, 2015).

A pesar de esta divergencia de percepciones entre los actores, la reacción fuertemente confrontativa del gobierno comenzó a consolidar el campo político en términos binarios, generando una dinámica que comenzó a acercar al ciber-activismo a la política tradicional y viceversa, en un movimiento centrífugo (Peña & Davies, 2016). En un proceso que abarcaría todo el ciclo de protesta, los resquemores de la oposición respecto a las potenciales consecuencias negativas de las manifestaciones se irían disipando, en parte fruto de la oportunidad que generaba el *counterframe* profundamente crítico del oficialismo. De hecho, comenzaron a producirse algunas reuniones privadas entre el pequeño núcleo de activistas y algunos políticos opositores, que si bien se volvieron más frecuentes entre septiembre y noviembre, no fueron cubiertas por la prensa ni fueron mencionadas de manera pública por los actores involucrados⁵⁷. Como recuerda una activista:

⁵⁵ Es interesante notar que el entrevistado usa el término “quilombo” para definir la situación abierta por la protesta, término que indica simbólicamente un momento de suspenso del orden social (Pérez, 2008) externo a la dinámica institucional a la cual los profesionales de la política están acostumbrados.

⁵⁶ *Infobae*, “Abal Medina sobre la movilización: ‘Que armen un partido y ganen las elecciones’”, 14/09/2012.

⁵⁷ En las entrevistas realizadas surgieron los nombres de los siguientes políticos, con quienes tuvieron conversaciones ya sea en residencias privadas o -más adelante- en sus despachos personales en el Congreso Nacional: Patricia Bullrich, Francisco De Narváez, Elisa Carrió, Ernesto Sanz, Marcos Peña, Mauricio Macri, Ricardo Buryaile, Carolina Stanley, Ricardo Alfonsín, Paula Bertol, Natalia Gambaro, Silvana Giudici, y Paula Oliveto Lago.

“Después del 13-S empezamos a invitar [a políticos]. Yo tengo un sillón rojo enorme, y ahí se sentaban, era como el lugar de decisiones y el lugar de encuentro. (...) Lo que hacíamos nosotros era evaluar un poco a ver cuál era la postura respecto a la posibilidad de si nos iban a apoyar, o no nos apoyaban”. (Entrevista a Magdalena, 6-1-2017)

Las reuniones no lograron generar un ámbito de confianza, sino que más bien tendieron a incrementar el diálogo y a hacer explícitas las posiciones entre ambas facciones. Como muestran algunos testimonios, el temor de los políticos a involucrarse directamente en una nueva movilización generaba agresiones o situaciones tensas, ya fuera por la frustración de aquellos propensos a canalizar institucionalmente el movimiento en las calles, o por aquellos otros temerosos a la cooptación partidaria:

“Estaba en la clase política ese fantasma de decir ‘como hoy salen 250 mil personas en contra del gobierno, el día de mañana pueden salir contra nosotros’. Estaba ese miedo. Incluso me acuerdo que en las primeras reuniones que empezamos a tener ya en privado con políticos de peso, era: ‘bueno... viste... ¿hasta dónde quieren ir ustedes?’. Estaba ese miedo”. (Entrevista a Juan, 2-11-2016)

“Primer encontronazo en una reunión que tuvimos (...) fue con el ‘colorado’ De Narváez. Que él vino y nos dijo que no iba a acompañar la marcha porque sus asesores no se lo recomendaban. Y la verdad que a mi edad no estoy para estupideces; le dije que la historia la escriben los valientes y no los cobardes, así que estaba abierta la puerta y se podía retirar. Y era muy simple la deducción: ‘vos sos político, ¿vas a querer representar esto?’. (Entrevista a Fernando, 28-12-2016)

En este diálogo constante, el colectivo de activistas intentaba generar una reacción en los políticos opositores que fuera capaz de “canalizar el descontento”, aunque apuntaban a fomentar su participación en la próxima protesta como “un ciudadano más”, es decir, sin “banderas políticas”. Como se hace evidente, existía cierta ambigüedad en este llamado: si bien aún no querían que hubiera partidos políticos, pretendían que los líderes de dichos partidos se hicieran presentes para que mostraran a la ciudadanía una mayor unión entre las calles y la política institucional. Algunas señales durante el 8-N demostrarían que estos llamados tendrían eco en distintos espacios de la oposición, aunque sin contar aún con un apoyo contundente y visible.

II. El desafío de la coordinación a gran escala

Como afirmaron varios de los activistas entrevistados, la fecha del 8-N surgió el día siguiente de la movilización del 13-S, cuando muchos percibieron que el oficialismo había decidido “redoblar la apuesta” en vez de “escuchar” a los manifestantes. Esta polarización discursiva se percibía en las redes, donde los usuarios demandaban más movilizaciones a partir de la reacción del gobierno y de la inacción de la oposición. Al igual que en las semanas previas al 13-S, los administradores de las páginas “medían” el descontento de manera casera y habían aprendido a interpretarlo, lo cual les daba cierta seguridad respecto al éxito de la próxima convocatoria.

De todas maneras, la superposición de repertorios expresivos y la ambigüedad en el *frame* de la protesta anterior se constituían en un problema para aquellos que pretendían entablar lazos con la oposición partidaria y/o canalizar la protesta hacia un reclamo más sólido y unificado. Máxime cuando, luego del éxito del 13-S, los ciberactivistas se habían visto empoderados y habían comenzado a disputar posiciones dentro del núcleo de toma de decisiones, a lo cual algunos de ellos refieren irónicamente como un proceso de “vedettismo”, “guerra de egos”, o “guerra de divas”:

“Tenías de golpe a ‘doña Rosa’, que estando todo el día en *Facebook* lograba una *fanpage* con 150.000 personas, y que de golpe era un sujeto político con poder... ¡andá a explicarle a ‘doña Rosa’ que no era Churchill! Era un problema. Hubo gente que creció –por lo menos en su auto percepción- muy rápido, y no tenía las herramientas internas para que no se lo comiera el personaje, entonces era una lucha de divas a veces muy difícil” (Entrevista a Gonzalo, 3-2-2017)

Por esta razón, una de las páginas que constituía el centro de la red organizativa, “El Cipayo”, decidió conformar un núcleo de decisión aún menor, que secretamente estableciera algunas pautas para lograr controlar la ya mencionada coordinación líquida de las redes. Este núcleo, que luego de algunas reuniones con el periodista y escritor Jorge Asís comenzó a tomar para sí el apodo de “mesa ratona”, inició un proceso de interacción con diversos periodistas y políticos opositores más intenso, al mismo tiempo que centralizaba la producción de *flyers* para que otras páginas no diluyeran la participación convocando a eventos que luego resultaban fallidos:

“La ‘mesa ratona’, como la llamaba el ‘turco’ Asís, era ‘El Cipayo’. Que éramos los que teníamos los contactos con los políticos y con los medios. Entonces (...) definíamos más o menos la estrategia,

consensuábamos con los veintipico, y después le avisábamos a los doscientos” (Entrevista a Juan, 2-11-2016)

“Nos empezaron a boicotear las marchas, ya sea por grupos kirchneristas o por otros administradores ‘celosos’ –como decíamos nosotros-. Entonces la gente empezó a identificarnos, o a identificar las verdaderas marchas, por el *flyer* que usábamos. Por el tipo de formato, y porque lanzábamos las marchas a la misma hora, en el mismo momento. Entonces (...) cuando lanzábamos, la gente decía ‘bueno, se lanzó en simultáneo, esta es una marcha de verdad’. (Entrevista a Magdalena, 6-1-2017)

Como se deriva de los testimonios, esta práctica estaba destinada a controlar estratégicamente la dinámica de “siembra” señalada en el capítulo 1. Es decir, al no poder controlar quién y cuándo publicaba eventos de protesta que devenían rápidamente virales, los activistas optaron por crear una manera gráfica de mostrar a los *followers* qué eventos eran aquellos promovidos por el *core* de las páginas, es decir, por aquellos que “tenían los contactos”⁵⁸. De allí en adelante, el activismo digital estaría liderado por dos vanguardias digitales⁵⁹ distintas: una constituida por la “mesa chica” de 20-30 administradores, y otra conformada por la “mesa ratona” de los cuatro integrantes de “El Cipayo” más dos o tres activistas de su confianza encargados de funciones específicas (diseñar los *flyers*, coordinar protestas en el exterior del país, etc.).

En efecto, durante la promoción del 8-N, que comenzó a viralizarse durante los días previos al evento, puede percibirse este intento por controlar la liquidez de las redes a través de un manejo más cuidado del repertorio expresivo. En los *flyers* de convocatoria al evento, el vocabulario autonomista es mayormente dejado de lado, resaltando la simbología y los significantes relacionados con los repertorios expresivos del republicanismo y el nacionalismo ya mencionados en el Cuadro 3.

⁵⁸ Los movimientos de protesta contemporáneos que centralizan en cuentas y páginas “oficiales” todas sus actividades y publicaciones—tales como *Occupy*, *Indignados* o *Nuit Débout*—, generalmente incurren en facciosas disputas internas, hackeos y acusaciones mutuas debido a los intentos por controlar esas cuentas que constituyen el *core* digital del movimiento (Gerbaudo, 2016). En el caso del ciclo de protesta en cuestión, las facciones no se generaban interna sino externamente, de manera horizontal y explícita, lo cual individualizaba los conflictos y permitía conocer colectivamente las posturas de cada activista.

⁵⁹ En línea con la idea de “liderazgos distribuidos”, el concepto de “vanguardia digital” ha sido acuñado para señalar dos características de la dinámica en las redes. Por un lado, la existencia de liderazgos que centralizan —o al menos direccionan— ciertos procesos organizativos; por el otro, la idea de que estos liderazgos son colectivos y no individuales. Para un examen detallado sobre el concepto, cf. Gerbaudo (2016).

Fuente: descargado de la página de *Facebook* “El Anti-K”, durante la semana previa a la manifestación del 8 de noviembre.

Imagen 7. Flyer difundido on-line en convocatoria al 8-N (“El 8 de noviembre somos todos”)



Fuente: descargado de la página de *Facebook* “El Cipayo”, durante la semana previa a la manifestación del 8 de noviembre.

La recurrencia novedosa de significantes como “unión”, “paz” y “argentinos” se mezclan con el objetivo ya presente durante el 13-S de ponerle un freno al gobierno, calificado como “autoritario”; en este caso, no se registran casos de *flyers* con vocabulario autonomista -que hagan mención a los “indignados”-, así como tampoco se encuentra presente la caracterización del gobierno como una “dictadura”. Como se evidencia en la Imagen 8, el mismo *flyer* que durante el 13-S rezaba “¿Democracia o DiKtadura?” (ver Imagen 3) se vio alterado conceptualmente bajo el slogan “BASTA. Reforma-Inseguridad-Inflación-Impunidad”:

Imagen 8. Flyer difundido on-line en convocatoria al 8-N (“Basta”)



Fuente: descargado de la página de *Facebook* “El Cipayo”, durante la semana previa a la manifestación del 8 de noviembre.

Como menciona uno de los activistas de la “mesa ratona”, esta modificación respondía al objetivo estratégico de imponer un slogan central (“BASTA”) que unificara las demandas individuales que cada manifestante pretendía llevar al espacio público, es decir, que controlara la lógica agregativa propia del 13-S:

“(…) Estas marchas movilizaban una cosa más republicana, por así decirle: el tema de la Constitución, el tema de la división de poderes, la ley de libertad de expresión... En ese sentido, se logró canalizar esa calentura, que es una calentura en contra del gobierno, pero tratando de bajar un discurso más... Porque sino todo el mundo pide ciento cincuenta mil cosas... Se intentó unificar un discurso, y yo te diría que la del 8 fue en contra de la reforma de la Constitución, pura y exclusivamente” (Entrevista a Juan, 3-10-2014).

Este intento de centralización y unificación del sentido de la manifestación denotaba grados mayores de organización respecto al 13-S, lo cual se hacía también notorio en la difusión de los puntos de encuentro, realizada de manera previa a través de una combinación de tácticas basadas en Internet, como el “bombardeo” de e-mails y la creación de eventos de protesta en redes sociales⁶⁰. Los puntos de encuentro eran coordinados por el grupo amplio de administradores, extendiendo la red de contactos al

⁶⁰ Una revisión de los repertorios de difusión basados en Internet y sus diferencias con aquellos tradicionales puede encontrarse en: Van Laer & Van Aelst (2010).

interior del país al comunicarse con páginas o personas locales puntuales. Este diálogo no siempre partía desde arriba hacia abajo, sino más bien de abajo hacia arriba: un habitante de cada localidad se comunicaba con los administradores de las páginas para conocer el modo en el cual podía generarse una protesta cercana, activando una nueva convocatoria en dicho lugar.

De la misma manera, las protestas transnacionales fueron coordinadas a partir de las demandas de participación de argentinos residentes en el exterior, que hacían colapsar las bandejas de mensajes de las páginas de *Facebook* involucradas:

“La gente aparecía, te dejaban pilas de mensajes. Empezaron a dejar, era, pero te digo, era impresionante, no paraban los mensajes. (...) Yo para el 8-N estuve días y días sin dormir. Días. Porque había que estar contestando continuamente en las páginas, porque la gente... como la oposición no hacía nada, se volcaba a las redes. Se volcaron a nuestras páginas, todo nos preguntaban” (Entrevista a Silvina, 21-12-2016)

Esta dinámica, tanto nacional como transnacional, es usualmente definida como de “auto-convocatoria”, categoría que remite históricamente en el discurso público a experiencias asamblearias y/o de auto organización de base⁶¹. En efecto, el rol de los “liderazgos distribuidos” reservaba ciertas atribuciones a los ciberactivistas, pero también tenía límites claros basados en un principio de legitimidad horizontalista, que rechazaba cualquier dinámica de formación de élites políticas tradicionales. Como afirman ellos mismos:

“A ver, nosotros poníamos la fecha pero era la misma gente que se convocaba. No es que había alguien que decía ‘vengan para acá’. Ponías la fecha y después la misma gente se auto convocaba. O sea, si vos ibas a la marcha no ibas porque yo te llamé, vos ibas por tus propios medios, e invitabas a tu vecino, tu mamá, tu abuela. No ibas a la marcha porque pensabas ‘a ver, que va a decir X en un escenario’. Es más, todo el mundo nos pedía que pongamos escenario: los políticos, los medios... Que hagamos un comunicado, que leyéramos un documento. No queríamos.” (Entrevista a Juan, 2-11-2016)

“Quien te diga que lo coordinaba, te miente. Porque cuando una convocatoria tenía trascendencia, los mismos residentes se organizaban y después te escribían, entonces no podés decir ‘yo los coordinaba’.

⁶¹ La dinámica de “auto-organización” o “auto-convocatoria” remite a experiencias de movilización presentes durante los años '90 y la crisis de 2001. Un rastreo de dicho principio de legitimidad desde la perspectiva autonomista puede encontrarse en: Dinerstein (2015).

(...) Necesitás una base para empezar todo. Después es como un incendio” (Entrevista a Miguel, 1-11-2016)

Esa “base” mencionada por el segundo activista consistía, en el caso de las protestas transnacionales, en responder mensajes a aquellos que se comunicaban para protestar frente a embajadas argentinas en diversos países del mundo, y asistirlos en caso de necesitar algún favor en Argentina. Como afirma una participante de la “mesa ratona” encargada de unificar esta dispersa red de cacerolazos en el exterior, la página “Argentinos en el exterior” nació a pedido de manifestantes que vivían en otros países y querían participar del cacerolazo pero “no sabían cómo hacer” (Entrevista a Silvina, 21-12-2016). En tal caso, se generaba un evento en *Facebook* que centralizara la protesta en cada ciudad -Frankfurt, Sidney, New York, Barcelona, etc.-, y se contactaba al administrador para que hubiera un encargado de tramitar los permisos correspondientes para ocupar la vía pública en dicho país durante el horario pautado⁶².

“Yo veía que la gente me iba contestando. Les preguntaba: ‘¿Hamburgo, va a cacerolear, si o no?’ y me contestaban o en el evento, o en la página. A veces los hacíamos en distintos horarios, por ejemplo el de Australia era a las siete u ocho de la mañana, por el huso horario. Así que bueno, me iban diciendo, yo iba juntando los datos, (...) siempre me contactaba con alguno para que gestionaran las autorizaciones, (...) y esa lista yo siempre se las pasaba a las demás páginas para que promocionaran los cacerolazos en el exterior, no solo en Argentina” (Entrevista a Silvina, 21-12-2016)

Esta modalidad de activismo transnacional a través de redes online puede ser diferenciada de dinámicas más tradicionales, basadas en la activación de organizaciones transnacionales con sedes nacionales y/o en la puesta en marcha de colectivos activistas con dinámicas de influencia transnacional a través del llamado “patrón boomerang”⁶³. En efecto, el ciclo de protesta en cuestión basó su alcance internacional más bien en la interconexión de individuos contactados coyunturalmente para cada manifestación, que desactivaron su participación luego de los acontecimientos.

⁶² En la mayoría de los países europeos, la tramitación de permisos para la ocupación de la vía pública pasó a ser uno de los tantos mecanismos de control de la movilización en la segunda mitad del siglo XX. Sobre este tema, cf. Della Porta & Reiter (1998).

⁶³ El “patrón de *boomerang*” se genera cuando ONG’s domésticas evitan al Estado nacional y buscan directamente apoyo en aliados internacionales para aplicar presión externa sobre sus propios Estados, tal como han definido Keck y Sikkink (1998: 12ss). Sobre la temática del activismo transnacional reciente en Argentina, cf. Grimson y Pereyra (2008).

Imagen 9. Flyer difundido on-line en convocatoria transnacional al 8-N (“8-N en el mundo”)

8N EN EL MUNDO:

- ALEMANIA**
BERLIN - Embajada de Argentina: Kleiststrasse 23/26, 4º Piso, 10/7/3 Berlín, 7PM
FRANKFURT - Consulado Argentino - Eschersheimer Landstr. 19-21. A las 7PM
BONN - Consulado de Argentina: Robert Koch-Strasse 104, 53127 Bonn, 7PM
HAMBURGO - Consulado argentino: Mittelweg 141, Hamburgo 19:00 HS
- AUSTRALIA**
SIDNEY - Consulado Argentino Level 20, 44 Market St. Sydney NSW 2000 7PM
- AUSTRIA**
VIENA - Embajada argentina - Goldschmidgasse 2, 1º piso (al lado del stephandomo) 8 PM Hora local
- BRASIL**
BUZIOS - PLAZA SANTOS DUMONT - 19 HS
RIO DE JANEIRO - Frente al Consulado Argentino, Praia de Botafogo, 228 II, 201, Botafogo.
BELO HORIZONTE, frente al consulado 20hs. Rua Ceará 1566, 6to. andar.
- CANADÁ**
TORONTO - Consulado de Argentina - 5001 Yonge Street a las 7 PM - HORA LOCAL
MONTREAL - Consulado Argentino - Plaza Italia (estación de Metro Baquetano) 19,00 hs. Se caminará una cuadra hasta el Consulado.
- CHILE**
VALPARAISO - Consulado Argentino en Valparaíso - Chile, Blanco 890 (con Gomez Carreño)
SANTIAGO - Consulado Argentino - Plaza Italia (estación de Metro Baquetano) 19,00 hs. Se caminará una cuadra hasta el Consulado.
- COLOMBIA:**
BOGOTÁ - PARQUE EL VIRREY FRENTE A ILLY - 8N - 18,00 HS
- COSTA RICA**
Embajada Argentina, 700 metros sur y 25 este de la Mc Donald's, Curridabat. A las 17.30 hs HORA LOCAL
- ESPAÑA:**
BARCELONA - CONSULADO DE ARGENTINA - DIRECCION: Paseo de Gracia 11, 2º Piso, Escalera B - 08007 Barcelona
MADRID - CONSULADO ARGENTINO - SERRANO 90
MÁLAGA: Avda principal y calle Larios, a las 20:00 hs.
PALMA DE MALLORCA - Consulado Argentino - Sant Miquel 30, 4º C Palma
HOLANDA
LA HAYA - Consulado argentino - Jawastraat 20 2585AN, Den Haag: 19,30 hs
-INGLATERRA
LONDRES - EMBAJADA ARGENTINA - 65 BROOK STREET LONDON W1K 4AH-19 HS
- ISRAEL**
HERTZIA PITUAH Frente al edificio de la Embajada Argentina: Medina: Hajshudim 85-7PM
- ITALIA**
ROMA - CONSULADO ARGENTINO - Via Vittorio Veneto, 7 - 2do. Piso - 00183 ROMA - 19 HS.
PUNTO DE ENCUENTRO: PLAZA FRENTE AL CONSULADO
- MILAN** - Consulado de Argentina - Via Agnello, 2 - 4to. Piso - 20121 - Milano - 7PM
- JAPON**
TOKIO - EMBAJADA ARGENTINA - Dirección: 2-14-14 Moto Azabu, Minato-ku (CP: 106-0046) 7PM
- MEXICO:**
MEXICO DF Embajada - Av Paseo de las Palmas 1685, Colonia Lomas de Cha-pultepec, México DF
PLAYA DEL CARMEN - Esquina de 5º con 30 - 7 PM
- PANAMÁ:**
PANAMÁ - Embajada - Av Paseo de las Palmas 1685, Colonia Lomas de Cha-pultepec, México DF
PLAYA DEL CARMEN - Esquina de 5º con 30 - 7 PM
- PARAGUAY:**
ASUNCIÓN: Panteón de los Heroes (Palma y Chile)
- SUECIA**
ESTOCOLMO - Embajada argentina: Narvavägen 32, 3rd floor - Estacion de tren Karlaplan. 7PM HORA LOCAL. Punto de encuentro: fuente de la plaza a la salida de la estación de tren Karlaplan
- SUIZA**
BERNE (Bern) - Embajada argentina - Jungfraustrasse 1, 7 PM Hora local
- URUGUAY**
MADONADO - Consulado Argentino - frente a la Plaza Sarandi entre 25 de Mayo y Florida - 19,00 hs
PUNTA DEL ESTE - Frente al Consulado Nuevo - 21 hs
- USA:**
MIAMI BEACH - Collins y la 73 calle, frente al restaurant Manolo's.
Pleno corazon de la Pequeña Argentina en Miami Beach, 6 PM HORA LOCAL
WASHINGTON DC - Consulado/Embajada Argentina, 1600 New Hampshire Avenue Northwest Washington Dc - 6 PM HORA LOCAL
NEW YORK - Consulado Argentino en NYC 12 West 56th Street, (entre Sta. & Gta. Ave) New York, NY el 8 de Noviembre a las 6PM. HORA LOCAL
BOSTON - Massachusetts - Downtown Crossing - 18 - Hs Hora local
CHICAGO - Consulado argentino - 205 N. Michigan Ave, suite 4209, 6PM
LOS ANGELES - Consulado Argentino - 5055 Wilshire Blvd, LA, CA 90036 - 6,30 PM
- VENEZUELA**
CARACAS, Edif. Fedecámaras, Piso 3, Av. El Empalme, Urb. El Bosque, Caracas, (19hs local)

EL 8N ES DE LA GENTE

#8N EN TODO EL PAIS EN TODO EL MUNDO JUEVES 08 NOV 20HS

Fuente: descargado de la página de Facebook “Argentinos en el exterior”, durante la semana previa a la manifestación del 8 de noviembre.

Finalmente, durante los días previos al 8-N, los medios gráficos también tomaron nota de esta amplia difusión, replicando algunos lugares de encuentro y mencionando incluso a ciertos ciberactivistas, lo cual denotaba una relación más fluida con ellos que durante la previa del 13-S⁶⁴. De la misma manera, algunas críticas del gobierno incentivaron el proceso de *agenda setting* en torno a la manifestación, aumentando la polarización interpretativa que permeaba las redes a través de la viralización de dos hashtags contrapuestos: #8NYoVoy y #8NYoNoVoy (Larrosa, 2013). Éste último, fogueado por la militancia oficialista, ganaría tracción a la vez que ciertas figuras públicas del gobierno criticaron nuevamente a los movilizadados. En efecto, el senador Aníbal Fernández manifestó que la protesta estaba organizada por una “facción ultraderechosa”, definición a la cual adhirieron algunos miembros del círculo intelectual

⁶⁴ Estos nexos eran especialmente activos con el periódico “La Nación”, al cual fueron invitados para reunirse personalmente con su director y algunos periodistas, como revelaron activistas en las entrevistas realizadas. Este dialogo puede entretenerse en ciertas noticias publicadas que contienen datos específicos sobre las estrategias en las redes. Ver especialmente: *La Nación*, “Secretos y estrategias detrás de las cacerolas”, 14/10/2012; *La Nación*, “Los organizadores del 8-N quieren evitar infiltrados”, 30/10/2012; *La Nación*, “La protesta tendrá eco en el interior y en el mundo”, 08/11/2012; *La Nación*, “El desafío de un nuevo activismo”, 08/11/2012; *La Nación*, “PRO y sus aliados esta vez impulsaron la convocatoria”, 08/11/2012.

Carta Abierta -como Ricardo Forster-⁶⁵, y también otras personalidades cercanas al gobierno como Luis D'Elía, quien definió a la movilización como “un invento de la extrema derecha paga” con “diatribas golpistas”⁶⁶. Además, el periódico –en ese entonces reconocidamente oficialista- *Tiempo Argentino* publicó un mapa de conexiones entre los supuestos organizadores del cacerolazo, vinculándolos con actores mediáticos, organizaciones transnacionales y personalidades de la última dictadura militar (ver Anexo).

En una dinámica similar a la del 13-S, la estrategia confrontativa adoptada por el gobierno parecía no hacer mella en los manifestantes sino todo lo contrario: solamente servía para incentivar el apoyo en aquellos militantes y simpatizantes oficialistas, en una suerte de cámara de eco a gran escala. Como definió uno de los activistas:

“La del 8-N fue una marcha casi hecha entre el gobierno y los medios. Donde nosotros la organizamos, pero el gobierno comete un error que es salir con una campaña que era ‘#8NYoNoVoy’, que terminó potenciando el 8-N. Ellos tomaron posición por el ‘yo no voy’, y el resto dijo ‘bueno, si vos no vas yo voy’. Entonces todo el mundo salía: ‘¿Vos vas o no vas?’, y los medios se engancharon en esa”. (Entrevista a Juan, 2-11-2016)

III. La masividad del rechazo al gobierno: el 8-N

El 8-N superó con creces la magnitud del cacerolazo previo, en varios sentidos. En primer lugar, se extendió a varias capitales provinciales del interior del país⁶⁷ y también a varias ciudades importantes del exterior⁶⁸, constituyéndose en una de las pocas protestas de la historia argentina con una participación transnacional masiva. La diferencia horaria con los demás países generaba una “catarata” de cacerolazos que eran transmitidos por los medios de comunicación tradicionales con pocas horas de diferencia,

⁶⁵ *La Nación*, “La protesta es un invento de una facción ultraderechosa”, dijo Aníbal”, 06/11/2012; *Clarín*, “La pulseada por la protesta del 8-N se calienta en las redes sociales”, 07/11/2012.

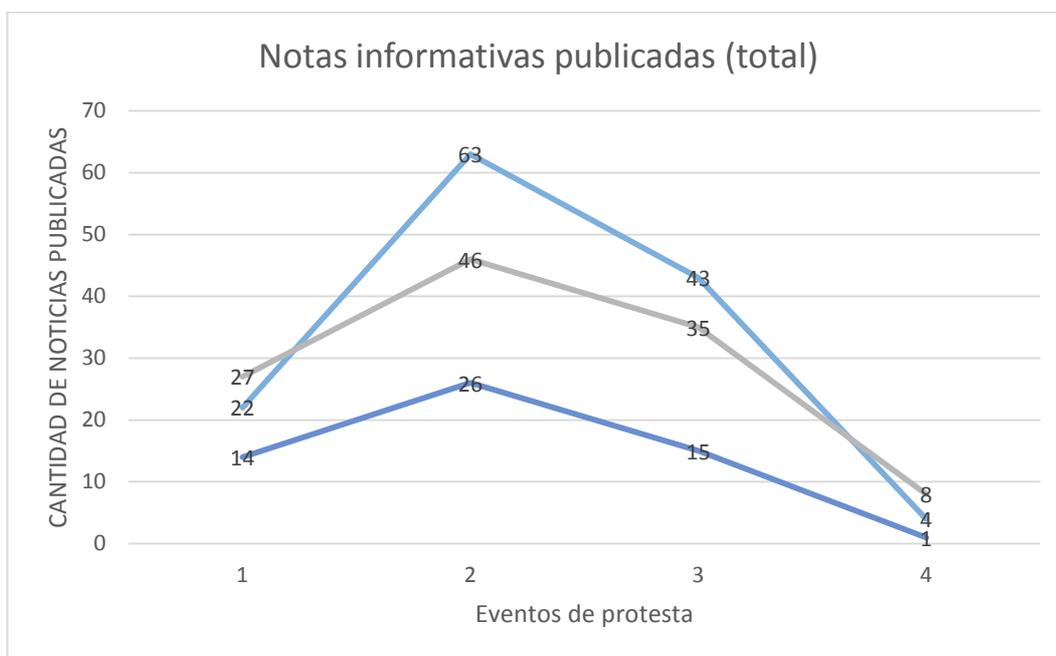
⁶⁶ *La Nación*, “Tensión antes del cacerolazo contra el gobierno”, 08/11/2012.

⁶⁷ Pueden mencionarse: Córdoba, Comodoro Rivadavia, Catamarca, Mar del Plata, Mendoza, San Miguel de Tucumán, San Luis, Viedma, entre otras. En varios cruces de avenida del Conurbano también se registraron manifestaciones, resultando la más numerosa aquella convocada frente a la residencia presidencial de Olivos, con más de 60 mil manifestantes congregados. Ver: *La Nación*, “El interior protestó y multiplicó sus quejas”, 09/11/2012; *La Nación*, “La protesta en Olivos fue muy superior a otras marchas”, 09/11/2012; *Clarín*, “Con marchas masivas, también el Conurbano hizo oír sus protestas”, 09/11/2012.

⁶⁸ Entre ellas: Río de Janeiro, Sidney, Londres, Miami, New York, Roma, Madrid, Tokyo, Viene, Frankfurt, etc. En estos casos, constituyeron manifestaciones frente a las embajadas, con una asistencia menor al centenar de personas. Ver: *Clarín*, “El reclamo llegó a las principales capitales del mundo”, 09/11/2012; *La Nación*, “La protesta se trasladó a otras ciudades del resto del mundo”, 09/11/2012.

y que preanunciaban la movilización en Argentina. En segundo lugar, el 8-N también congregó a más de 500 mil personas solamente en Buenos Aires y cerca de 1 millón a nivel nacional⁶⁹, con una dificultad en el cálculo ya presente en el 13-S que fue utilizada estratégicamente por el oficialismo para desestimar la convocatoria. En tercer lugar, fue la manifestación que generó la mayor cobertura mediática del ciclo de protesta en cuestión (ver Gráfico 1), abarcando un debate público considerable y una polarización interpretativa sobre el acontecimiento que marcaría la agenda por semanas luego de acontecido; de hecho, fue también la protesta con mayor cantidad de notas de opinión dedicadas a explorar sus inusuales características (ver Gráfico 2).

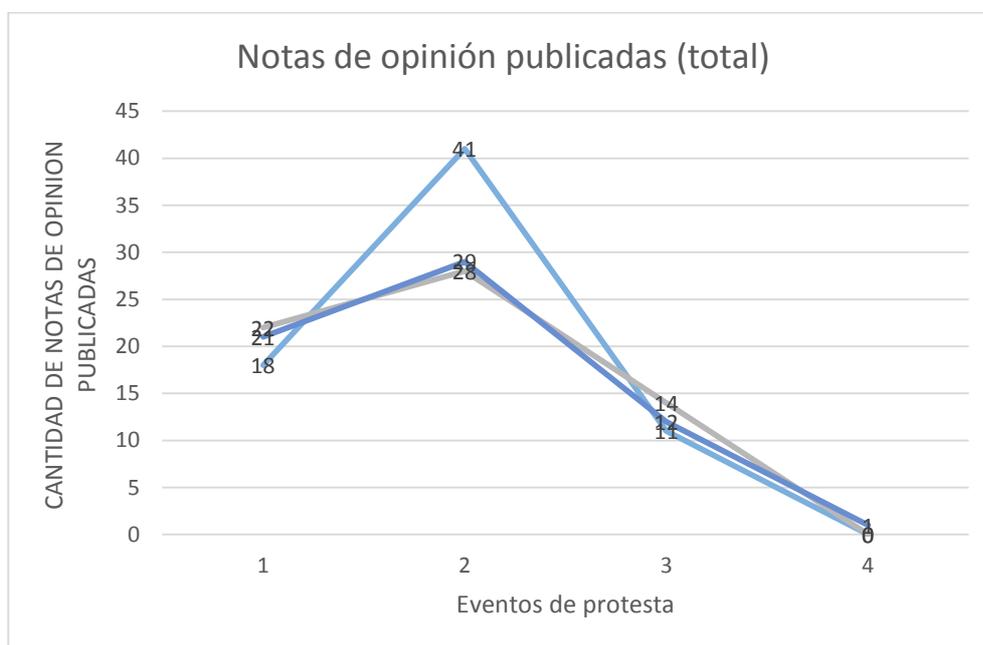
Gráfico 1. Cantidad de noticias informativas publicadas sobre los eventos de protesta en La Nación, Clarín y Página/12.



Fuente: elaboración propia

⁶⁹ *La Nación*, “La discordia de los números”, 09/11/2012; *La Nación*, “Nunca fue tan difícil calcular la asistencia”, 09/11/2012; *Clarín*, “Las protestas, desde Jujuy a Tierra del Fuego”, 09/11/2012; *La Nación*, “Fue multitudinario en todo el país el cacerolazo contra el gobierno”, 09/11/2012.

Gráfico 2. Cantidad de notas de opinión y editoriales publicadas sobre los eventos de protesta en La Nación, Clarín y Página/12.



Fuente: elaboración propia

Asimismo, el 8-N repitió en Capital Federal ciertas características que se mantendrían a lo largo del ciclo. Por un lado, la protesta no tenía un punto de llegada o un punto geográfico de convergencia más allá del Obelisco. Una vez más, la ausencia de escenarios y/u organizaciones convocantes generaba una dinámica rizomática poco tradicional, que no se inscribía “en una lógica de relaciones de fuerza según el número de sus concurrentes” (Cheresky, 2008: 133), sino más bien en la mera presencia física en las calles. Tampoco la manifestación presentó una larga duración, característica propia de las protestas-acontecimiento: pautada para las 20 horas, a las 23 horas las calles se vaciarían una vez más.

En términos de los sectores movilizados, todo indica que se trató de fragmentos de clase media y media-alta, con una heterogeneidad socio-ocupacional importante en su interior. Como revelan encuestas académicas realizadas durante la manifestación, a la presencia de clases medias altas se sumaban jubilados, empleados calificados, profesores universitarios, jubilados, trabajadores manuales, amas de casa y estudiantes, entre otros (Gómez, 2014; Giarraca *et al.*, 2012). Esta relativa amplitud en términos socio-económicos también es consistente con la amplitud geográfica del 8-N si se lo compara con el 13-S: si bien las protestas en Capital Federal se concentraron en el norte de la

ciudad, hubo columnas masivas que partieron de Corrientes y Pueyrredón, así como también masivas protestas en el conurbano bonaerense. Por otro lado, a pesar de que más de dos tercios de los participantes manifestaron haberse enterado de la movilización vía redes sociales digitales (Pereyra, 2016: 249), también es cierto que en términos desagregados los sectores jóvenes estuvieron más permeados por las nuevas tecnologías que los adultos mayores. Este segmento de la población, mayor a los 30 años, también estuvo informado por medios tradicionales y por redes sociales o familiares (Giarraca *et al.*, 2012).

A pesar de estas similitudes, el 8-N también presentó una morfología más cuidada y menos espontánea que el 13-S. Cerca del Obelisco podía notarse la proyección de frases emitidas en colores sobre el monumento, gigantescos globos de helio, un camión con pantallas que proyectaba constantemente un video ridiculizante de las principales figuras del oficialismo⁷⁰, y cerca de Plaza de Mayo un micro escolar que transportaba manifestantes disfrazados de Amado Boudou y Cristina Fernández. Como reconocieron algunos de los activistas, el financiamiento para la “puesta en escena” provenía tanto de sus propios bolsillos como de una estrategia de *crowdfunding* colectiva, que había servido para financiar los globos, el proyector, y remeras estampadas que proliferaban entre los participantes, con frases como “Yo fui al 8-N” y “No somos militantes ni soldados de nadie”. También podían verse numerosas banderas argentinas y nuevamente los carteles caseros con consignas heterogéneas. La presencia de vendedores ambulantes con *merchandising* del 8-N y comida al paso, a pesar de ser un detalle menor, también indicaba una mayor capacidad de previsión respecto al 13-S –durante el cual no se habían hecho presentes-.

Nuevamente las cacerolas fueron reemplazadas por cualquier elemento que generara ruido en el espacio público, presentando las demandas tanto una expresión de indignación respecto a temáticas amplias y abstractas –corrupción e inseguridad- como, simultáneamente, una crítica a aspectos puntuales de la gestión kirchnerista.

⁷⁰ El camión y el video pertenecían a la organización “La Solano Lima”, y pueden verse aún hoy en su canal de YouTube (<https://www.youtube.com/user/LaSolanoLima>). Como reconoció uno de los líderes de la agrupación en una entrevista personal, posteriormente recibieron reprimendas por parte de los “altos cargos” del PRO, quienes preferían no contribuir a la manifestación.

Cuadro 4. Motivos principales de participación en el 8-N.

Principal motivo para participar de la marcha del 8-N	%
Inseguridad	39,5
Corrupción	23,2
Estilo de gestión de la Presidenta	9,1
No a la reelección	7,3
Inflación	4,1
Defender la libertad de expresión	3,6
Autoritarismo	2,7
Otros	2,7
División de poderes	1,4
Terminar con el cepo cambiario	0,9
Dólar	0,9

Fuente: selección de datos de la encuesta publicada en Pereyra (2016: 251).

Cuadro 5. Motivos de participación en el 8-N en base al posicionamiento respecto al gobierno.

“¿Cuál fue en su opinión el reclamo principal de los cacerolazos y manifestaciones?”	Participó / está a favor (%)	No participó / está en contra (%)
Para ponerle un límite al gobierno nacional	32,74	14
Contra la inseguridad	22,92	18
Contra la corrupción	18,96	7
Contra la reelección	13,23	12
Contra los controles cambiarios	0,68	21
Contra la inflación	6,14	4
Por otro motivo	5,05	17
Ns/Nc	0,27	8

Fuente: elaboración propia en base a datos proporcionados por Poliarquía Consultores.

La similitud de los resultados entre las encuestas presentadas en los cuadros 4 y 5, y su correspondencia con la dinámica tanto del 8-N como de las protestas previas y subsiguientes, mueven a extraer algunas conclusiones provisorias. Por un lado, es interesante constatar que para los participantes de la movilización -y en el caso de la segunda encuesta también para aquellos encuestados que no participaron pero que estuvieron a favor de la realización del 8-N- los motivos más importantes son aquellos confluyentes en el rechazo al gobierno nacional, tales como el “estilo de gestión de la

Presidenta”, “no a la reelección”, “para ponerle un límite al gobierno nacional”, “autoritarismo”, etc. Por otro lado, es importante remarcar la existencia de reclamos porcentualmente importantes que no responden al clivaje oficialismo-oposición, tales como “inseguridad” y “corrupción”, que se corresponden con los altos índices de percepción de ambas problemáticas en nuestro país de manera comparada respecto al resto de América Latina⁷¹. Por último, resulta llamativo el desfase entre aquellos que participaron y/o estuvieron a favor del 8-N y aquellos que no participaron y/o estuvieron en contra, especialmente respecto a las demandas económicas. Como puede notarse en el Cuadro 5, la polarización entre simpatizantes y opositores al gobierno genera una distancia perceptiva notable: mientras que para los oficialistas la manifestación es percibida como movida por intereses económicos relativos a los controles cambiarios y a la inflación (25% del total), para los opositores estas problemáticas son relegadas a los últimos lugares (6,8% del total)⁷².

Este último punto no refleja necesariamente que las causas “económicas” no hayan resultado significativas para los manifestados, sino que no fueron enmarcadas y problematizadas como tales⁷³. Pareciera que, al igual que durante el 19 de diciembre de

⁷¹ De 25 países americanos, Argentina se encontraba en el año 2011: 2º en niveles de percepción de inseguridad, y 4º en niveles de percepción de corrupción (Lodola & Seligson, 2011). Esto no se traduce necesariamente en mayores niveles de inseguridad y corrupción, sino en la construcción social particular de dichas problemáticas en la sociedad argentina. Sobre este tema, cf. Kessler (2009) y Pereyra (2013), respectivamente.

⁷² Una hipótesis fuerte sobre este fenómeno de polarización resulta de los estudios politológicos sobre efectos de asimilación y contraste entre votantes del FPV y votantes del PRO. Como muestran algunos experimentos realizados en Argentina durante los últimos años (Escolar & Calvo, 2016; Solovey, 2017), el *core* de ambos grupos de votantes posiciona al otro más alejado de su propia posición de lo que realmente se encuentra. Si bien estos estudios se concentran en el posicionamiento partidario, bien podría haber en este caso un efecto de asimilación y contraste relativo a la demanda de los manifestantes.

⁷³ Los resultados expuestos aquí contradicen parcialmente la interpretación derivada del sondeo realizado y publicado por Gómez (2014) sobre el 8-N, que tiene como objetivo relacionar la composición socio-económica de los manifestantes con “los ejes a partir de los cuales definen intereses, valores o aspiraciones frustradas”. En mi opinión, la base de esta divergencia parte de dos puntos interrelacionados. El primero, es que el trabajo de Gómez no se propone analizar los repertorios expresivos sino correlacionar el tópico de las demandas con la composición socio-económica de los movilizados. El segundo, es que al pasar del repertorio expresivo a la demanda, corre sutilmente el eje de discusión hacia la catalogación de los perjuicios percibidos y no a su modo de expresión. Por decirlo de manera simple, al realizar la pregunta “¿Usted o su familia han sido perjudicados de manera directa por alguna medida del gobierno nacional?” y no “¿Cuál es su principal reclamo?”, el autor está realizando un salto interpretativo que supone que la respuesta a la primera pregunta respondería automáticamente la segunda. Este salto no implica solamente obviar el modo de expresión de los propios movilizados, sino también cierto sesgo a partir del interés del investigador: no se propone indagar las razones de los movilizados, sino defender *a priori* el punto de vista según el cual esas razones reflejan ciertos perjuicios del gobierno nacional a su persona o a su familia. Por esta razón, el autor concluye que “del conjunto de esta distribución de perjuicios percibidos, podemos extraer un primer hallazgo ciertamente llamativo que va a contramano de los análisis impresionistas que se venían realizando: es la cantidad de encuestados que tienen puntual y definidamente una base típicamente económica para el descontento o la frustración” (Gómez, 2014: 83). Por último, es necesario recalcar

2001, las causas “económicas” y “políticas” eran inescindibles, y los manifestantes percibían al gobierno como causante de injusticias y avasallamientos que no distinguían dicha frontera temática. Tal es así que una gran cantidad de ellos se expresó a través de *slogans* que presentaban una negatividad casi plena respecto a la figura presidencial: “Yo no la voté”, “Hoy decimos BASTA, queremos vivir en paz”, “Yo no te tengo miedo”, entre otras. Como percibía confusamente una de las activistas, lo económico refería a otras injusticias relacionadas a la falta de libertades, y no respetaba fronteras temáticas:

“A pesar de que hubo consignas claras, el ‘no a la reforma de la Constitución’, por el tema de la injusticia, de la inseguridad, todas son menores (...), la gente salió por un montón de cosas. Sobre todo por el tema económico, pero también el miedo a la libertad. La falta de libertad económica te lleva a otras libertades... en realidad estaba todo relacionado” (Entrevista a Lucía, 8-10-2014)

En efecto, el esfuerzo de los activistas por reducir estratégicamente el *frame* de la manifestación y concentrar las demandas en torno al repertorio expresivo republicano tuvo un impacto incierto y difícil de juzgar. La heterogeneidad de las demandas abarcaba tópicos similares al 13-S, por lo cual dicha estrategia pareciera, a primera vista, fallida; sin embargo, al mismo tiempo, el repertorio expresivo autonomista fue considerablemente menor, y la presencia de algunos políticos opositores alimentó dicho realineamiento. Si bien calificada por los medios como de “bajo perfil”, efectivamente hubo mayor presencia de políticos profesionales que en el 13-S⁷⁴, fruto del acercamiento previo a los activistas. Estos asistieron nuevamente con remeras blancas, actuando “como uno más”⁷⁵ y mezclándose con los manifestantes, sin acaparar la atención ni dirigir la movilización de manera alguna.

A pesar del intercambio personal previo con figuras políticas, puede notarse que la resistencia a generar una convergencia entre ambos actores era mutua, como afirma

también que se trata de una muestra pequeña para la manifestación en cuestión (95 casos), por lo cual el estudio podría presentar cierto sesgo muestral.

⁷⁴ Del PRO asistieron Federico Pinedo, Sergio Bergman, Humberto Schiavoni, Paula Bertol, Jorge Triaca, Diego Guelar, y Cornelia Schmidt; del GAPU asistieron Patricia Bullrich y Eduardo Amadeo; del FAP únicamente Humberto Tumini; de la UCR únicamente Silvana Giudici; del ARI se hicieron presentes Juan Carlos Morán y Héctor “Toty” Flores; de organizaciones relacionadas con el agro estuvieron Mario Llabrás y Luciano Miguens; del movimiento piquetero, Raúl Castells. También se hizo presente, al igual que en el 13-S, Alejandro Biondini, líder del partido ultraderechista “Bandera Vecinal”.

⁷⁵ La generación de legitimidad política a partir de la aparición en el espacio público como un “hombre común” tiene estrecha relación con lo que algunos autores han denominado “representación de proximidad”. Cf. Annunziata (2013).

uno de los activistas de la “mesa ratona”: el límite a los políticos en este caso lo habían puesto ellos, en un gesto similar al del 13-S.

“El 8-N fue un cacerolazo anti-sistema. (...) No queríamos ver ningún político. Si veíamos un político, vas como un ciudadano común, no se te ocurra adueñarte de la marcha porque te cortamos la cabeza. Porque veíamos que estaban todos desesperados por capitalizar eso” (Entrevista a Juan, 2-11-2016).

Esta actitud de resquemor hacia la política partidaria también respondía, según los activistas, a los altos niveles de rechazo que presentaban los manifestantes movilizados respecto a los liderazgos partidarios. Una encuesta realizada durante el 8-N y publicada con posterioridad da cuenta de dicho fenómeno: el partido que más identificación generaba entre los participantes era el PRO, con apenas un 14,1%, descendiendo luego a un 4,3% para la UCR y aún menos para el resto del arco opositor (FAP, CC, PS, etc.)⁷⁶. Como se hace evidente, el rechazo aún no se había tornado vívidamente opositor: si bien la gran mayoría de los participantes era profundamente crítico del oficialismo, no encontraba una canalización partidaria de sus demandas dentro de la oposición y sus principales liderazgos.

IV. Desconcierto social y polarización interpretativa: ¿qué fue el 8-N?

Ahora bien, el cacerolazo del 8-N constituyó, sin lugar a dudas, el evento de protesta más polisémico del ciclo de movilización, ocupando el centro de la escena pública nacional durante varias semanas. En efecto, tanto figuras públicas del gobierno nacional como gobernadores y políticos opositores se refirieron al mismo en repetidas ocasiones, dinámica que se tradujo en una disputa pública por “lo que significaba” la manifestación. A las intervenciones de actores políticos se sumaron intelectuales, cientistas sociales y periodistas de renombre, quienes aportaron miradas diversas –y muchas veces contradictorias- en programas televisivos y en notas periodísticas. En lo que resta del capítulo intentaré reseñar las interpretaciones más significativas, para así reflejar la pluralidad de sentidos que el acontecimiento tuvo para la mirada de sus espectadores, y quizás también de sus participantes.

⁷⁶ Cf. *La Nación*, “Sin líderes ni referentes políticos entre los que marcharon”, 13/11/2012.

En primer lugar, ciertos analistas identificaron al cacerolazo como “anti-político”, señalándolo como síntoma de una crisis de representación en ciernes. Reciclando los argumentos sobre los “huérfanos de la política de partidos” en el contexto del 2001 (Torre, 2003), el cacerolazo del 8-N reflejaba en este sentido una falta de canalización del descontento masivo a través de la representación partidaria. Por ende, tanto el 13-S como el 8-N serían síntomas de una crisis de representación abierta desde el 2001 y nunca cerrada: la incapacidad del sistema partidario para representar las demandas de “la gente”⁷⁷.

Una segunda mirada identificó en la morfología de los cacerolazos cierta abstracción, multiplicidad de demandas e inorganicidad que debilitaría los mecanismos identificados como políticos por excelencia: los partidos, los liderazgos, las elecciones. En este sentido, la protesta expresaría de manera débil un descontento difuso sin poder reactivar el círculo virtuoso de la representación⁷⁸.

En tercer lugar, puede reconstruirse una visión crítica basada en la identificación de un sustrato clasista en la manifestación. Partiendo de la identificación de los manifestantes con las clases medias y media-altas, la protesta sería solo un reflejo superestructural de los intereses de aquellos “relegados” por el modelo productivo kirchnerista y sus medidas restrictivas de la libertad económica individual: los sectores concentrados de la economía y las clases pudientes⁷⁹.

Otra interpretación recurrente fue aquella que criticó la puesta en escena supuestamente “espontánea” y “a-partidaria” del cacerolazo, sobreestimando su falta de organización. Manejadas detrás de bambalinas por políticos opositores, las protestas habrían sido dirigidas y arengadas por el PRO. Reproduciendo el vocabulario de crítica hacia la política partidaria, lo interesante de esta mirada es que al perder espontaneidad

⁷⁷ Ver las opiniones de Manuel Mora y Araujo (*Perfil*, 22/09/2012) y Artemio López (*Clarín*, “Reflejo de la crisis de representación opositora”, 09/11/2012), al igual que la mirada de Juan Manuel Abal Medina sobre el 13-S ya mencionada: “armen un partido y ganen las elecciones”. También se expresaron en un sentido similar Juan José Sebrelí y Santiago Kovadloff (*La Nación*, “El mensaje de las cacerolas, según los intelectuales”, 09/11/2012).

⁷⁸ Resaltan especialmente las voces críticas de Horacio González (*Página/12*, “La multitud abstracta”, 9/11/2012), Edgardo Mocca (*Página/12*, “Cacerolas, representación y liderazgo”, 9/11/2012) y Ricardo Forster (*Página/12*, “Críticas por lo difuso del reclamo”, 10/11/2012). En una línea similar –aunque más amable con la manifestación– se expresó Eduardo Fianza (*La Nación*, “Señales de un incruento final de época”, 10/11/2012).

⁷⁹ De claro cuño economicista, esta mirada permeó sobre todo al oficialismo y medios afines. Ver particularmente las notas de Ricardo Aronskind (*Página/12*, “El programa económico del 8-N”, 13/11/2012) y Luis Bruschtein (*Página/12*, “Desde la luna”, 10/11/2012).

la protesta perdería valor: ya no sería “auto-organizada” y por ende se transformaría en una “demanda política” igual que otras⁸⁰.

Finalmente, una quinta y última lectura se contrapuso a la anterior: el cacerolazo habría sido espontáneo y a-partidario, y las denuncias del oficialismo solo serían “manotazos de ahogado” incapaces de frenar una manifestación imprevista, auto-organizada y horizontal⁸¹.

Lo sugestivo del caso es que los activistas no sólo estaban de acuerdo con muchas de las afirmaciones anteriores, sino que algunos rasgos considerados por los analistas como “negativos” eran incluso reivindicados por ellos mismos:

“Nunca nos llevamos bien con [Beatriz] Sarlo, porque ella sacó un editorial creo que para el 13 de septiembre, donde sus críticas eran: éramos desorganizados, no teníamos un solo tema convocante, nos faltaba el folklore de las manifestaciones peronistas donde van todos ‘arriados’, había gente por todos lados porque éramos amorfos, y no teníamos cara visible. Justamente, lo que ella veía como negativo para nosotros eran todas cosas positivas. No teníamos cara visible, no sabían por donde pegarnos. Había 150 mil críticas. Había gente de todos los colores, porque la gente las sentía como propias y se juntaban una semanita antes a hacer carteles” (Entrevista a Juan, 2-11-2016)

Tanto en la cita previa como en algunas de las líneas interpretativas previamente mencionadas surgen ciertas características morfológicas sugerentes que he mencionado en los capítulos 1 y 2, y que constituyen rasgos típicos de las movilizaciones en la era digital: la falta de liderazgos claros, el carácter de protesta-acontecimiento y por ende los altos grados de espontaneidad en el surgimiento de las manifestaciones, la carencia de una estructura organizacional central y jerárquica, el discurso público de rechazo a los partidos tradicionales, etc.

Además, cabe señalar que a pesar de esta diversidad de miradas sobre el cacerolazo, existió una polarización importante entre oficialistas y opositores respecto a las demandas principales, a lo cual contribuyó, una vez más, el *framing* de los principales voceros del gobierno. En efecto, la Presidente Cristina Fernández afirmó luego del 8-N

⁸⁰ Recurrente dentro de los círculos militantes del oficialismo en las redes sociales, diversas opiniones y notas se expidieron de dicha manera en los días previos (*Página/12*, “El 8-N ya ocurrió”, 08/11/2012; *Página/12*, “Entre la ultraderecha y los grupos de poder”, 08/11/2012). En otro sentido pero en la misma línea se puede ubicar la opinión de Horacio Verbitsky (*Página/12*, “Voces de la calle”, 09/11/2012).

⁸¹ Las notas más claras en este sentido fueron las de Liliana De Riz (*Clarín*, “La calle pide unión, libertad y democracia”, 07/11/2012), Luis Rappoport (*Clarín*, “8N: el ‘no’ como ejercicio de ciudadanía”, 13/11/2012) y Fernando Iglesias (*La Nación*, “Certezas e incógnitas de un 8 de noviembre”, 13/11/2012),

que el problema político de la sociedad argentina era “la falta de una dirigencia política que nos presente realmente un modelo alternativo”, mientras que ratificó que no tomaría medidas especiales debido a la manifestación⁸². Por su parte, Débora Giorgi –Ministra de Industria- afirmó: “estamos plantados frente a las apetencias de los grupos concentrados que ven que esta vez se viene en serio”, y el senador Aníbal Fernández argumentó que en la protesta no había “una comunidad de ideas, una unidad de concepción respecto de a dónde iban y por qué estaban yendo”⁸³. Como es evidente, los argumentos del oficialismo respondían a tres de las interpretaciones mencionadas: a) se trataba de grupos concentrados y/o corporaciones que actuaban “detrás” de los manifestantes; b) la movilización carecía de un liderazgo partidario que canalizara sus reclamos; c) los manifestantes no presentaban reclamos claros, sino más bien ideas difusas y confusas sobre su concepción de país.

El arco opositor recibiría estos argumentos con menos resquemores que durante las postrimerías del 13-S. En efecto, a la participación de políticos de amplio espectro mencionada previamente se sumarían voces críticas del discurso oficialista en los días subsiguientes. Oscar Aguad, diputado radical, manifestó que el 8-N evidenciaba “la ruptura del contrato electoral con el kirchnerismo, que defraudó las ilusiones que despertó”, mientras que Ernesto Sanz pidió a la Presidente que gobernara “para el 100% de los argentinos”⁸⁴. Por su parte, Mauricio Macri elogió la “energía positiva” de la movilización, y Hermes Binner expresó que la oposición también debía escuchar el llamado a la renovación⁸⁵.

En este caso, el énfasis en la “escucha” –necesaria tanto en el oficialismo como en la oposición- reemplazó los resquemores posteriores al 13-S, viraje coincidente con el énfasis en un *framing* republicano que había caracterizado la estrategia ciber-activista. Como se haría evidente en los meses siguientes –conducentes a la movilización del 18 de abril-, este cambio de expectativas respecto a la movilización por parte de la política partidaria, sumado al encuadre altamente crítico por parte del oficialismo, sería una de las claves de la convergencia entre ambos actores.

⁸² *Página/12*, “‘Que se encarguen de generar ideas’”, 10/11/2012.

⁸³ *Página/12*, “Sin cambios de modelo”, 09/11/2012; *Página/12*, “Críticas por lo difuso del reclamo”, 09/11/2012.

⁸⁴ *La Nación*, “La oposición cuestionó el ‘ninguneo’ y la reacción despectiva del gobierno”, 11/11/2012.

⁸⁵ *Clarín*, “La oposición pidió que el Gobierno escuche los reclamos de la gente”, 09/11/2012.

Capítulo 5. Rutinización y partidización de la movilización: el “18-A”

El presente capítulo está destinado a rastrear la dinámica de reordenamiento de los actores luego del 8-N, así como también analizar el multitudinario cacerolazo acontecido el 18 de abril de 2013.

De esta manera, comenzaré reconstruyendo la convergencia del ciber-activismo y los partidos opositores en torno al rechazo del proyecto legislativo de “reforma judicial” propuesto por el oficialismo en el Congreso Nacional. Constituyendo una oportunidad para el logro de los objetivos de ambos actores, la protesta del 18-A se transformaría en un símbolo potente de demostración de canalización representativa de cara a las elecciones legislativas de medio término contra el kirchnerismo. En efecto, mostraré el fenómeno de “sincronización de *frame*” entre noviembre de 2012 y abril de 2013: tanto la política partidaria como las páginas que conformaron la vanguardia digital consensuarán el significado de la manifestación antes de que suceda, fijando su sentido en torno a una lucha por la reconstrucción de la república.

En segundo lugar, analizaré la protesta misma del 18 de abril, mostrando la rutinización de ciertos elementos que en las manifestaciones previas indicaban mayores grados de espontaneidad, quitándole su carácter de protesta-acontecimiento. Asimismo, reconstruiré aquí la participación masiva de políticos opositores, y su tensión con el posicionamiento de los manifestantes en torno a la representación partidaria.

Finalmente, mostraré el reposicionamiento del oficialismo respecto a las movilizaciones previas, así como también la presencia del nuevo *frame* republicano en actos de la oposición con posterioridad al 18-A. Como remarcaré en el último capítulo y en las conclusiones de la tesis, esta presencia representa un indicador de la influencia del ciclo de movilización en el vocabulario y el posicionamiento de la política partidaria post-2013.

I. La construcción del *frame* republicano y la dinámica de confluencia entre activismo y oposición partidaria.

Tanto la reacción crítica del oficialismo como los resquemores de la oposición terminaron por desencadenar un proceso dinámico de reposicionamiento del espacio político abierto por las primeras manifestaciones, que culminaría en las elecciones de medio término de 2013. Este proceso acercaría al colectivo ciber activista a la política

tradicional en una dinámica que sería alimentada por las críticas del gobierno y luego fomentada por los propios actores opositores.

En efecto, luego del 8-N los diálogos entre activistas y políticos opositores comenzaron a ser considerablemente más fluidos. Los administradores comenzaron a distinguir una oportunidad estratégica en las elecciones legislativas de medio término, cuyas PASO se celebrarían el domingo 11 de agosto. Si bien hasta aquél momento su precaria identidad colectiva se había asentado en el rechazo a la canalización representativa, la ventana electoral constituía una oportunidad única para movilizar el descontento “de manera positiva” hacia los partidos opositores, rehabilitando una oposición que percibían destruida y que no parecía reaccionar a pesar de la masividad de las movilizaciones previas:

“El 18 les pedimos a los políticos que se pusieran los pantalones: ‘mirá, nosotros pusimos la cara por ustedes, ahora trabajen, hagan algo, tomen el reclamo de la gente y enfrenten al gobierno porque estamos poniendo la cara nosotros’. (...) El 18-A estaba pensado de otra manera, ya se acercaba el calendario electoral y la verdad que algunos –ojo, no todos-, algunos entendíamos que había que acercar de vuelta a la clase política a la gente, y sumarla al reclamo para tratar de unificar y poder lograr el cambio. Porque en la pelea constante con toda la clase política se pierde. Y si se pierde gana lo que ya está” (Entrevista a Eduardo, 6-1-2017).

“Los políticos nos veían como muy anti-sistema. (...) Después tuvimos que laburar un montón para no tomarla tan así. En el 18 de abril ya sumamos a los políticos. Si bien un montón de gente salió a pegarnos, nosotros creíamos que era lo correcto porque era un año electoral. Todos los problemas se resuelven desde la política, y la política la ejercen los políticos. Entonces no queda otra.” (Entrevista a Juan, 3-10-2014)

Si bien los diálogos con líderes políticos habían sido enmarcados previamente como una manera de tender puentes entre las calles y la política institucional, nunca los ciber-activistas habían propuesto una participación formal y masiva. La oferta, en ese sentido, parecía traicionar ideológicamente el corazón autónomo del movimiento. De hecho, así lo entendían algunos que no compartían el giro estratégico propuesto, por lo que la división previa al 8-N entre las dos vanguardias digitales se incrementó notablemente, creando aún más roces entre el colectivo periférico de activistas y “la mesa ratona”, cuyos miembros promovían la invitación a la oposición. Como menciona uno de ellos, se generó un proceso interno de “docencia” con activistas periféricos, a los cuales

debían “explicarles” que no se trataba solamente de manifestarse sino de concretar objetivos cuya razón última de ser era la derrota del kirchnerismo:

“Hay gente que está totalmente en contra y dice ‘no puede ser que si estamos en contra de los políticos hagamos esto’, pero yo te digo, al administrador de una página que llega a 200 mil personas era necesario decirle ‘mirá, no podemos estar en contra de la política, porque la política es la única forma de cambiar esto’. Entonces a la vez de convocar, teníamos que hacer una especie de docencia con los propios... Porque hay gente que por ahí tiene una página de 200 mil personas pero no te puede asegurar nada.” (Entrevista a Juan, 3-10-2014)

El cambio de percepción del *core* activista nucleado alrededor de “El Cipayo” respecto a los partidos no estaba motivado –al menos en un principio- por ambiciones individuales, sino porque las elecciones legislativas eran advertidas como un objetivo que podía unificar sus valores normativos con una estrategia de largo plazo que resultara en la derrota del kirchnerismo, y que excedía la participación en las calles. En este sentido, el 18-A comenzaba a ser visto como un intento por devolverle a las principales figuras de la oposición su status y “poder moral”⁸⁶ a la hora de presentarse a las elecciones intermedias. Como se había hecho evidente a lo largo del ciclo de movilización, los activistas eran conscientes de la distancia que separaba a la oposición de sus votantes, e incluso de sus propias preferencias: muchos de ellos comprendían a la oposición como “colaboracionista” del kirchnerismo, y por ende parte del problema y no de la solución. Si bien esta mirada sobre las figuras opositores no había cambiado para muchos de ellos, algunos otros entendían que las circunstancias hacían que fuera acuciante devolverles cierta autoridad moral perdida para derrotar al oficialismos en las elecciones venideras.

La “docencia” mencionada en el testimonio del activista implicaba, en última instancia, convencer a los administradores de páginas con discursos más radicales de rechazo a la política partidaria de que la movilización no iba a ser cooptada por la política institucional. Como recuerdan algunos opuestos a este cambio, la pérdida de control sobre lo que estaba sucediendo era su principal temor:

⁸⁶ El “poder moral” puede definirse como la percepción pública respecto a la intención moral, la capacidad moral y la integridad moral de un actor respecto a un tema o problema determinado (Mehta & Winship, 2010: 427). En este sentido, la categoría de poder moral hace referencia a la manera en la cual las intenciones de un actor son percibidas públicamente, lo cual en política se resume usualmente a si dicho actor “es percibido como promotor de una posición respecto a lo que está moralmente bien o mal” o como “dirigido por el auto-interés u otras motivaciones” que minan su confianza y sus posiciones dentro de una comunidad moral determinada (Mehta & Winship, 2010: 427-428). En este sentido, es asimilable al concepto de “capital moral” construido por Wilkis (2014) en base a un diálogo crítico con la sociología de Pierre Bourdieu.

“El 13-S un poquito, pero el 8-N sí, se pegaron todos como moscas. Se nos empiezan a pegar, el 18-A también. (...) Había cierto oportunismo, porque veían en eso la posibilidad de hacer un poco de lobby. Acercamos un montón de gente que ellos por su cuenta, separados, no podían congregarse de ninguna manera. Entonces se aprovechaban.” (Entrevista a Francisco, 6-1-2017)

“Yo creo que en ese momento perdimos como protagonistas, la gente ‘independiente’ creo que el 18 de abril perdió definitivamente la partida. Porque fue una propuesta que en principio era ciudadana, porque la habíamos lanzado nosotros, pegó, y después bueno, aparecieron notas con grupos adjudicándose, referentes políticos (...). Y yo en ese momento, soy 100% honesto, dije ‘hasta acá llegué, basta’.” (Entrevista a Miguel, 1-11-2016)

El riesgo evidente que el colectivo notaba en este sentido se resume en el llamado “dilema de los aliados poderosos” (Jasper, 2004: 9): si bien nexos con actores de influencia del sistema partidario podían ofrecer atención pública y recursos, al mismo tiempo eran capaces de generar una subordinación de los manifestantes a objetivos externos y poco afines a su causa. En este sentido, a pesar de que la decisión de “abrirles la puerta” a los partidos políticos estaba tomada, la vanguardia digital de “El Cipayo” no quería perder el apoyo del resto de los activistas ni de la ciudadanía movilizada, así como tampoco ser cooptados por los principales líderes de la oposición. Por ende, el dilema se anudaba en una pregunta central: ¿cómo legitimar la participación de partidos opositores en el 18-A sin dañar una protesta legitimada públicamente como autónoma, auto-organizada y espontánea?

La solución, paradójicamente, sería proporcionada por el mismo gobierno a través del proyecto de ley conocido mediáticamente como la “reforma judicial”. El controvertido proyecto legislativo presentado por la Presidente Cristina Fernández al Congreso, anunciado a principios de año y enviado durante los primeros días de abril de 2013, constituía una serie de seis reformas que impactaban en el funcionamiento de la totalidad del poder judicial⁸⁷. Enmarcadas en el discurso oficial como una “democratización de la justicia”, dos de esas reformas generaron una serie polémica de rechazos, basados en la denuncia de que atentaban contra la independencia de los jueces respecto al Poder Ejecutivo nacional. La primera consistía en una reforma del Consejo de la Magistratura, mediante la cual sus miembros pasarían a ser elegidos por voto popular

⁸⁷ Para un análisis crítico sobre la reforma y las concepciones sobre el rol del poder judicial en juego en el conflicto, cf. Böhmer, Chayer, Elena (2013).

con mayoría simple, y sin tener que cumplir con el requisito de ser abogados para acceder a la postulación. El segundo punto en cuestión implicaba la regulación de las medidas cautelares contra el Estado nacional, presentando un límite temporal de seis meses para su caducidad, y un límite casuístico a aquellas causas en que estuviera en riesgo la vida o la libertad de las personas. Las dos medidas fueron rápidamente proclamadas por la oposición como una tentativa oficial por controlar la independencia judicial, acercando el discurso transpartidario al repertorio expresivo republicano presente en el ciclo de movilización.

Esta coyuntura representaba una oportunidad única para el ciberactivismo en tres sentidos distintos. En primer lugar, el proceso de encuadramiento de la movilización como una lucha por la restitución de la república conectaba al ciclo contencioso con una resonancia cultural y política amplia e histórica. Como se deriva de la construcción del modelo del “doble espectro político argentino” esbozado por Pierre Ostiguy (2009), el discurso republicano fue uno de los componentes fundamentales del corazón normativo del campo no peronista del espectro político argentino, ocupado por partidos como la UCR y el PS, y más recientemente la UCeDé, el FREPASO, el ARI o el PRO, entre otros. Todos ellos se posicionaron como partidos defensores de la ética pública, el comportamiento cívico, el procedimentalismo y el republicanismo institucional, acentuando dicha posición en contextos de polarización. En ese sentido, un *framing* que definiera el 18-A como una reivindicación republicana contra la reforma judicial podía articular el repertorio expresivo de manera que resonara en sintonía con las raíces partidarias de la oposición al kirchnerismo.

En efecto, como muestran algunos trabajos recientes (Ostiguy, 2009: 65-72; Vommaro y Morresi, 2015: 68-70), la oposición al FPV siempre se posicionó en lo “alto” del espacio político argentino -asociado a la defensa de la república y la oposición al “populismo”-, proceso que sufriría una aceleración luego del período 2008-2010 a partir de la consolidación de una estrategia confrontativa del Ejecutivo respecto a demandas emergentes (Mauro, 2014) y cierta “reperonización” del discurso oficialista (Svampa, 2011) que apuntaba a la construcción de una fuerza autónoma. En ese sentido, mientras que algunas demandas del ciclo de movilización podían encuadrarse partidariamente dentro de lo que usualmente se denominaría como “izquierda” (igualdad ante la ley) y otras bajo el rótulo de “derecha” (defensa de libertades económicas individuales), la mayoría de ellas estaban contenidas culturalmente en el espacio de lo “alto” y presentaban un contenido cercano a la tradición republicana, haciendo hincapié sobre todo en su

componente institucional: la mediación institucional, la impersonalidad de la autoridad, el procedimentalismo, el legalismo, el equilibrio de poderes, etc⁸⁸.

En segundo lugar, esta resonancia histórica y partidaria del repertorio expresivo republicano había sido potenciada a lo largo del ciclo de movilización por las críticas provenientes del campo oficialista. En el proceso de *counterframing* iniciado luego del 13-S, el gobierno se había valido de argumentos de raíz peronista anclados también en el eje alto-bajo, pero de manera contraria y opuesta a la manifestación: críticas basadas en la idea de “cipayismo”, de clases altas pulcras que no se ensuciaban los pies pisando el pasto de la plaza, y que respondían secretamente a corporaciones y/o partidos opositores. Como han mostrado Peña & Davies (2016), la radicalidad de estas críticas y su resonancia histórica aumentaron el proceso de polarización ya existente en las calles, activando una dinámica centrífuga de acercamiento entre la oposición y el activismo en las calles, que se consolidaría en el 18-A. Este proceso de polarización no sólo se debió al encuadre de las movilizaciones, sino también a las respuestas gubernamentales que contribuyeron a generar una demarcación entre campos pro y anti oficialismo, al igual que en el conflicto agrario presentado en el capítulo 2 de la tesis.

Estos dos procesos –la resonancia cultural del encuadre (*frame resonance*) y las estrategias de *counterframing*- son dos factores que se han demostrado cruciales en el éxito de una movilización a largo plazo, ya que permiten involucrar a públicos más amplios, actores partidarios y nuevos manifestantes (McCammon, 2012; 2013). En el primer caso, la dinámica de concentración en el eje republicano permitió una conexión con plataformas partidarias de la oposición; en el segundo, la respuesta del gobierno acercó las élites partidarias al activismo, y también contribuyó a masificar la polarización, incrementando progresivamente la participación de manifestantes en las movilizaciones.

De estos dos procesos puede derivarse un tercero, que responde específicamente a la oposición partidaria y sus incentivos particulares. Si el encuadre republicano resultaba una oportunidad para los activistas, también constituía un cambio en la percepción de la oposición respecto del ciclo de movilización, oposición que aún se presentaba reacia a asumir un compromiso en las calles. A diferencia del repertorio

⁸⁸ Sobre la construcción del espacio político argentino en base a ambos ejes, ver específicamente Ostiguy (2009: 1-25). Si bien en términos de teoría política el republicanismo no equivale al institucionalismo -e incluso existen numerosas vertientes de republicanismo-, en el discurso público argentino sí se han constituido en sinónimos, complicando una división normativa entre ambos. Sobre la relación entre los términos democracia, república y populismo en las últimas décadas de nuestro país, cf. Rodríguez & Freiburg (2011), Freiburg (2014), Ostiguy (2015),

expresivo autonomista, un énfasis en el carácter republicano de la movilización les permitía a los partidos presentarse como unificadores de un frente opositor al “populismo”, retratándose simbólicamente como defensores de la institucionalidad a pocos meses de las elecciones de medio término. Las fuertes críticas oficialistas tanto al 13-S como al 8-N comenzaron a ser vistas también como una posibilidad, ya que abarcaban un conjunto de consignas que podían alimentar la captación de votos del polo no peronista del espectro político. La reforma judicial constituía el puente entre estas demandas y su labor como opositores, tanto en el recinto parlamentario como discursivamente en los medios de comunicación. En este sentido, al igual que en los casos del conflicto con el campo y del conflicto con el multimedio Clarín, la reforma judicial constituía un nuevo clivaje que excedía la manifestación y permitía unificar los reclamos en contra del gobierno por parte de los actores opositores (Pereyra, 2016: 252).

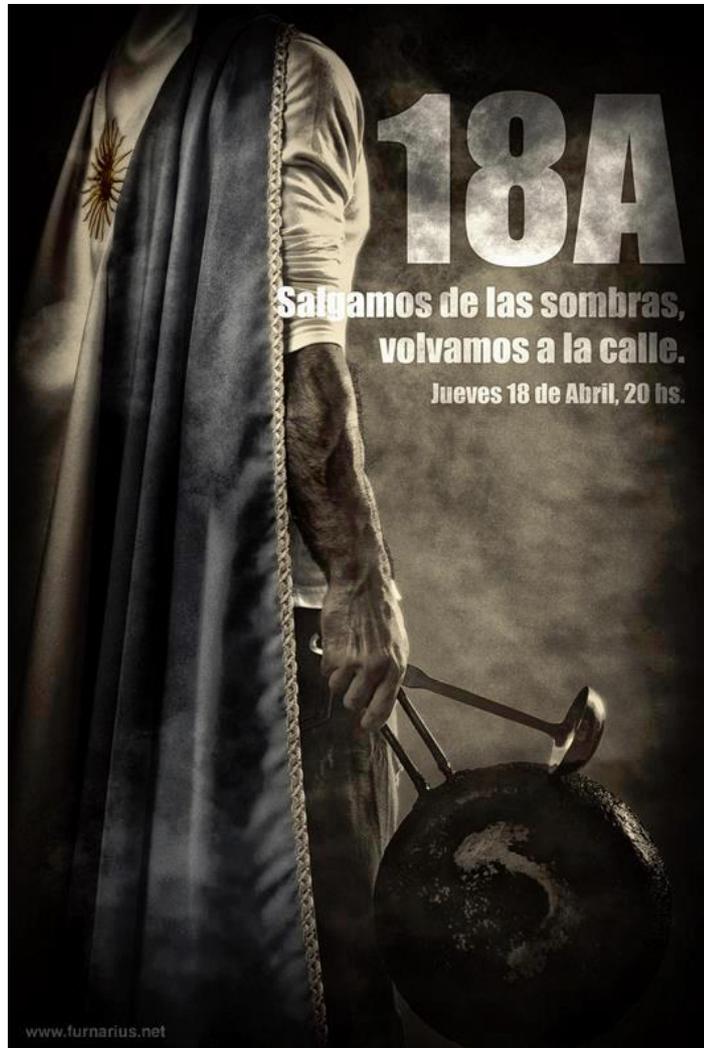
Esto mismo fue comprendido por el activismo, que a partir de abril incrementó la presión hacia los partidos y comenzó a profundizar el *frame* republicano a partir de *flyers* sugestivos, que hacían hincapié en el significado de una ciudadanía oprimida que debía “decir basta” y “volver a las calles”.

Imagen 10. Flyer difundido on-line en convocatoria al 18-A (“18-A. Digamos Basta”)



Fuente: descargado de la página de Facebook “El Cipayo”, durante la semana previa a la manifestación del 18 de abril.

Imagen 11. Flyer difundido on-line en convocatoria al 18-A (“Salgamos de las sombras. Volvamos a las calles”)



Fuente: descargado de la página de *Facebook* “El Cipayo”, durante la semana previa a la manifestación del 18 de abril.

Como puede notarse en las imágenes 10 y 11, previamente al 18-A se consolida un proceso de fijación de sentido importante en términos expresivos. Las imágenes logran representar con marcadores visuales la identidad y orientación deseadas, y constituyen en cierto sentido una maduración expresiva respecto a las protestas anteriores. En este sentido, cabe remarcar que los marcadores visuales no solamente tienen sentido para los manifestantes, sino también para actores externos -aliados, competidores o enemigos- y por ende los materiales visuales se transforman en transmisores de sentido que exceden a

la protesta o al movimiento en cuestión para influenciar a públicos más amplios (Doerr, Mattoni, & Teune, 2013: xiii-xiv).

Particularmente en este caso, es importante subrayar el hecho de que en el 18-A los *flyers* manifestaron una profundización de los repertorios expresivos republicano y nacionalista, fusionándolos en una simbología que remitía a la salvación de la Nación. Los manifestantes eran plasmados como superhéroes, envueltos en banderas argentinas con forma de capa, con armas –la cacerola y el cucharón-, y en posición activa y amenazante; en ese sentido, intentaban reflejar una idea expresada claramente por una activista: los manifestantes eran verdaderos “héroes anónimos” (Entrevista a Silvina, 21-12-2016).

Estos héroes anónimos que permanecían en las sombras –tal como reza el *flyer* en la Imagen 11- se movilizarían para volver a las calles y decir “basta” frente a los atropellos de un gobierno considerado “pseudo-democrático”, “neodictatorial”, “autoritario” o “populista” –tal como fue mostrado en el capítulo 3-.

Imagen 12. Flyer on-line en convocatoria al 18-A en la embajada argentina en Berlín, Alemania (“Recuperemos la república”)



Fuente: descargado de la página de *Facebook* “Argentinos en el exterior”, durante la semana previa a la manifestación del 18 de abril.

Si bien la palabra “república” no aparecería en la mayoría de los *flyers* difundidos nacionalmente, sí sería utilizada en la difusión del acontecimiento a nivel transnacional, como puede verse en la imagen 12. La misma imagen utilizada en acontecimientos previos (ver imágenes 3 y 8) sería intitulada en este caso “Recuperemos la república”, y difundida vía online con el horario y direcciones correspondientes a cada país, utilizando la misma metodología de coordinación puesta en práctica en el 8-N.

Este trabajo fino de pulido visual en la difusión gráfica también se volcaría a los lazos con la prensa y la política partidaria, en un intento por disolver la concepción de la movilización como “destituyente” o “anti-política”:

“Desde el 18 de abril no usamos más la palabra ‘cacerolazo’, usamos más ‘marcha’ o ‘protesta’. Porque el cacerolazo nos dejaba muy pegados al 2001, o sea, vos decís ‘cacerolazo’ y estás diciendo ‘que se vayan todos’. Queríamos despegarlo de eso, y además ‘cacerolazo’ suena más a un chico caprichoso que sabe que no quiere esto pero no sabe lo que quiere (...). Cambia la connotación, fuimos aprendiendo en el día a día, y a su vez (...) veíamos que La Nación te levantaba lo que ellos querían decir, levantaban cualquier cosa y nosotros les decíamos: ‘pará flaco, en ningún momento de la nota usé la palabra cacerolazo... te dije protesta, marcha o manifestación’.” (Entrevista a Juan, 3-10-2014)

La renuencia de los activistas a utilizar el vocablo “cacerolazo” probablemente sintetice el cambio radical de *framing* realizado antes del 18-A: el objetivo era despegar cualquier connotación del fenómeno que remitiera a lo que los políticos habían definido como “anti-política”, es decir, el rechazo a adquirir identidades y demandas estables y por lo tanto representables. Como se expresa en los primeros testimonios citados en el capítulo, el objetivo del 18-A era “traer” la clase política de nuevo a la gente, y por ende el 2001 no podía figurar en el horizonte de sentido de la movilización.

Esta afirmación también valía para el sistema partidario, al cual los activistas comenzaron a volcar una presión considerable debido a los resquemores presentados en las movilizaciones previas:

“Convocamos con un tema en común, que era el tema de la justicia independiente. Les pedimos a todos que vayan atrás de una bandera: algunos quisieron ir, otros no quisieron ir, pero la mayoría estuvo detrás de la bandera. El tema de la justicia independiente era el tema que te unía a todos. O sea, estás o no estás. También queríamos mostrarle a la gente: ‘mirá, todo esto es la oposición. Fíjense ustedes quiénes están, y quién no está’. Era más o menos ir delimitando, al final fueron yendo todos” (Entrevista a Juan, 2-11-2016).

Lo interesante del caso es que, a pesar de esta presión, los líderes partidarios no estaban seguros respecto a unificar esfuerzos contra el oficialismo. Varias reuniones fueron celebradas luego del 8-N, tanto en despachos legislativos como en residencias privadas, donde un conjunto de activistas liderados por “El Cipayo” intentaba convencer a los políticos de la importancia de su participación masiva:

“El pueblo mismo se lo estaba pidiendo, no éramos nosotros. Era lo que le decíamos nosotros a ellos: ‘A ver, ¿qué no están entendiendo? El pueblo les está pidiendo que participen. El 13, el 8, ya no pueden quedarse en el molde, no pueden seguir haciendo ojos ciegos y oídos sordos, tienen que participar, lo tienen que hacer’. Por ese lado presionábamos, presionábamos, presionábamos.” (Entrevista a Magdalena, 6-1-2017)

Una de dichas reuniones, realizada poco antes de la movilización del 18 de abril en un salón anexo a la Cámara de Diputados, incluso fue cubierta por la prensa como una “invitación” de los activistas caceroleros a compartir la manifestación contra el kirchnerismo⁸⁹. El dato de la fecha no es menor ya que indica que, a pesar de la presión vertida sobre los partidos, las confirmaciones oficiales no se hicieron públicas hasta menos de una semana antes de la movilización.

En efecto, pocos días antes del 18-A las figuras de la oposición evaluaron las potenciales consecuencias negativas de no volcarse a las calles, lo cual llevó a varios de ellos a organizar entrevistas con la prensa asegurando su participación⁹⁰, y a difundir la lista de puntos de encuentro nacionales que los activistas habían comenzado a circular de manera online⁹¹. Algunas de estas manifestaciones de apoyo fueron incluso grabadas audiovisualmente de manera casera y difundidas vía *YouTube* en la página oficial de “El Cipayo”, incluyendo a políticos de renombre como Ricardo Alfonsín (UCR), Horacio Rodríguez Larreta (PRO) o Francisco De Narváez (Unión-PRO)⁹². Llamando a expresarse “para poner un límite” al atropello institucional que representaba la reforma judicial impulsada por el oficialismo, todos ellos fogonearon la participación en nombre de la defensa de la libertad y de la Constitución. Como recuerdan algunos entrevistados,

⁸⁹ *La Nación*, “Invitación de los caceroleros a compartir la marcha del 18-A”, 12/04/2013.

⁹⁰ *Página/12*, “Los opositores sale a cacerolear”, 18/04/2013; *La Nación*, “La oposición se sumará hoy al cacerolazo contra el gobierno en Plaza de Mayo”, 18/04/2013; *La Nación*, “La oposición buscará asociar la reforma con la 125 del campo”, 15/04/2013.

⁹¹ *La Nación*, “Los puntos de encuentro para el cacerolazo del 18-A”, 18/04/2013.

⁹² Los videos pueden consultarse ingresando al canal de *YouTube* de “El Cipayo”: <https://www.youtube.com/user/elcipayo/videos>.

estas primeras manifestaciones de apoyo fueron el puntapié inicial para generar un apoyo masivo del resto del arco partidario (una “bola de nieve”), que permanecía con dudas pero no quería quedarse afuera de la convocatoria por miedo a perder protagonismo a pocos meses de las elecciones de medio término.

II. De la espontaneidad a la rutinización: el “18-A”

La protesta del 18-A igualó en masividad al 8-N, aunque sin el impacto público previo ni los acalorados debates posteriores sobre la naturaleza del fenómeno. A pesar de que la manifestación movilizó cientos de miles de personas a nivel nacional y transnacional⁹³, la participación de la oposición y cierta rutinización de dinámicas que no podían sino responder a una organización más cuidada tensionaban la idea de autoconvocatoria y de espontaneidad como no había sucedido en las protestas previas. En efecto, a pesar de que los lugares de congregación, el horario y la difusión se realizaron por los mismos medios y fueron mayormente equivalentes, la morfología de la movilización presentó varias diferencias con el 13-S e incluso con el 8-N. En principio, dos epicentros de atención concentraron el movimiento de manifestantes además del Obelisco: la columna encabezada por políticos opositores y el Congreso Nacional.

Marchando sin insignias partidarias y con vestimenta corriente, el conjunto de políticos opositores participantes se mostró detrás de una larga bandera argentina, conjuntamente con otros manifestantes anónimos y no identificados por la prensa, muchos de los cuales resultaron ser los ciber-activistas que oficiaron de nexo para la realización de la manifestación⁹⁴. Dando entrevistas a medios televisivos y entablando conversaciones fugaces con manifestantes, el conjunto de líderes partidarios efectivamente captó la atención pública dentro del flujo de la protesta. La mayoría de líderes de los espacios políticos opositores se hizo presente en las calles, incluyendo aquellos que en las protestas previas había negado la posibilidad de su participación. Entre ellos figuraban: Elisa Carrió, Mariana Zuvic, María Eugenia Estenssoro y Alfonso Prat

⁹³ Si bien los activistas y algunos políticos estimaron entre 1,5 y 2 millones de participantes, lo cierto es que, al igual que en el 8-N, las cifras también estuvieron sujetas a controversia. El Ministerio de Justicia y Seguridad porteño estimó los manifestantes en 1 millón en el microcentro en el momento de máxima asistencia, mientras que el gobierno nacional solamente expresó que habría habido “menos gente” que en las protestas previas. Cf. *La Nación*, “Pocos se animaron a dar cifras”, 19/04/2013; *Página/12*, “Hubo más dirigentes y menos gente”, 19/04/2013; *Clarín*, “Tres cacerolazos comparados”, 19/04/2013.

⁹⁴ Este dato fue revelado por los mismos activistas en varias de las entrevistas realizadas, y puede verificarse en fotografías y registros audiovisuales sobre el evento.

Gay (Coalición Cívica); Patricia Bullrich (Unión por todos); Fernando “Pino” Solanas (Proyecto Sur); Gabriela Michetti, Federico Pinedo, Cornelia Schmidt y Eduardo Amadeo (PRO); Ricardo Alfonsín, Ricardo Gil Lavedra y Oscar Aguad (UCR); Hermes Binner y Margarita Stolbizer (Frente Amplio Progresista); Victoria Donda y Humberto Tumini (Libres del Sur); Francisco de Narváez (Frente Unidos por la Libertad y el Trabajo); e importantes líderes sindicales como Hugo Moyano y Gerónimo “Momo” Venegas. En resumen, la mayoría de las figuras de la oposición hicieron público su apoyo a la movilización, exceptuando a Mauricio Macri (PRO) quien expresó su aprobación a través de las redes sociales durante los días previos⁹⁵.

De igual manera, el Congreso Nacional fue otro de los epicentros de la manifestación a pesar de no haber sido difundido como uno de los puntos de encuentro de manera previa. Casualmente, el día de la manifestación coincidió con el tratamiento legislativo del proyecto de reforma judicial en el Senado, sesión que se desarrollaría sin gran parte de la oposición, que se encontraba en minoría y decidió no asistir al recinto en señal de desaprobación. A poco de iniciada la manifestación miles de personas se congregaron fuera de las escalinatas del parlamento, insultando a legisladores del FPV que hacía pocos minutos habían aprobado el proyecto oficialista, e intentando traspasar las vallas de contención que protegían el recinto, siendo este vallado y custodiado por la policía federal⁹⁶.

El Obelisco concentró nuevamente la mayor cantidad de manifestantes, presentando una disposición similar a la del 8-N: globos de helio que rezaban “Justicia independiente” y “Unidos en libertad”, acompañados por una pantalla led reproduciendo videos caricaturescos, vendedores ambulantes, cajones funerarios de cartón negro con el lema “Justicia Q.E.P.D.” en color blanco, y miles de personas sin rumbo fijo, en una dinámica de reflujo ya repetida. En este caso, los globos de helio eran sostenidos por activistas con remeras pertenecientes a la ONG “Ser Fiscal”, fundada recientemente por uno de los miembros de “El Cipayo” para realizar controles fiscales en las elecciones venideras, y cerca de la pantalla *led* podían vislumbrarse militantes de Juventud PRO y de “La Solano Lima”. Como bien registraron algunas notas periodísticas, la mayor previsión respecto a la fecha del acontecimiento y la participación de las fuerzas políticas

⁹⁵ *Página/12*, “El llamado de Macri a cacerolear”, 15/04/2013. A pesar de la participación de sectores de la Juventud PRO y de legisladores y políticos profesionales ligados al partido, uno de los activistas definió la actitud de Mauricio Macri y Marcos Peña como “tibia” y “sutil” (Entrevista a Juan, 2-11-2016).

⁹⁶ *Clarín*, “Miles de personas marcharon al Congreso contra la reforma judicial”, 19/04/2013.

opositoras hacían que la simbología partidaria en remeras, mochilas y banderas fuera más frecuente, al igual que la disposición precavida de vendedores ambulantes en los multitudinarios puntos de encuentro⁹⁷.

Dos imágenes potentes –la oposición unida y el rechazo a la reforma judicial– acompañaron las consignas y pancartas caseras de los manifestantes, quienes se expresaron mayormente en contra del proyecto gubernamental de reforma judicial. Mostrando la efectividad del *framing* activista pero también el rechazo evidente a la medida, muchas de las expresiones hacían alusión a un intento gubernamental por controlar y pervertir “la justicia” y “la república”: “Por una justicia independiente”, “En defensa de la República”, “Con la justicia NO”, “NO a la reforma judicial”, “Sin justicia no hay futuro”, etc. Estas expresiones también se sumaban a voces y consignas similares a las de los cacerolazos previos, que hacían hincapié en la corrupción, la inseguridad, y el “autoritarismo” del gobierno.

Cuadro 6. Motivos principales de participación en el 18-A.

Principal motivo para participar de la marcha del 18-A	%
Contra la reforma judicial	23,4
Por la corrupción	22,9
Por la inseguridad	18,7
Por el descontento con el gobierno	5,6
Por la situación económica	4,2
Por el autoritarismo del gobierno	2,9
Por la falta de libertad	2,9
Porque el gobierno es mentiroso	2,8
Otros	16,6

Fuente: selección de datos de la encuesta publicada por CEIS (2013: 4).

Como se deriva de los datos de una encuesta masiva realizada durante el transcurso de la protesta en Capital Federal y parte del Gran Buenos Aires (CEIS, 2013), la reforma judicial y el estilo de gestión del gobierno (acusado de “mentiroso”, “autoritario”, etc.) representaban los motivos cuantitativamente más relevantes para la participación en el 18-A, seguidos por problemas estructurales que ya habían adquirido

⁹⁷ *Página/12*, “Entre las cacerolas”, 19/04/2013.

visibilidad en el 8-N –la corrupción y la inseguridad-, y -varios puntos porcentuales debajo- por la situación económica⁹⁸.

Si bien el rechazo a la reforma judicial fue uno de los motivos más importantes para la masiva participación y podría indicar cierta efectividad de la estrategia activista, la política partidaria seguía siendo percibida como lejana. Como puede verse en el cuadro 7 a continuación, casi el 80% de los entrevistados no se identificaba con ningún partido político, al mismo tiempo que solamente un 4% de los mismos reconocía haber votado a Cristina Fernández de Kirchner en las presidenciales de 2011 (CEIS, 2013: 8)⁹⁹.

Cuadro 7. Identificación partidaria de manifestantes en el 18-A.

Identificación con partido político	%
Ninguno	77,4
Propuesta Republicana (PRO)	8
Coalición Cívica (CC) / Alianza para una República de Iguales (ARI)	5
Peronismo (PJ)	3,5
Unión Cívica Radical (UCR)	2,4
Partido Socialista (PS)	1,3
Otros partidos	1,2
NS/NC	1,2

Fuente: selección de datos de la encuesta publicada por CEIS (2013: 8).

Los datos mencionados en los cuadros 6 y 7 reafirman dos características de la movilización que son consistentes con la morfología de los cacerolazos en la historia argentina reciente mencionada en el capítulo 2, y al mismo tiempo con los dilemas organizativos internos mencionados a lo largo del ciclo de protesta en cuestión.

Por un lado, el estrecho nexo existente entre el formato “cacerolazo” y los sectores movilizados, es decir, clases medias urbanas poco identificadas con el arco peronista del espectro partidario. Como se deriva del informe, solamente un 4% de los manifestantes encuestados reconoció haber votado a Cristina Fernández en 2011 -fragmentándose luego la respuesta en múltiples candidatos del arco opositor (Binner, Carrió, Saá, Alfonsín,

⁹⁸ Si bien con algunas diferencias, los datos citados son consistentes con aquellos recogidos por una encuesta de Management & Fit publicada mediáticamente luego de la manifestación. Cf. *Clarín*, “La corrupción y la reforma judicial fueron los motores de la protesta”, 21/04/2013.

⁹⁹ La encuesta académica realizada por Giarraca *et al* (2012) presenta números similares para Ciudad de Buenos Aires, variando luego según la región geográfica cubierta.

Duhalde, etc.)-, y al mismo tiempo casi el 80% afirmó no estar identificado con ningún partido político. Una conclusión provisoria de estos datos, consistente con las características de la movilización, es que si bien los manifestantes movilizados se identificaban como anti-kirchneristas, no eran necesariamente votantes afiliados y/o adherentes a otros partidos; más bien formaban parte de un electorado independiente predominantemente de clase media que pivotó alternativamente entre la centro-izquierda y la centro-derecha del espectro anti-peronista en elecciones nacionales luego de la debacle de la UCR y la Alianza en el período 1999-2001 (Torre, 2003; Escolar, Calvo, Calcagno y Minvielle, 2002; Calvo y Escolar, 2005; Lupu & Stokes, 2009; Heredia y Lorenc Valcarce, 2017). En ese sentido, no debería llamar la atención la concentración del grueso de la movilización en Capital Federal, un distrito caracterizado por un alto porcentaje de votantes independientes y un nivel históricamente bajo de afiliaciones partidarias (CIPPEC, 2012; CNE, 2014).

Por otro lado, resulta sugerente el hecho de que la política partidaria haya decidido participar masivamente de una manifestación enmarcada como una lucha por la república y la justicia contra el kirchnerismo, y al mismo tiempo los niveles de identificación de los manifestantes con sus partidos de pertenencia hayan sido muy bajos. Esta brecha fue salvada, como he intentado argumentar en el primer apartado del presente capítulo, por una serie de modificaciones en las expectativas e incentivos tanto del activismo como de los liderazgos partidarios. Si bien sería arriesgado y extemporáneo definir al ciclo de movilización de 2012 y 2013 como una movilización de “ciudadanos vs. la clase política” –tal como fue definido el 2001 (Torre, 2005)-, es cierto que los eventos de protesta e incluso la dinámica interna del ciberactivismo presentaron rasgos de amplio rechazo a la representación partidaria, tanto del oficialismo como de la oposición.

Esta característica –los bajos niveles de identificación partidaria- y el vocabulario de crítica moral contra la política rememoran, en efecto, la distinción entre política legítima y política ilegítima propia de movilizaciones de los años '90. La crítica de la corrupción, omnipresente en el ciclo de movilización reseñado en la tesis, funcionaba -al igual que en las movilizaciones de los '90- como un elemento aglutinador de demandas bajo una misma sospecha: que el gobierno, la oposición, e incluso la militancia partidaria son siempre sospechosos de “politizar” los conflictos en un sentido peyorativo del término (Pereyra, 2014: 97). La recomendación de los ciberactivistas a los políticos opositores respecto a su vestimenta, carente de insignias partidarias o elementos de identificación que remitieran a una élite, funcionaba aún como un resguardo de su carácter

“ciudadano” y por ende de su presentación “no política” a la sociedad. En ese sentido, constituía una forma específica de restituirles el poder moral perdido sin presentarlos como una clase política autonomizada de los intereses de la ciudadanía movilizada. Como mencionaba un activista,

“El único planteo que se hizo concreto fue ‘que venga la política, pero no desde la bandera política’. O sea, que vengan los políticos pero como ciudadanos, porque en el fondo lo son, son ciudadanos. Y esa fue la manera en que entendimos que se podía reconciliar la cosa. Porque si venía desde el partido lo que iba a provocar era una pretensión de que el partido fuera el padrino de eso, que politizara a la gente que iba, y que no iba para decir ‘yo soy peronista, yo soy radical’ sino para manifestar un descontento por una serie de cosas, y por un pedido de cambio.” (Entrevista a Eduardo, 6-1-2017)

De la misma manera, el intento por dejar de llamar a la protesta “cacerolazo” y pasar a denominarla “marcha” o “movilización” respondía a la pesada vinculación entre los cacerolazos y la crítica moral a la política partidaria. A la hora de permitir la participación de la política institucional, las cacerolas desaparecieron y la protesta se transformó en “una protesta más” contra el gobierno y sus intenciones hegemónicas. En este sentido, el proceso de ajuste en la significación pública del ciclo de movilización y en los repertorios utilizados desde noviembre de 2012 hasta abril de 2013 puede ser conceptualizado como un proceso de sincronización de *frame* entre la política partidaria opositora y el ciber-activismo que servía de difusor a los acontecimientos de protesta (Gold & Peña, 2017). A medida que se avecinaban las elecciones de medio término, ambos actores privilegiaron la unificación de su accionar en torno a la dicotomía “república-populismo”, clivaje que resonaba con la historia argentina y que pasaría a acentuarse crecientemente de allí en más.

III. Silencio oficialista, empoderamiento opositor: reposicionamientos públicos a la luz de la manifestación.

La reacción oficialista se destacó por su moderación, reproduciendo por varios días un silencio que daba cuenta de un reposicionamiento estratégico a la luz de la participación opositora en el 18-A. Cristina Fernández, ausente durante la movilización por un viaje a Caracas, presentó una inusual actividad en *Twitter* durante la misma noche del 18 de abril, donde publicó alrededor de 60 *tweets* sin relación alguna con la

movilización que transcurría simultáneamente en todo el país¹⁰⁰. El silencio presidencial, que se mantendría durante los días subsiguientes, fue solamente alterado por algunas voces oficiales que manifestaron opiniones notoriamente más moderadas que en las postrimerías del 13-S y 8-N. En efecto, el líder piquetero Luis D'Elía afirmó que la marcha “expresó a sectores sociales y fue más madura”, con menos “contenido antipolítico”, mientras que la diputada Diana Conti afirmó que el 18-A fue la constatación “de la existencia de la democracia en Argentina”, donde “cualquiera puede protestar y expresarse”¹⁰¹. Por su parte, intelectuales afines al colectivo Carta Abierta –como Horacio González, Ricardo Forster y Edgardo Mocca- optaron por expresar la aceptación de que “un sector de la sociedad no apoya al gobierno”, manifestando sus dudas respecto al éxito futuro de la representación partidaria¹⁰². Algunas voces más moderadas aún, como la del gobernador bonaerense Daniel Scioli, expresaron un llamado a “no negar” los reclamos de la manifestación y “escuchar a la gente”¹⁰³.

En tanto, los principales editoriales y notas de opinión publicadas en medios masivos se concentraron en un interrogante central: ¿constituía el 18-A el comienzo de una coalición opositora capaz de enfrentar al kirchnerismo por primera vez de manera unificada?¹⁰⁴ Algunas señales públicas en los días subsiguientes darían indicios de una respuesta positiva, que sin embargo tardaría meses en cristalizarse.

En principio, varios dirigentes expresaron públicamente sus deseos de unificación en las primarias de agosto inmediatamente luego del 18-A. Hermes Binner, Elisa Carrió, Federico Pinedo y Mario Barletta se presentaron como proclives a la formación de un acuerdo transpartidario que apuntara a vencer al kirchnerismo, pero dirimiendo los espacios y candidaturas particulares en las PASO de agosto¹⁰⁵. De esta manera, parecía esbozarse una división de la oposición en dos frentes, de forma similar a las legislativas de 2009 (Tagina, 2011): por un lado, un frente de centro-izquierda encabezado por la

¹⁰⁰ *La Nación*, “La presidenta intentó minimizar la protesta con una catarata de tuits”, 19/04/2013.

¹⁰¹ *La Nación*, “Cómo fue la reacción oficial a los cacerolazos”, 20/04/2013; *La Nación*, “Preocupación en el gobierno por la magnitud de la protesta”, 20/04/2013.

¹⁰² *Página/12*, “La multitud volátil”, 19/04/2013; *La Capital*, “Forster: ‘El grueso de la gente del cacerolazo rechaza la política’”, 19/04/2013; *Página/12*, “Las banderas del 18-A y el futuro político”, 21/04/2013.

¹⁰³ *La Nación*, “Scioli pidió escuchar a la gente, mientras la oposición suma apoyos a otra marcha”, 22/04/2013

¹⁰⁴ *Clarín*, “La potente demanda de un nuevo liderazgo”, 19/04/2013; *Clarín*, “Una coalición social busca su fórmula política”, 22/04/2013; *La Nación*, “Las opiniones del mundo intelectual”, 19/04/2013; *La Nación*, “El desafío de la oposición. ¿Unidos es mejor?”, 28/04/2013; *Página/12*, “Juntos en la calle, en las urnas está por verse”, 19/04/2013; *Página/12*, “Conducción y organización”, 19/04/2013.

¹⁰⁵ *Clarín*, “La oposición recogió el reclamo de unidad, pero admite que hay límites”, 20/04/2013.

UCR y la CC, y por otro, un frente de centro-derecha encabezado por el PRO y el PJ disidente, articulado con partidos locales y subnacionales¹⁰⁶.

En una demostración de unión, dirigentes de todos los bloques mencionados organizaron un “abrazo simbólico” al Congreso a fines de abril, previo a la sesión de tratamiento de la reforma judicial en la cámara baja. Instalando una carpa en la plaza frente al Congreso junto con diversas ONG’s, extendieron una bandera que rezaba “No al manotazo de la Justicia. Defendamos la República y la Constitución”. Con evidentes resonancias del *frame* construido previamente al 18-A, en los meses subsiguientes la manifestación se revelaría como crucial para la unión opositora y la construcción de las plataformas partidarias de cara a las elecciones de 2013.

¹⁰⁶ *La Nación*, “Con dificultad la oposición busca reunirse en dos frentes”, 20/04/2013.

Capítulo 6. Elecciones legislativas y fin de ciclo: el “8-A”

En el sexto y último capítulo de la tesis apuntaré a reconstruir el desenlace y el final del ciclo de movilización, marcado por el fracaso de una última protesta durante el 8 de agosto.

Como mostraré a lo largo del capítulo, en el caso de la oposición los *frames* construidos durante el 18-A serían reapropiados y canalizados en plataformas partidarias a partir de la construcción de nuevas coaliciones, mientras que en el caso del activismo las elecciones de medio término llevarían a la desmovilización y a un desmembramiento importante de las vanguardias digitales construidas a lo largo del ciclo debido a las trayectorias divergentes de sus miembros. Con este objetivo en mente, estructuraré el capítulo en torno a tres problemáticas.

En primer lugar, enfatizaré la influencia de los *frames* construidos entre noviembre de 2012 y abril de 2013 en el surgimiento de dos nuevos jugadores en las elecciones legislativas de 2013: el Frente Amplio UNEN y el Frente Renovador. A partir de la sincronización de *frames* presentado en el capítulo anterior, mostraré la resonancia de las plataformas partidarias con los principales significantes y demandas expuestos por las manifestaciones durante los meses previos.

En segundo lugar, mostraré la divergencia estratégica que la cercanía de una competencia electoral implicó para el activismo y la política partidaria, rastreando la fragmentación parcial del *core* de ciber-activistas y exponiendo la problemática abierta por la doble faz de su legitimación (el ámbito on-line y el ámbito off-line).

En tercer lugar, ilustraré la desmovilización -motivada por la construcción de una amplia oferta electoral- con un análisis de la manifestación del 8 de agosto, dando por concluido el ciclo de movilización analizado en la tesis. Como se hará evidente hacia el final del capítulo, las elecciones legislativas constituyeron una estructura de oportunidades cerrada para la movilización, en tanto contribuyeron a la divergencia de estrategias construidas a lo largo del ciclo y a la desmovilización del público debido al surgimiento de nuevos sellos electorales.

- I. “¿Cómo hacés vos para que ese tipo me vote a mí?” El liderazgo híbrido del ciberactivismo y la doble faz de su legitimación.

A pesar de la confluencia y sincronización entre ciber-activismo y liderazgos opositores en la movilización del 18-A, rápidamente comenzó a hacerse evidente una divergencia en sus objetivos y trayectorias que llevaría al fin del ciclo de movilización.

En efecto, el 18-A y las reacciones inmediatas de la oposición partidaria reactivaron los principales miedos del activismo en su conjunto. En un suceso que revelaría la fluidez y fragilidad del vínculo entre ambos actores, Patricia Bullrich se presentó públicamente -en una entrevista divulgada el domingo posterior a la manifestación- como una de las coordinadoras de la movilización¹⁰⁷. A pesar del carácter menor de la entrevista, ésta reviste especial interés ya que revela la estrategia partidaria en torno al 18-A: a pesar de que Bullrich expresó su carácter de “articuladora” y no de “organizadora”, no dudó tampoco en afirmar su participación activa y su rol central en la protesta, lo cual generó una reacción inmediata por parte del *core* ciber-activista. Como expresó uno de ellos al respecto:

“Yo lo hablé, la llamé para re-putearla por una entrevista donde ella estaba en el ‘diván’ de La Nación, y dice que ‘es gente mía la que está atrás de las marchas’. Pero en realidad el tipo le preguntó si estaba a favor o no, y ella le dijo ‘por supuesto, estoy, adhiero, acompaño, incluso hay gente nuestra que forma parte de los que están convocando’. Y es verdad, había dos o tres personas que estaban, no en la mesa chica, pero ahí (...) pasa que en la nota quedó como que ‘es nuestra gente la que convoca’” (Entrevista a Juan, 2-11-2016)

La presión vertida luego de la entrevista sobre la legisladora generó un arrepentimiento inmediato a través de la difusión de un comunicado donde “pidió disculpas” por haberse atribuido públicamente la coordinación del 18-A¹⁰⁸. Este dato también es significativo ya que indica la relatividad del margen de acción por parte del ciber-activismo respecto al mundo partidario; si bien luego del 18-A la presión logró poner límites a la auto-atribución de liderazgo de Bullrich, no es menos cierto que también ilustraba una fragilidad pasible de ser aumentada en el largo plazo a medida que los partidos se autonomizaran de cara a las elecciones legislativas.

En efecto, a pesar de que la movilización tuvo una consecuencia positiva al unificar por primera vez durante el kirchnerismo a la oposición en las calles, también aceleró la dinámica de reordenamiento coalicional de cara a las PASO de agosto,

¹⁰⁷ *La Nación*, “Patricia Bullrich: ‘quien articuló a los caceroles del 18-A fui yo’.”, 20/04/2013.

¹⁰⁸ *Página/12*, “Bullrich se disculpa”, 21/04/2013; *La Nación*, “Bullrich se disculpó con los caceroles”, 21/04/2013.

centralizando la agenda pública en la dinámica partidaria, prontamente sacudida por la conformación de dos frentes opositores en el mes de junio. Por un lado, el día 13 se anunció públicamente la conformación de la coalición FAUNEN (Frente Amplio Unen), conformada por la CC, Proyecto Sur, la UCR, GEN, Libres del Sur y el PS. Por el otro, el 22 de junio el intendente de Tigre Sergio Massa, ex Jefe de Gabinete de Cristina Fernández y aliado del FPV en la Provincia de Buenos Aires, manifestó su intención de postularse a diputado nacional, presentando el siguiente 24 de junio su sello “Frente Renovador” -conformado por un conjunto de partidos liderados por intendentes en funciones de la Provincia (Eryszewicz, 2015)-.

Ambos frentes electorales nacieron con una fuerte impronta de los marcos de sentido decantados durante el ciclo de movilización, haciendo un énfasis particular en la necesidad de salvación de la república, que implicaba al mismo tiempo recuperar el institucionalismo, emprender una lucha contra la corrupción y oponerse al modo “populista” de ejercicio del poder del kirchnerismo –entendido como verticalista y confrontativo-. En este sentido, tanto FAUNEN como el FR basaron sus campañas en promesas de resolución de las principales demandas expresadas en las calles durante los meses previos, que se convirtieron en claves para descifrar las demandas del electorado no kirchnerista y sus afinidades con cada espacio.

En el caso del partido liderado por Massa, la plataforma hizo hincapié en la promoción de la lucha contra la corrupción y la inseguridad, la defensa de la institucionalidad, y la búsqueda de moderación ideológica¹⁰⁹ (Sarasqueta, 2013). En cambio, FAUNEN -en consonancia con la matriz ideológica de sus partidos miembro- se presentó como una alianza de centro-izquierda opuesta al populismo gobernante, enfatizando la lucha contra la corrupción, la necesidad de la ética pública, y la transparencia en materia de política macroeconómica¹¹⁰. Por su lado, también el PRO modificó su agenda, marcada desde 2009-2011 por temáticas locales como la lucha contra el crimen, la defensa de la ecología y el mejoramiento del transporte (Morresi & Vommaro, 2014), apostando en este caso por un discurso centrado en la unión de los argentinos, la defensa de las instituciones y la necesaria “apertura al mundo”¹¹¹ que hacían eco en las demandas del ciclo de movilización (De Piero y Gradin, 2015: 33). Finalmente,

¹⁰⁹ *La Nación*, “Fuerte mensaje opositor en el lanzamiento de la campaña de Massa”, 09/07/2013.

¹¹⁰ *La Nación*, “Carrió y Solanas pidieron unidad para combatir la corrupción”, 04/07/2013; *La Nación*, “Prat Gay y Gil Lavedra buscan polarizar con Carrió y Pino Solanas”, 03/07/2013.

¹¹¹ *Página/12*, “Los ejes de la campaña”, 11/08/2013.

incluso el oficialismo “incorporó algunas de las demandas planteadas por la oposición, como el aumento del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias, o políticas más contundentes para combatir la inseguridad urbana, y las convirtió (...) en medidas de gobierno antes de las elecciones generales” (Tagina, 2014: 52), en un intento por revertir tardíamente la fuga de votos de sectores medios

A pesar de la persistencia de estas claves de interpretación, que se volverían omnipresentes en la política argentina, entre abril y agosto la primera plana de la política partidaria no hizo mención a los nexos previos con el ciber-activismo, obviando cualquier referencia a las manifestaciones y resaltando la unión de la oposición en pos de la derrota del kirchnerismo. Paradójicamente, el 18-A presentaba un desafío estratégico importante para los activistas debido justamente a su éxito: ¿qué sentido tenía movilizarse una vez más luego de haber cumplido el objetivo de unificar a la oposición?

Dentro del colectivo activista las respuestas a esta pregunta eran diversas, fragmentándose incluso según las preferencias partidarias de sus miembros. Por un lado, aquellos que sostenían un discurso de fuerte crítica a la política partidaria propusieron la creación de un nuevo partido que compitiera en las PASO como la única alternativa ciudadana y autónoma de la oferta electoral.

“¿Qué idea tenía yo? Que se organizara un movimiento ciudadano auténtico, independiente, que terminara con una actividad partidaria concreta, participando activamente en política con referentes de las redes sociales. Esa era mi idea, (...) una estructura partidaria nueva digamos” (Entrevista a Miguel, 1-11-2016)

“Se planteó muchísimo, y yo estaba totalmente de acuerdo. El problema de la Argentina era el dinero que se necesitaba. Muchísima guita. Y ahí es donde los otros no querían saber nada, los políticos: ‘no, si querés vení a colaborar’... ‘¿Qué colaborar!?’ (...) Primero, para formar un partido [el problema era] la cantidad de firmas que se necesitaban, pero eso lo podíamos llegar a lograr. Se necesita muchísima plata. (...) Muchos nos decían ‘bueno, ¿porqué no entramos en algún partido y después nos afianzamos?’, y... No. La verdad que no quiero que me estigmaticen con alguien tampoco, y yo realmente al que me venga a hablar con boludeces le voy a contestar con boludeces” (Entrevista a Fernando, 28-12-2016)

Otros activistas, opuestos a este proyecto, lo describieron como un objetivo imposible de ser logrado en términos organizativos y de *expertise*. Al problema mencionado del financiamiento se le sumaba la inexperiencia de muchos de ellos en procesos relativos a la normativa electoral e incluso en términos de formación política personal:

“Después del 18-A a algunos se les había subido el humo a la cabeza, a varios. Fue el famoso discurso de Cristina que dijo ‘armen un partido y nos vemos en las urnas’. (...) Entonces a alguien se le ocurrió: ‘che, chicos armemos...’, ¿cómo se llamaba el partido? Era una cosa descabellada, ‘El Partido del Pueblo’, ya no me acuerdo. (...) Sinceramente no creo que estuviéramos preparados para eso. (...) No es que veníamos de un mismo partido, todos teníamos ideologías totalmente diferentes, nada que ver. Pero no comulgábamos con lo que estaba haciendo en ese momento el kirchnerismo. Entonces fue una de las últimas reuniones nuestras así en casa, y dijimos ‘¿Saben qué chicos? El tema del partido es una pelotudez, o sea, formémonos y cuando estemos preparados cada uno desde su espacio, converger y cambiar las cosas’.” (Entrevista a Magdalena, 6-1-2017)

“Hubo gente que hizo propuestas en ese sentido. Es lo primero que se le ocurre a alguno, que se plantea ‘y bueno, ¿qué hacemos?’ ‘y, hay que hacer un partido e ir y cambiar las cosas’. Porque es el discurso natural. Y bueno, termina como tiene que terminar, eso iba a fracasar, obvio. (...)”. (Entrevista a Eduardo, 6-1-2017)

“Lo que pasa que también hay una realidad, que es que mirando más para adelante (...) quizás no hubiéramos juntado la masa crítica necesaria para enfrentar al kirchnerismo que era un monstruo. Digo, nuestra oposición no era ideológica, no era más centro, más izquierda, más derecha. Era república o autoritarismo. En nuestra visión ese era el clivaje. Entonces la verdadera pregunta era: ‘¿Estamos nosotros en condiciones de liderar la facción republicana que enfrente a este monstruo?’. Y la verdad que no nos daban los ‘fierros’, no nos daba la cabeza, no nos daba la formación, digo... Éramos demasiado *outsiders* del sistema político como para articular...” (Entrevista a Gonzalo, 3-2-2017)

La diversidad ideológica mencionada en los testimonios anteriores también comenzó a transformarse en un problema organizativo a la hora de discutir próximas movilizaciones, con acusaciones cruzadas de sabotajes, *hackeos* e infiltraciones variadas. Si bien es imposible saber a ciencia cierta qué grado de verticalismo comenzó a imponerse desde cada espacio, lo cierto es que las acusaciones apuntaban a mostrar una supuesta cooptación subterránea de algunas páginas importantes por parte de legisladores y/o políticos de diferentes vertientes, además de las constantes sospechas acerca de estrategias de sabotaje del oficialismo, que -según ellos- parecía finalmente haber comprendido la importancia del mundo on-line para la política. Como se menciona en algunos testimonios:

“Nosotros teníamos resuelta nuestra vida económica. Otros, en cambio, estaban ahí atrás para ver qué podían conseguir de algún lado, algún

contacto, alguna beca o algo. Era todo bastante vergonzoso eso.” (Entrevista a Miguel, 1-11-2016)

“(…) Cuando empezó la división, ahí nosotros vimos que nosotros habíamos puesto la cara, y ellos [otros activistas] seguían en el anonimato hasta que alguien los solventara y ellos intentaron como sabotear algunas cosas porque no se hacían de la forma que ellos querían. Y ahí nosotros vimos un interés manifiesto que venía de algún político. Nunca supimos puntualmente de quién, pero había algunos métodos, una forma de comunicar que venía de algún político (…).” (Entrevista a Pedro, 27-12-2016)

“Nosotros en los primeros cacerolazos no tuvimos inteligencia trabajando, inteligencia K. (...) Ellos se empezaron a meter en las redes, hicieron páginas, (...) y siempre estaban tratando de dinamitar lo que hacíamos nosotros, confundir a la gente. Inclusive hubo gente que al día de hoy, administradores supuestamente anti-K, que hoy te das cuenta que son K. Eso fue terrible porque te das cuenta que era gente que estaba con nosotros” (Entrevista a Silvina, 21-12-2016).

“Uno también empieza a tener afinidades con uno, con otra... Y era como ‘bueno, vos estás con la gorda [Elisa Carrió], vos con Patricia [Bullrich], vos con el Colorado [De Narváez], vos con Massa’. Era como que ya la política se empieza a meter en el medio. Y aparte uno empieza a tener contactos con otros actores políticos, y ya no sos tan ‘independiente’.” (Entrevista a Juan, 2-11-2016)

A pesar de esta creciente fragmentación en términos de trayectorias personales y de divisiones dentro del espacio activista, una nueva protesta comenzó a ser coordinada para el miércoles 8 de agosto -la misma semana de las PASO- con el objetivo de restar legitimidad a la figura presidencial de Cristina Fernández. La decisión, deliberadamente tomada, estaba influenciada por el contacto con personalidades de influencia del mundo de la política luego de la fama adquirida por la coordinación del 18-A. Luego de la manifestación, miembros de ambas vanguardias digitales entraron en contacto personal con analistas políticos, estrategas de campaña, intelectuales y encuestadores. Esto conllevaba una intensa actividad, donde solían tener “ocho o diez reuniones por día” con voluntarios que querían colaborar, administradores de páginas, periodistas, y legisladores, que les proporcionaban algunos marcos de comprensión *macro* respecto a lo que había sucedido en el último año con las manifestaciones.

El contacto con consultores fue especialmente relevante para definir la fecha del 8-A, ya que les proporcionaron datos cuantitativos respecto a la actividad en las redes y la imagen pública de políticos del amplio espectro partidario durante el ciclo de movilización. Como se haría evidente para los activistas a partir de los datos

proporcionados, el índice de imagen positiva de Cristina Fernández caía algunos puntos porcentuales luego de las manifestaciones, lo cual podía llegar a tener potencial influencia en las elecciones legislativas de ese mismo año:

“(…) Todo lo que creíamos que nos servía para tener información lo usábamos. Y, ¿qué pasó? Nosotros habíamos visto que después de cada marcha Cristina perdía 5 puntos y no remontaba más. De imagen positiva. O sea, perdía 5 puntos, subía 2, pero se mantenía. Perdía 5, subía un poquito después, y siempre así. Eso por un lado. (…)

Después hablábamos con muchos analistas, incluso con Rosendo Fraga, tenemos muy buena relación. Un día Rosendo nos dice –salió el tema charlando- que había como un 25% del electorado que se define durante la veda. O sea, entre el viernes y el domingo decide su voto. Y es como que nos quedaron algunas cosas picando. Entonces dijimos ‘si hay un porcentaje del electorado que no se definió, y le metemos una marcha un jueves que de por sí le va a sacar un 5% a Cristina, y que puede ser que ese 20 o 25% defina su voto a cualquiera menos a Cristina, vamos a estar contribuyendo a que el resultado electoral de ellos sea un poquito menos de lo que esperan’. Y a su vez, si vos el jueves metés una marcha multitudinaria, el 5 [de agosto] arranca la veda, sábado y domingo los medios van a hablar del cacerolazo. Y era como que creaba ese clima de que el gobierno estaba terminando. Ese fue el objetivo, digamos.” (Entrevista a Juan, 2-11-2016)

Este triple objetivo –restar legitimidad al oficialismo, definir el voto de los indecisos, y marcar la agenda durante los últimos días de la campaña- pronto se revelaría como contradictorio respecto a los cálculos estratégicos de la política partidaria. En efecto, al informar a diversos políticos cercanos de la difusión de una nueva marcha para el miércoles 8 de agosto, los activistas se vieron sorprendidos por la contundente negativa a participar, máxime debido a la poca distancia respecto a su participación en el 18-A:

“Para el 8 los políticos no querían adherir, (…) primero por egoísmo, porque te decían –la respuesta era clarita-: ‘ustedes van a hacer una marcha el jueves, el viernes empieza la veda electoral y los diarios que el sábado y domingo tendrían que estar hablando de nuestro cierre de campaña, en cambio van a estar hablando de la marcha de ustedes. Y nosotros, que estamos tratando de captar la atención de la gente... la gente va a tener puesta la atención en ustedes’. (…) Entonces le explicamos, (…) que nosotros [queríamos] incidir en ese treinta por ciento que está indeciso, [para] que vote en contra. Y me decían ‘perfecto, pero ¿cómo hacés vos para que ese tipo me vote a mí?’, y entonces ahí le digo ‘ese es tu problema, no el nuestro’. Y me dice ‘entonces si vos no podés hacer que ese votante me vote a mí yo no adhiero’. Fue así la discusión.” (Entrevista a Juan, 3-10-2014)

“Ahí recibimos muchísimas críticas. Mirá, ahí nos dimos cuenta de la realidad de los políticos. Todos los políticos son: ‘Son las PASO. Soy yo, yo, yo, yo, yo’. Ahí terminé de confirmar el ‘yoismo’. (…) Políticos que, entre

comillas, nos habían ‘apoyado’. (...) Si ellos salían a apoyar, ellos querían ser la figura y nosotros no se lo permitíamos.” (Entrevista a Fernando, 28-12-2016).

Ambos testimonios dan cuenta de las tensiones que contenía el rol adquirido por el ciberactivismo luego de la estrategia de unificación hacia el 18-A. Por un lado, su legitimidad derivaba de la capacidad de difusión y coordinación de fechas y lugares de manifestación a través del ámbito online, es decir, de su conformación en líderes dentro de la fluidez de las redes; por otro lado, a lo largo del ciclo de cacerolazos y específicamente en el período previo al 18-A, algunos de ellos habían asumido un rol más tradicional de intermediarios o *brokers* entre la política partidaria y la vanguardia digital, reforzando su “poder posicional” (Auyero, 2001:112) en el ámbito offline. Siguiendo aquí a Mische (2003), puede notarse que el compromiso asumido en distintas esferas de acción había llevado a un solapamiento de identidades, roles y estilos de participación política profundamente distintos, que implicaban muchas veces tensiones irresolubles y que serían un factor decisivo en el fracaso del 8-A.

Esta tensión se haría especialmente evidente frente al pedido informal de algunos políticos de cancelar la manifestación a pocos días de su acontecimiento, luego de que la explosión de un edificio en la ciudad de Rosario opacara la última semana de campaña. La tragedia sumiría a la política nacional en un ritmo inusual al decretarse dos días de duelo nacional, provocando una participación masiva de políticos en campaña en el acompañamiento de los familiares de víctimas fallecidos en el accidente y en los procedimientos de rescate, lo cual también sería el causante de la cancelación adelantada de los cierres de campaña¹¹².

En este contexto, los activistas comenzaron a recibir negativas desde la política partidaria respecto a su participación, tanto privadas como públicas. Algunos referentes del FAUNEN –como Rodolfo Terragno, Ricardo Gil Lavedra y Elisa Carrió- y otros del espacio del PRO –como Patricia Bullrich- manifestaron públicamente que aunque la protesta no violaba el duelo nacional y era válida debido a que “partía de la ciudadanía”, ellos no se harían presentes¹¹³. Los políticos no veían un rédito en la manifestación, y pedían a aquellos activistas que servían de *brokers* su cancelación anticipada para no generar cortocircuitos a pocos días de la elección nacional:

¹¹² *Página/12*, “La campaña electoral terminó antes de tiempo”, 08/08/2013.

¹¹³ *Clarín*, “La oposición analiza si va o no”, 08/08/2013; *La Nación*, “El 8-A sigue en pie, con la consigna ‘no más muertes inútiles’”, 08/08/2013.

“Me decían: ‘¿por qué no lo suspenden?’. Pero... ¿quién soy yo para suspenderlo? La gente se auto convoca, si bien vos ponés la fecha, el lugar y todo, la gente se va enganchando y manda invitación... (...) Es como que te permiten que vos les digas cuando, pero vos no podés decir ‘vos no podés salir’. Entonces tuvimos que laburar en el discurso para ver qué decíamos mediáticamente para ni ponernos en contra con la gente que quería salir, ni quedar como un hijo de puta que salía durante los tres días de luto” (Entrevista a Juan, 3-10-2014)

El testimonio previo ilustra a la perfección el rol híbrido que habían adquirido ciertos activistas. Su “liderazgo líquido” en las redes les permitía difundir la manifestación con cierta efectividad y rapidez, pero no podían controlar luego el flujo de información generado¹¹⁴. En este sentido, la ilusión de control sobre lo que sucedía en el ámbito online se hacía clara, y contradecía el rol de *brokers* offline que muchos habían adquirido. En otras palabras: si bien el ciclo de movilización les otorgaba un capital político indiscutible al posicionarlos como intermediarios entre las redes y la política institucional, la fluidez de su rol en las redes y el formato poco orgánico de la movilización no respondían a una lógica vertical de liderazgo capaz de legitimar ese capital político de manera estable y extendida a los manifestantes.

La única manera en la cual los activistas podían lidiar con la presión vertida “desde arriba” por la política partidaria era adaptando el *frame* para ambos públicos, manteniendo la fecha pero llamando a expresarse con una cinta negra en forma de luto y atribuyendo la responsabilidad del accidente de Rosario a la gestión kirchnerista. Como afirmó uno de los miembros de “El Cipayo” al periódico La Nación el día antes de la manifestación, la marcha se hacía “también por la necesidad de terminar con las muertes inútiles” propias del período kirchnerista¹¹⁵. En la narrativa del nuevo marco las muertes inútiles eran consecuencia directa de la corrupción del gobierno, que había llevado a una falta de inversión general en infraestructura, con ejemplos como las inundaciones en la ciudad de La Plata o la reciente explosión en Rosario. Este énfasis en la corrupción se haría evidente en la difusión previa –y también en la misma manifestación–, lo cual puede verse en los imágenes 13 y 14.

¹¹⁴ Como también expresaba una activista: “Una vez que difundíamos era muy difícil volver atrás. Cuando vos ya bombardeaste con algo... Si vos ya estuviste promocionando un cacerolazo, la gente ya lo agendó, se mentalizó. Por ahí no está todo el tiempo en las redes como nosotros, y ya están con que ese día es el cacerolazo, no lo podés bajar” (Entrevista a Silvina, 21-12-2016). Sobre la temática de la incapacidad de control sobre el flujo en las redes, remito a los testimonios del capítulo 3 de la tesis.

¹¹⁵ *La Nación*, “El 8-A sigue en pie, con la consigna ‘no más muertes inútiles’”, 08/08/2013.

Imagen 13. Flyer on-line en convocatoria al 8-A (“No votamos corruptos”)



Fuente: descargado de la página de *Facebook* “Argentinos en el exterior”, durante la semana previa a la manifestación del 8 de agosto.

Imagen 14. Flyer on-line en convocatoria al 8-A (“No a la inseguridad”)



Fuente: descargado de la página de *Facebook* “El Anti-K”, durante la semana previa a la manifestación del 8 de agosto.

El último esfuerzo sobre la hora por conciliar ambas esferas no lograría generar un impacto en la política partidaria y tampoco en los medios masivos de comunicación, quienes -a diferencia de los cacerolazos previos- no difundieron la convocatoria hasta el mismo miércoles 8 de agosto. Centrados en la actividad partidaria y la tragedia de Rosario, el diálogo privado de activistas con periodistas revelaba el poco interés editorial en la difusión y cobertura de la movilización:

“Un montón de cosas no previstas hicieron que la marcha no sea convocante. No hubo apoyo mediático porque los medios recibían guita de los partidos porque estaban en campaña, y los partidos les decían ‘no adherimos, no apoyamos’, entonces los medios tampoco apoyaron... Y lo sé porque he hablado con los periodistas, he hablado y me decían ‘no tenemos ordenes de apoyar, si llega a ser muy grande publicamos, pero sino no podemos, la idea es enfocarnos más en el cierre de campaña’.” (Entrevista a Juan, 3-10-2014)

“En realidad sí se cubrió [mediáticamente], lo que pasa es que cuando ellos no ven un éxito rotundo tratan de... Es una cuestión comercial, yo no los puedo criticar lamentablemente. El periodismo es comercio, y ellos viven de eso. Si hay un gran éxito es una hora –como hacía TN-, y cuando no es un gran éxito la pasan cinco minutos”. (Entrevista a Fernando, 28-12-2016)

Sin atención pública ni participación opositora, el puente establecido con la política partidaria para el 18-A mostraba su costado menos redituable, llevando a un fracaso relativo en la cantidad de asistentes del 8-A. Sin embargo, como pronto se revelaría a la luz de las elecciones legislativas, este fracaso respondía también a un factor poco evaluado por los activistas: la contradicción entre la participación en las calles y la participación en las urnas.

II. Las primarias legislativas como una estructura de oportunidades cerrada para la movilización: el “8-A” y el fin del ciclo cacerolero.

La marcha del 8-A consistió finalmente en una columna de entre 5 y 15 mil manifestantes, que se desplazaron desde Callao y Santa Fe hasta el Obelisco –uno de los recorridos tradicionales del ciclo de protesta- extendiendo una amplia bandera argentina con la consigna “Basta de muertes” impresa en color negro¹¹⁶.

¹¹⁶ También hubo manifestaciones en La Plata, Córdoba y frente a la Quinta de Olivos en Provincia de Buenos Aires. En la ciudad de Rosario se manifestaron con velas y en silencio. Cf. *Clarín*, “Con mayoría de presencia femenina y pancarta contra ‘la década robada’”, 09/08/2013; *Clarín*, “Contra los funcionarios

Si bien la manifestación del 18-A ya había presentado rasgos organizativos más cuidados, en el 8-A la carencia de masividad daba a estas pocas articulaciones una visibilidad mayor y las convertía en una sumatoria de demandas débilmente relacionadas entre sí. Las consignas de protestas previas se repitieron, resaltando carteles con inscripciones como “STOP corrupción” y “BASTA” con caligrafías cuidadas, e incluso algunos impresos en serie. Imágenes copiadas e impresas de páginas de Facebook se mezclaban con reclamos inorgánicos y puntuales: un grupo de jubilados reclamaba el “82% móvil”, mientras que esposas de gendarmes pedían aumentos de sueldo, y un autobús de “La Solano Lima” recorría las inmediaciones con una bandera que rezaba “Hay que ganarle al gobierno” sostenida por manifestantes vestidos con trajes de recluso carcelario y caretas de pingüino.

A diferencia de las protestas anteriores, que habían comenzado alrededor de las 20hs. en el Obelisco, el 8-A no alcanzó el centenar de personas en esa locación hasta que llegó la columna principal desde la intersección de Avenida Callao y Avenida Santa Fe, en una dinámica mucho más parecida a las protestas iniciales de los meses de mayo y junio de 2012 que al 8-N o 18-A. Sin presencia de políticos opositores, a las 21hs. se realizó “un minuto de silencio” por las víctimas de la tragedia de Rosario, vaciándose las calles luego de manera progresiva.

Si bien el fracaso en términos de asistentes fue relativizado por los activistas debido al magro apoyo otorgado tanto desde la política partidaria como desde los medios masivos de comunicación opositores al oficialismo, otro diagnóstico surge de la evaluación posterior estrechamente relacionado con la temporalidad electoral:

“Pasa que [el 8-A] coincidió con el agotamiento, o con el final del ciclo de presencia en las calles. (...) La vara siempre estuvo muy alta, todos pretendían que cada vez que hubiera una marcha hubiera un millón de personas en la calle. Y la verdad que... es una vara demasiado alta. A partir de ahí ese proceso dentro de la calle se agotó.

(...) Yo creo que esto surgió por una falta de política. Y como en el universo no se admiten los vacíos, de alguna manera había que llenarlo. Una vez que ese ciclo se completa y vuelve la política, no tiene lugar. Entonces frente al resurgimiento y la posibilidad de lograr a través del mecanismo político natural que es la elección, bueno, la energía se volcó a eso. Y está muy bien” (Entrevista a Eduardo, 6-1-2017)

“Nosotros como redes sociales, como (...) activistas, tomamos el lugar del cual la clase política se había corrido. Después de la elección,

y para que no haya más muertos por corrupción”, 09/08/2013; *La Nación*, “Con una protesta menos masiva, el 8-A movilizó a los caceroleros más duros”, 09/08/2013.

cuando pierde el gobierno y aparecen nuevos sectores, nuevos referentes políticos, listo, la gente canalizó su descontento, o su esperanza, o su bronca en sus candidatos. (...) Entonces ahí ya como que nuestra razón de ser se había diluido (...) Si bien ninguno participaba en política, era como decir ‘bueno, si tu objetivo es desgastar al gobierno lo lograste, y el resultado se vio en las urnas. Ahora, si realmente quieren aportar, agarremos todo ese capital que tienen y usémoslo para algo más propositivo’.” (Entrevista a Juan, 2-11-2016).

“Ahí ya había otro clima, era previo a las PASO, la gente estaba con la mirada en el año electoral, a ver si podía poner en la urna lo que había protestado el año anterior. (...) En un año electoral la gente está con esa expectativa de cambio, de querer y poder cambiar desde otro lado la cosa, no desde una marcha. Pero además, querer hacer marchas permanentemente termina cansando a la gente, porque no todo el mundo se sienta a analizar cómo sirvieron, en qué ayudaron las marchas. Hay un montón de gente que te dice ‘todo sigue igual’. Pero no ven el otro cambio, el que va por abajo. No analizan que ellos [el kirchnerismo] tuvieron que retroceder”. (Entrevista a Juan, 3-10-2014)

A partir de los testimonios anteriores puede notarse que la unión y activación de la oposición a partir de la protesta del 18-A se revela como la causa mayor de defección de manifestantes en el 8-A. En efecto, el factor que no había entrado en el cálculo estratégico de los activistas era la tensión entre la legitimidad propia de una manifestación auto-convocada y la legitimidad representativa de las urnas. Como menciona acertadamente uno de ellos, su razón de ser se había diluido en tanto el desgaste sobre el gobierno se había efectuado, la oposición se había unido, y el “vacío” representativo mencionado por el primer activista había logrado llenarse.

En este sentido, la proclama representativa de los activistas¹¹⁷, es decir la auto-atribución de legitimidad según la cual representarían los intereses de la ciudadanía opositora frente a la desidia de la política partidaria –tanto oficialista como opositora-, dejó de tener sentido, y llevó en última instancia a la desmovilización luego del proceso electoral. Como ilustró perfectamente el título de una pequeña nota publicada por Clarín el día siguiente al 8-A: “Prometen que el gran cacerolazo nacional será el domingo en las urnas”¹¹⁸.

En efecto, las primarias legislativas representarían una estructura de oportunidades cerrada para la proliferación de nuevas protestas debido a dos factores. Por

¹¹⁷ Siguiendo a Saward (2010), entiendo aquí a la representación como un juego incesante y disputado de proclamas acerca de la representatividad de diversos actores en la dinámica política. En ese sentido, en vez de otorgarle un sentido material y/o jurídico a la representación, el concepto ayuda a mostrar la multiplicidad de reivindicaciones representativas de sujetos no necesariamente partidarios en la vida social.

¹¹⁸ Clarín, “Prometen que el gran cacerolazo nacional será el domingo en las urnas”, 09/08/2013.

un lado, el hecho de que las “oportunidades discursivas” (Giugni, 2009: 364) para seguir presentándose como representantes legítimos se fueron cerrando a medida que los partidos opositores capturaron el *frame* y las principales demandas del ciclo de movilización y las expresaron en sus plataformas de campaña, quitándoles resonancia pública y –por ende- razón de ser a las protestas en las calles. Por otro lado, el resultado de las elecciones fue favorable a la oposición al kirchnerismo, traduciendo las demandas del ciclo de movilización en nuevos frentes partidarios con poder suficiente como para apuntar a disputar las elecciones presidenciales de 2015. Si bien el oficialismo no perdería una cantidad significativa de bancas en el Congreso, al igual que en 2009 los resultados dejaban bien posicionados a diversos candidatos opositores aspirantes a la presidencia debido a la imposibilidad de reelección de Cristina Fernández: Sergio Massa, Juan Manuel de la Sota, Hermes Binner, Mauricio Macri, Julio Cobos, entre otros (Tagina, 2014: 60). Esta reactivación de la oposición a partir del ciclo de movilización analizado en la tesis culminaría, efectivamente, en el triunfo presidencial de Mauricio Macri frente a Daniel Scioli a fines del año 2015.

Conclusiones

A lo largo de los capítulos de la tesis se han desplegado diversas temáticas que propongo ordenar en la conclusión partiendo de tres conjuntos de preguntas. Por un lado: ¿cuál es la morfología de la protesta hoy? ¿qué ha cambiado respecto a décadas previas, y cómo impactaron esos cambios en la región latinoamericana? Por otro lado: ¿qué son los cacerolazos y cómo pueden ser conceptualizados? ¿qué características mantienen y qué características se modificaron respecto a cacerolazos acontecidos en la historia argentina reciente? Finalmente: ¿qué relación tiene el ciclo de cacerolazos articulado contra el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2012-2013) con estas dos problemáticas? ¿porqué los principales eventos de protesta de este ciclo presentaron características singulares y distintivas respecto a otras formas de movilización, y qué actores y demandas se movilizaron?

Respecto al primer conjunto de preguntas, se puede señalar un cambio global importante en el panorama de la protesta basado en tres variables de análisis: la organización, la identidad y los formatos de acción. Como he apuntado a mostrar en el capítulo 1, en un amplio conjunto de manifestaciones actuales ya no existe coordinación organizacional de la acción, sino más bien una coordinación informal a partir de la utilización de las redes sociales digitales (*digital media*) como plataformas de difusión. Por esta razón, los marcos de sentido de las protestas ya no están determinados por largas e históricas luchas de actores colectivos clásicos, sino por problemáticas que involucran a públicos masivos sin necesidad de una militancia o participación comprometida. Finalmente, esta coordinación informal y difusa suele combinar formatos territoriales – por ejemplo, acampes en plazas o espacios públicos- con estallidos fugaces y poco previsible, principalmente debido a la utilización de las redes digitales como herramientas de rápida difusión de los acontecimientos.

Este conjunto de características, que pueden ser pensadas como un tipo-ideal de morfología de la acción colectiva en el siglo XXI, se difundieron globalmente durante los últimos años a partir del movimiento comúnmente llamado “*Occupy*” o de “*Indignados*”; sin embargo, las problemáticas tematizadas y las demandas movilizadas fueron sumamente distintas según la región y el país. Por esta razón, a un análisis de la morfología global de la protesta es necesario superponerle una exploración del carácter nacional tanto de las demandas como de las estructuras de movilización involucradas. Como mostraron diversos países latinoamericanos especialmente a partir del año 2012,

este tipo de movilizaciones vino de la mano de protestas masivas en el contexto de la crisis económica y política de la ola de gobiernos pos neoliberales de la región. Diversos países presenciaron movilizaciones masivas con una heterogeneidad importante de actores y demandas, especialmente centradas en el régimen político y en la persistente desigualdad y falta de inversión en infraestructura de las últimas décadas.

Ahora bien, si prestamos atención al segundo conjunto de preguntas mencionadas, también la tesis ha proporcionado claves importantes para su comprensión. Por un lado, el capítulo 2 expuso los límites que el concepto de “repertorio” presenta a la hora de comprender movilizaciones fugaces como los cacerolazos en Argentina. Si bien resulta un formato innegablemente ligado a la historia política del país a partir del símbolo de la cacerola, los cacerolazos no presentaron actores colectivos que pudieran dar cuenta de su surgimiento. Por esta primera razón, el rastreo de su recurrente aparición es dificultoso y fragmentario, y está ligado sobre todo a características del contexto que hacen a su conceptualización como “protestas-acontecimiento” (*eventful protests*) o como eventos contingentes e independientes de factores estructurales. Articulados como “shocks morales” frente a cambios en la dinámica político-representativa del país, en la tesis se caracterizó el formato a partir de cuatro características: la espontaneidad, la ausencia de lazos organizativos extendidos, la relación de negatividad frente a políticas y/o discursos gubernamentales, y la temporalidad fugaz propia de las protestas-acontecimiento.

Esta conceptualización me sirvió para realizar una genealogía de los cacerolazos en el período post-dictatorial, mostrando los cambios en la significación que portaron las cacerolas y la evolución del formato. Si bien en un primer momento los cacerolazos estuvieron ligados a la demanda por el cumplimiento de derechos básicos –propia del contexto de la transición democrática-, durante los '90 comenzó a hacerse presente un discurso de crítica de la política partidaria, el cual tendría en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 su punto culmine. A partir de allí, apunté a mostrar que los cacerolazos estuvieron movilizadas por sectores medios provenientes de los principales centros urbanos del país, “huérfanos” de partidos y, a partir de 2008, opuestos al gobierno kirchnerista de Cristina Fernández. Reconstruyendo los ciclos de movilización de 2008 y 2012-2013, mostré la persistencia de las características del repertorio, atravesadas en estos casos por el eje de diferenciación oficialismo-oposición.

Finalmente, las dos conceptualizaciones mencionadas –relativas a la morfología de la protesta y a los cacerolazos- convergieron en el análisis del ciclo masivo de movilización contra el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner durante 2012 y 2013,

analizado en los cuatro capítulos siguientes. Por un lado, las protestas fueron difundidas por un pequeño grupo de ciber-activistas que mantenían una morfología organizativa similar a la del movimiento *Occupy*; por otro lado, el ciclo de movilización activaría el repertorio de los cacerolazos debido a la crítica de la política partidaria, movilizando amplios sectores de clase media y mostrando las principales características de las protestas-acontecimiento.

Durante los cuatro capítulos, articulados cronológicamente, apunté a reconstruir los principales eventos en base a tres niveles de análisis: uno *macro*, relativo al contexto de la movilización y a características del sistema partidario; uno *meso*, relacionado con los actores movilizados, las dinámicas de interacción entre ellos, y la difusión e inscripción pública de las protestas; y uno *micro*, relativo a las características propias de los eventos de protesta: la composición social de los manifestantes, las demandas movilizadas y la dinámica en las calles. Haciendo dialogar diversos materiales de campo en un análisis progresivo de los acontecimientos, los capítulos presentaron dinámicas de interacción entre actores que fueron modificándose en base a las expectativas generadas por las masivas movilizaciones contra el gobierno nacional.

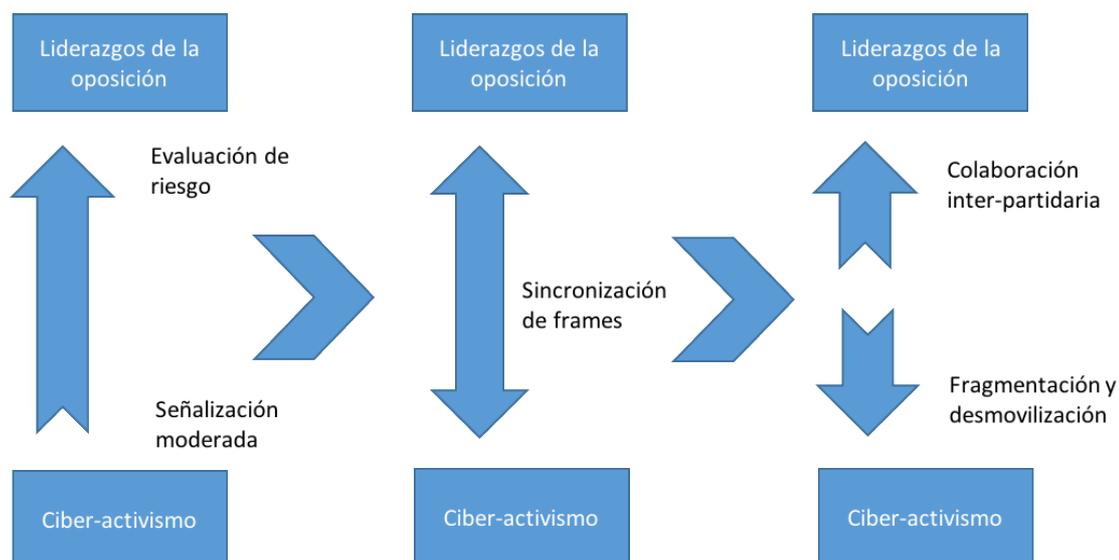
A nivel *macro*, el ciclo de movilización 2012-2013 puede ser comprendido como un emergente de tres dinámicas que marcaron el fin de la década kirchnerista en el poder: la fragmentación de la oposición partidaria, la polarización fomentada por el gobierno nacional, y el estancamiento económico. Como mostré a lo largo de los distintos capítulos, para la ciudadanía movilizada e incluso para el ciber-activismo a cargo de la difusión de los eventos de protesta, el problema del país se resumía en la crisis de la oposición partidaria. Liderada por figuras efímeras y sin popularidad –como Fernando “Pino” Solanas o Hermes Binner-, cuyos bloques votaban alternativamente proyectos del oficialismo en el Congreso Nacional, la oposición era percibida como colaboracionista y débil. De allí que la mayoría de los manifestantes se posicionara en el espectro opositor al gobierno pero sin adscripción partidaria, y también que los activistas rechazaran inicialmente cualquier intromisión partidaria en su labor organizativa.

Esta primer problemática estaba unida a otras dos que partían de la *performance* del oficialismo. Por un lado, el gobierno era percibido como “autoritario” o “pseudo-democrático”, características acentuadas durante el ciclo de movilización debido al *counterframing* sumamente crítico de sus principales voceros hacia los manifestantes. Partiendo del análisis del conflicto con el campo de 2008, puede notarse el acento del oficialismo en una estrategia de confrontación con demandas emergentes, especialmente

relativas a las clases medias. Este marco de sentido crítico hacia la protesta social fue canalizado a lo largo del ciclo a través de un análisis simplista sobre las motivaciones económicas de los movilizados. Debido al perceptible estancamiento de los principales indicadores económicos luego de la crisis financiera global de 2008-2009 y al mantenimiento de una estrategia oficial basada en el consumo como motor del crecimiento, las clases medias fueron fruto de descalificación constante. Con fuerte anclaje en raíces peronistas, el gobierno las caracterizó alternativamente como golpistas, “cipayas” o motivadas por los controles cambiarios, lo cual solamente sirvió para alimentar la movilización. Como mostré a partir de encuestas provenientes de diversas fuentes –privadas y académicas-, los manifestantes se movilizaban mayoritariamente contra el gobierno por temáticas ligadas a la representación política y/o a características del régimen, y no contra sus medidas económicas.

Ahora bien, si prestamos atención al nivel *meso* del ciclo de movilización, la tesis expuso dinámicas complejas de interacción entre actores, que involucraron sobre todo a políticos opositores y a ciber-activistas nucleados en torno a la difusión de los eventos de protesta en la red social *Facebook*. La dinámica procesual de interacción entre ambos actores a lo largo del ciclo puede conceptualizarse en tres fases distintas, a partir de mecanismos causales que pueden ser rastreados para explicar su evolución temporal (Amenta, 2014; Collier, 2011).

Figura 3. Dinámicas de interacción entre oposición y activismo durante el ciclo de movilización



Fuente: elaboración propia, en base al modelo propuesto en Gold & Peña (2017)

La figura 3 pretende resumir conceptualmente la dirección en que se movieron dichas interacciones. Como mostré en la tesis, durante las primeras movilizaciones de mayo y junio y de manera previa al 13-S, los liderazgos de la oposición miraban con resquemor y desconfianza a los activistas y la movilización callejera, esencialmente debido a dos razones. Por un lado, la señalización del ciber-activismo hacia la oposición era moderada, y no había una propuesta clara de involucramiento partidario en su horizonte. Por otro, los partidos recibían esta señalización como parte de un “nuevo 2001” en ciernes, lo cual estaba motivado por el *frame* confuso de los manifestantes y por el rechazo de los activistas hacia los principales partidos de la oposición.

Este panorama comenzó a modificarse luego de la protesta del 13-S, consolidándose una segunda fase de interacción luego del éxito masivo del 8-N. A partir de diálogos privados entre ambos actores, comenzó a generarse un proceso de sincronización de *frames*, producto del diagnóstico común sobre el oficialismo. A partir del *counterframing* crítico del gobierno y la propuesta legislativa de la “reforma judicial”, la protesta del 18-A haría explícita la convergencia en torno a la temática de la defensa de la república. Durante dicha movilización, la gran mayoría del arco político opositor marcharía unificado conjuntamente con los ciber-activistas, en un gesto que sería interpretado mediáticamente como una señal en pos de su unificación de cara a las elecciones legislativas de 2013.

En efecto, tanto el rechazo del gobierno a la protesta como la necesidad de generar coaliciones para las elecciones de medio término funcionaron como incentivos para la participación y unión de la oposición partidaria. Sin embargo, dicho proceso también sería contraproducente para la continuidad del ciclo de movilización; como puede notarse en la figura 3, la tercera fase de interacción mostró el fin de la colaboración construida a lo largo de los meses previos. Los principales líderes de la oposición capturaron los *frames* de las movilizaciones y los canalizaron a través de la construcción de nuevas coaliciones y partidos, o a partir de la modificación de sus plataformas. Esto presentó un problema estratégico que el conjunto de activistas no pudo sortear, incentivando la desmovilización debido a la oportunidad que presentaban las elecciones de medio término para canalizar el descontento ciudadano. El fracaso de la protesta del 8-A, la misma semana de las elecciones, ilustraría a la perfección el desgaste del ciclo de movilización.

Finalmente, el análisis *micro* de los eventos de movilización reveló información de relevancia sobre los cacerolazos mismos, que resultó muchas veces contradictoria con las expectativas de los propios actores involucrados –activistas, medios de comunicación, gobierno nacional y partidos políticos opositores-. Por un lado, cabe resaltar que las movilizaciones estuvieron difundidas vía redes sociales digitales por un pequeño grupo de ciber-activistas, adquiriendo *Facebook* una importancia inusitada como plataforma de coordinación de eventos. Como mostré a lo largo de la tesis, más de dos tercios de los movilizadores se enteraron vía digital de las movilizaciones, a lo que se sumó luego la dinámica tradicional del “boca a boca”. Al igual que en el caso de cacerolazos previos, las organizaciones políticas tradicionales no fueron un actor de relevancia, aunque sí los medios tradicionales de comunicación, con quienes los activistas entablaron lazos estrechos a lo largo del ciclo. Esta característica hizo a la caracterización de las protestas como “espontáneas”, rasgo que se fue difuminando a medida que creció la participación opositora en la dinámica de los acontecimientos.

Por otro lado, la composición social de las manifestaciones mostró una predominancia de clases medias urbanas en sus filas, políticamente reactivas al peronismo pero también con altos niveles de desconfianza respecto de los partidos políticos opositores. En este sentido, si bien hubo una multiplicidad amplia de demandas, estas se organizaron en torno a dos ejes: por un lado, demandas relativas a problemáticas sociales que atravesaban el arco partidario –e.g. inseguridad, corrupción-, y por el otro demandas relativas a la *performance* del gobierno kirchnerista y específicamente del liderazgo de Cristina Fernández. En un rasgo característico de los cacerolazos, el rechazo al oficialismo en ejercicio se articuló en torno a la negatividad, proliferando las demandas tales como “ponerle un freno al gobierno nacional”, o “contra el estilo de gestión” de la Presidente. Las demandas económicas, si bien presentes, siempre fueron periféricas, y se articularon también en torno a un rechazo más amplio al gobierno.

Ambas características se evidenciaron en la dinámica espacial y geográfica de las manifestaciones. Si bien extendidas a lo largo del país, el foco se concentró en Capital Federal, bastión opositor y distrito caracterizado por altos niveles de ingreso, educación y consumo de medios. Además, dentro de la zona de concentración masiva –el Obelisco y sus avenidas circundantes- el reflujo de manifestantes fue constante debido a la falta de un punto nodal que ordenara la participación; es decir, debido a la carencia de liderazgos y/o organizaciones que concentraran la dirección de los eventos, indicando la carencia de una cultura de movilización en los sectores manifestados.

Por todas las temáticas y dinámicas analizadas previamente, considero finalmente que la tesis contribuye a ampliar el horizonte de tres tópicos poco explorados en la literatura especializada, y que resultan relevantes para las ciencias sociales en Argentina.

En primer lugar, la tesis constituye un estudio específico sobre nuevas morfologías de movilización en Argentina, basadas en la utilización de nuevas tecnologías para la coordinación de eventos de protesta. A pesar de algunos estudios sobre la utilización de la plataforma *Twitter* en protestas puntuales (Calvo, 2015; Calvo & Aruguete, 2016), lo cierto es que existe la necesidad de explorar dichas dinámicas tanto cuali- como cuantitativamente, en pos de promover un diálogo interdisciplinario sobre las mismas para dar cuenta de los cambios y/o continuidades que representan respecto a dinámicas clásicas de acción colectiva¹¹⁹.

En segundo lugar, la tesis constituye uno de los pocos estudios de caso sobre movilización de sectores medios, y particularmente sobre el formato cacerolazo. En este sentido, los cacerolazos han sido estudiado de manera exploratoria y ensayística, en parte debido a la dificultad metodológica propia de su fugaz temporalidad. Sin embargo, como he intentado argumentar en los primeros capítulos, dicho repertorio ha tenido gran importancia en la dinámica política reciente, y merece un análisis más fino y pormenorizado que el que generalmente se le ha otorgado. En este sentido, la tesis también se propone como una apertura a la exploración de actores y demandas menos trabajados, pero no por eso con menos impacto en la política argentina.

Finalmente, la presente investigación también se propone iluminar algunos mecanismos de interacción entre movilización y partidos políticos. Si bien existe bibliografía especializada sobre dicha temática, esta se concentra casi exclusivamente en los movimientos piqueteros –y/o de desocupados- y su relación con el Estado, principalmente bajo el prisma normativo de los estudios sobre clientelismo¹²⁰. La tesis expande este horizonte al mostrar: a) formas de interacción menos pautadas y regulares entre ambos tipos de actores, y b) que involucran al espectro no peronista del sistema partidario. En este sentido, presenta contribuciones tanto al estudio del carácter informal

¹¹⁹ Sobre este punto, cf. Annunziata, Arpini, Gold & Zeifer (2016); Annunziata & Gold (2017).

¹²⁰ Cabe destacar, a modo de contraejemplo, los trabajos de Merklen (2010), Pérez & Natalucci (2012), y Rossi (2015).

de los partidos en nuestro país (Freidenberg & Levitsky, 2007), como a los modos y mecanismos de influencia de la protesta callejera en la dinámica partidaria.

Referencias bibliográficas

Aboy Carlés, Gerardo (2014), “El declive del kirchnerismo y las mutaciones del peronismo”, *Nueva Sociedad*, N. 249, pp. 4-15.

Adamovsky, Ezequiel (2012a), *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.

Adamovsky, Ezequiel (2012b), “Esperando otro 17 de Octubre: la identidad de clase media y la experiencia de la crisis de 2001 en Argentina”, *Sociohistórica*, N. 29, 183-201.

Adamovsky, Ezequiel (2013), “‘Clase media’: reflexiones sobre los (malos) usos académicos de una categoría”, *Nueva Sociedad*, N. 247, pp. 38-49.

Alonso, Angela; Mische, Ann (2015), “Changing Repertoires and Partisan Ambivalence in the New Brazilian Protests”, *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 36, pp. 1-16.

Altamirano, Carlos (2011), “La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio”, en *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Amenta, Edwin (2014), “How to Analyze the Influence of Movements”, *Contemporary Sociology*, Vol. 43, N. 1, pp. 16-29.

Andrada, Damián (2012), “Radiografía del cacerolazo del 25 de marzo de 2008 y análisis de contenido cuali-cuantitativo de la cobertura y el posicionamiento político de los medios de prensa: *Clarín, La Nación, Página/12 y Crítica*”, Tesis monográfica para optar por el título de Licenciado en Periodismo, Universidad del Salvador, Buenos Aires.

Annunziata, Rocío (2013), “La figura del ‘hombre común’ en el marco de la legitimidad de proximidad: ¿un nuevo sujeto político?”, *Astrolabio*, N. 10, pp. 127-155.

Annunziata, Rocío; Arpini, Emilia N.; Gold, Tomás; Zeifer, Bárbara (2016), “El caso de Argentina”, en Sorj, Bernardo; Fausto, Sergio (comps.), *Activismo político en tiempos de Internet*. San Pablo: Plataforma Democrática.

Annunziata, Rocío; Gold, Tomás (2017), “Manifestaciones ciudadanas en la era digital. El ciclo de cacerolazos (2012-2013) y la manifestación #NiUnaMenos (2015) en Argentina”, *Desarrollo Económico*. En prensa.

Arditi, Benjamin (2008), “Arguments about the Left Turns in Latin America. A Post-Liberal Politics?”, *Latin American Research Review*, Vol. 43, N. 3, pp. 59-81.

Aronskind, Ricardo; Vommaro, Gabriel (2010), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.

Auyero, Javier (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.

Auyero, Javier (2002), *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la argentina democrática*. Buenos Aires: Libros del Rojas-UBA.

Auyero, Javier (2004), "The Moral Politics of Argentinean Crowds", *Mobilization*, Vol. 9, N. 3, pp. 311-326.

Auyero, Javier (2007), *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Balán, Pablo Ezequiel (2014), "La crisis del campo: entre el pretorianismo y la institucionalización", *Revista Conflicto Social*, Año 7, N. 11, pp. 140-168.

Barsky, Osvaldo; Dávila, Mabel (2009), *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires: Sudamericana.

Benford, Robert; Snow, David A. (2000), "Framing Processes and Social Movements. An Overview and Assessment", *Annual Review of Sociology*, Vol. 26, pp. 611-639.

Bennett, Lance (2005), "Social Movements beyond Borders: Understanding Two Eras of Transnational Activism", en della Porta, Donatella; Tarrow, Sidney (eds.) (2005), *Transnational Protest & Global Activism*. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers.

Bennett, Lance; Segerberg, Alexandra (2012), "The Logic of Connective Action", *Information, Communication & Society*, Vol. 15, N. 5, pp. 739-768.

Bennett, Lance; Segerberg, Alexandra (2013), *The Logic of Connective Action. Digital Media and the Personalization of Contentious Politics*. New York: Cambridge University Press.

Bimber, Bruce; Flanagin, Andrew J.; Stohl, Cynthia (2005), "Reconceptualizing Collective Action in the Contemporary Media Environment", *Communication Theory*, Vol. 15, N. 4, pp. 365-388.

Böhmer, Martín; Chayer, Héctor; Elena, Sandra (2013), "Reforma de la justicia: propuestas para garantizar el acceso igual a los derechos ciudadanos", Documento de Políticas Públicas 117, Programa de Justicia, CIPPEC.

Bril Mascarenhas, Tomás (2007), "El colapso del sistema partidario de la Ciudad de Buenos Aires. Una herencia de la crisis argentina de 2001-2002", *Desarrollo Económico*, Vol. 47, N. 187, pp. 367-400.

Bringel, Breno; Pleyers, Geoffrey (2015), “Les mobilisations de 2013 au Brésil: vers une reconfiguration de la contestation”, *Brésil(s). Sciences humaines et sociales*, Vol. 7, pp. 7-18.

Calvo, Ernesto (2015), *Anatomía política de Twitter en Argentina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Calvo, Ernesto; Escolar, Marcelo (2005), *La nueva política de partidos en la Argentina: crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.

Calvo, Ernesto; Aruguete, Natalia (2016), “Time to #Protest: Polarization and Time-to-Retweet in Argentina”. Manuscrito inédito.

Castells, Manuel (2010), *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.

Cefaï, Daniel (2002), “Qu’est-ce qu’une arène publique ? Quelques pistes dans une perspective pragmatiste”, en Cefaï, Daniel; Joseph, Isaac (eds.), *L’Héritage du pragmatisme. Conflits d’urbanité et épreuves de civisme*. La Tour d’Aigues : Editions de l’Aube.

CEIS (2013), “La voz de las cacerolas. Encuesta de opinion pública entre los participantes del 18-A”, Abril de 2013. Disponible en: <http://www.ceisconsultora.com.ar/>

CIPPEC (2012), “Hacia un régimen de partidos políticos para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, Nota Técnica, Programa de política y gestión de gobierno.

Cheresky, Isidoro (2008), *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*. Buenos Aires: Manantial-CLACSO.

Cheresky, Isidoro; Annunziata, Rocío (2012), “Introducción: los desafíos de la democracia argentina. La primera presidencia de Cristina Kirchner”, en Cheresky, Isidoro; Annunziata, Rocío (comps.), *Sin programa, sin promesa. Liderazgos y procesos electorales en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Cheresky, Isidoro; Blanquer Jean-Michel (comps.) (2003), *De la ilusión reformista al descontento ciudadano. Las elecciones en Argentina, 1999-2001*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

CNE (2014), “Estadística de afiliados. Segundo semestre de 2014”, Informe de la Cámara Nacional Electoral, Registro Nacional de Agrupaciones Políticas, Poder Judicial de la Nación.

Costanza-Chock, Sasha (2003), “Mapping the Repertoire of Electronic Contention”, en Opel, Andrew; Pompper, Donnaly (eds.), *Representing Resistance:*

Media, Civil Disobedience, and the Global Justice Movement. New Jersey: Greenwood.

Cummings, Peter M. (2015), "Democracy and Student Discontent: Chilean Student Protest in the Post-Pinochet Era", *Journal of Politics in Latin America*. Vol. 7, N. 3, pp. 49-84.

Davies, Thomas; Ryan, Holly E.; Peña, Alejandro M. (2016), "Protest, Social Movements, and Global Democracy since 2001: New Perspectives", *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, Vol. 39, pp. 1-29.

De Piero, Sergio; Gradín, Agustina (2015), "La sociedad civil 'desorganizada'. Protestas y oposición en la sociedad civil a los gobiernos kirchneristas", *Revista Estado y Políticas Públicas*, N. 5, pp. 19-39.

Delamata, Gabriela (2002), "De los estallidos provinciales a la generalización de las protestas en Argentina. Perspectiva y contexto en la significación de las nuevas protestas", *Nueva Sociedad*, N. 182, pp. 121-139.

Delamata, Gabriela (2004), *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

Della Porta, Donatella (2005), "Multiple Belongings, Tolerant Identities, and the Construction of 'Another Politics': Between the European Social Forum and the Local Social Fora", en della Porta, Donatella; Tarrow, Sidney (eds.) (2005), *Transnational Protest & Global Activism*. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers.

Della Porta, Donatella (2008), "Eventful Protest, Global Conflicts", *Distinktion: Journal of Social Theory*, 9:2, pp. 27-56.

Della Porta, Donatella (ed.) (2014), *Methodological Practices in Social Movement Research*. Oxford: Oxford University Press.

Della Porta, Donatella; Reiter, Herbert (eds.) (1998), *Policing Protest. The Control of Mass Demonstrations in Western Democracies*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Della Porta, Donatella; Tarrow, Sidney (eds.) (2005), *Transnational Protest & Global Activism*. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers.

Della Porta, Donatella; Diani, Mario (2006), *Social Movements. An Introduction*. Oxford: Blackwell Publishing.

Della Porta, Donatella; Mattoni, Alice (2014), "Patterns of Diffusion and the Transnational Dimension of Protest in the Movements of the Crisis: An Introduction", en *Spreading Protest. Social Movements in Times of Crisis*. Essex: ECPR Press.

Diani, Mario (1992), "The Concept of Social Movement", *The Sociological Review*, Vol. 40, N. 1, pp. 1-25.

Diani, Mario (2015), "Revisando el concepto de movimiento social", *Encrucijadas. Revista crítica de Ciencia Social*, N. 9, pp. 1-16.

Diani, Mario; McAdam, Doug (2003), *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action*. Oxford: Oxford University Press.

Dinerstein, Ana (2015), "Shaping Concrete Utopia: Urban Experiments (Argentina)", en *The Politics of Autonomy in Latin America*. London: Palgrave MacMillan.

Doerr, Nicole; Mattoni, Alice; Teune, Simon (2013), "Toward a visual analysis of social movements, conflict, and political mobilization", en *Advances in the Visual Analysis of Social Movements*. Bingley: Emerald.

Earl, Jennifer; Martin, Andrew; McCarthy, John D.; Soule, Sarah A. (2004), "The Use of Newspaper Data in the Study of Collective Action", *Annual Review of Sociology*, N. 30, pp. 65-80.

Earl, Jennifer; Kimport, Katrina (2011), *Digitally Enabled Social Change. Activism in the Internet Age*. Cambridge: MIT Press.

Erysciewicz, Leandro (2015), "¿Localización de la política? El protagonismo de los intendentes argentinos en la escena nacional", en Annunziata, Rocio (comp.), *Pensar las elecciones. Democracia, líderes y ciudadanos*. Buenos Aires: CLACSO-IIGG.

Escolar, Marcelo; Calvo, Ernesto; Calcagno, Natalia; Minvielle, Sandra (2002), "Últimas imágenes antes del naufragio: las elecciones del 2001 en la Argentina", *Desarrollo Económico*, Vol. 42, N. 165, pp. 25-44.

Escolar, Marcelo; Calvo, Ernesto (2016), "La grieta es un espejismo", artículo publicado en la revista digital *El Estadista*. Disponible en: <http://elestadista.com.ar/?p=10512>

Falletti, Valeria (2012), *Movilización y protesta de las clases medias argentinas: cacerolazos y asambleas barriales*. México: CLACSO.

Farinetti, Marina (2002), "La conflictividad social después del movimiento obrero", *Nueva Sociedad*, N. 182, pp. 60-76.

Farinetti, Marina (2010), "New Forms of Social Mobilization in Democratic Argentina", *Laboratorium*, Vol. 2, N. 3, pp. 107-122.

Ferrero, Juan P. (2016), "Post-neoliberal protest in Latin America as a struggle over the name of 'the people'", *Journal of Political Ideologies*, Vol. 22, N. 1, pp. 52-73.

Fillieule, Oliver; Tartakowsky, Danielle (2015), *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Flesher Fominaya, Cristina (2014), “The Arab Spring, Indignados, Occupy: A Global Wave of Protest?”, en *Social Movements & Globalization. How Protests, Occupations, and Uprisings are Changing the World*. London: Palgrave MacMillan.

Flesher Fominaya, Cristina (2015), “Autonomous Social Movements and the Paradox of Anti-Identitarian Collective Identity”, en McGarry, Aidan; Jasper, James (eds.), *The Identity Dilemma. Social Movements and Collective Identity*. Philadelphia: Temple University Press.

Frédéric, Sabina (2004), *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Quilmes: Universidad de Quilmes.

Freiburn, Nicolás (2014), *La reinención de la democracia. Intelectuales e ideas políticas en la Argentina de los ochenta*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Freidenberg, Flavia; Levitsky, Steven (2007), “Organización informal de los partidos en América Latina”, *Desarrollo Económico*, Vol. 46, N. 184, pp. 539-568.

Gamson, William A. (1975), *The Strategy of Social Protest*. Illinois: Dorsey Press.

Gamson, William A.; Meyer, David S. (1999), “Marcos interpretativos de la oportunidad política”, en McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald, Mayer (eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Akal.

García, Cristóbal; von Bülow, Marisa; Ledezma, Javier; Chauveau, Paul (2014), “What can Twitter tell us about social movements’ network topology and centrality? Analyzing the case of the 2011-2013 Chilean student movement”, *International Journal of Organisational Design and Engineering*, Vol. 3, N. 3/4, pp. 317-337.

Garretón, Manuel A. (2002), “La transformación de la acción colectiva en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, N. 76, pp. 7-24.

Gerbaudo, Paolo (2013), *Tweets and the Streets. Social media and contemporary activism*. London: Pluto Press.

Gerbaudo, Paolo (2016), “Social Media Teams as Digital Vanguard: the question of leadership in the management of key Facebook and Twitter accounts of Occupy Wall Street, Indignados and UK Uncut”, *Information, Communication & Society*, Vol. 20, N. 2, pp. 1-18.

Gerbaudo, Paolo (2017), “Introduction”, en *The Mask and the Flag. Populism, Citizenism and Global Protest*. London: Hurst Publishers.

Giarraca, Norma (2010) “El conflicto agrario 2008-2009: los debates necesarios”,

en Giarraca, Norma; Teubal, Miguel (coords.), *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Temas, reflexiones y debates*. Buenos Aires: Antropofagia.

Giarraca, Norma; Teubal, Miguel (coords.) (2010), *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Temas, reflexiones y debates*. Buenos Aires: Antropofagia.

Giarraca, Norma *et al* (2012), “El ‘cacerolazo’ del 8 de noviembre”, *Realidad Económica*, N. 272. [mimeo]

Giugni, Marco (2009), “Political Opportunities: From Tilly to Tilly”, *Swiss Political Science Review*, Vol. 15, N. 2, pp. 361-368.

Goldstone, Jack (2004), “More social movements or fewer? Beyond political opportunity structures to relational fields”, *Theory and Society*, Vol. 33, pp. 333-365.

Gómez, Marcelo (2014), “Radiografía de los movilizados contra el kirchnerismo. Resultados de una encuesta a la concurrencia del 8N”, *Sudamérica. Revista de Ciencias Sociales*, N. 3, pp. 75-100.

Gómez García, Rodrigo; Treré, Emiliano (2014), “The #YoSoy132 Movement and the Struggle for Media Democratization in Mexico”, *Convergence*, Vol. 20, N. 4, pp. 496-510.

Goodwin, Jeff; Jasper, James M. (1999), “Caught in a Winding, Snarling Vine: The Structural Bias of Political Process Theory”, *Sociological Forum*, Vol. 14, N. 1, pp. 27-54.

Gordillo, Mónica (2010), *Piquetes y cacerolas... El “argentinazo” del 2001*. Buenos Aires: Sudamericana.

Granovetter, Mark S. (1973), “The Strength of Weak Ties”, *American Journal of Sociology*, Vol. 78, N. 6, pp. 1360-1380.

Grimson, Alejandro; Pereyra, Sebastián (eds.) (2008), *Conflictos globales, voces locales: movilización y activismo en clave transnacional*. Buenos Aires: Prometeo.

Heredia, Mariana; Lorenc Valcarce, Federico (2017), “Malaise in Political Representation: Citizen Attitudes and Sociocultural Tensions in Argentine Democracy”, en Joignant, Alfredo; Morales, Mauricio; Fuentes, Claudio (Eds.), *Malaise in Representation in Latin American Countries. Chile, Argentina, and Uruguay*. London: Palgrave Macmillan.

Hora, Roy (2010), “La crisis del campo del otoño de 2008”, *Desarrollo Económico*, Vol. 50, N. 197, pp. 81-111.

Howard, Philip N.; Hussain, Muzzamil M. (2013), “What Best Explains Successful Protest Cascades? ICTs and the Fuzzy Causes of the Arab Spring”,

International Studies Review, Vol. 15, pp. 48-66.

Jasper, James (2004), "A Strategic Approach to Collective Action: Looking for Agency in Social Movement Choices", *Mobilization*, Vol. 9, N. 1, pp. 1-16.

Jasper, James M. (1997), *The Art of Moral Protest. Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*. Chicago: The University of Chicago Press.

Jasper, James M. (2012), "¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas", *Sociológica*, año 27, N. 75, pp. 7-48.

Jasper, James M.; Poulsen, Jane D. (1993), "Recruiting Strangers and Friends: Moral Shocks and Social Networks in Animal Rights and Anti-Nuclear Protests", *Social Problems*, Vol. 42, N. 4, pp. 493-512.

Jasper, James M.; Duyvendak, Jan W. (2015), *Players and Arenas. The Interactive Dynamics of Protest*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

Jones, Mark P.; Micozzi, Juan P. (2012), "Control, Concertación, Crisis y Cambio: cuatro C para dos K en el Congreso nacional", en Malamud, Andrés; De Luca, Miguel (coords.), *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.

Juris, Jeffrey (2012), "Reflections on #Occupy Everywhere: Social media, public space, and emerging logics of aggregation", *American Ethnologist*, Vol. 39, N. 2, pp. 259-279.

Keck, Margaret; Sikkink, Kathryn (1998), *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca: Cornell University Press.

Kessler, Gabriel (2009), *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Kitzberger, Philip (2014), "Demands for Media Democratisation and the Latin American 'New Left': Government Strategies in Argentina and Brazil in comparative perspective", *German Institute of Global and Area Studies*, Working paper N. 261.

Krastev, Ivan (2014), *Democracy Disrupted. The Politics of Global Protest*. Philadelphia: Pennsylvania University Press.

Kulfas, Matías (2015), *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina 2003-2015*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Landau, Matías (2014), "Del gobierno doméstico a la comunidad política: el debate sobre la autonomía en la historia de Buenos Aires", *POSTdata*, Vol. 19, N. 1, pp. 163-192.

Landi, Oscar; González Bombal, Inés (1995), “Los derechos en la cultura política”, en Acuña, Carlos *et al*, *Juicio, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Larrosa, Juan M.C. (2013), “Un ejercicio de estudio de una acción colectiva: el 8N en Twitter”, *Red Historia. Recursos digitales para la historia*, n° 3. Disponible en: <http://historiapolitica.com/redhistoria/2013/02/8n-en-twitter/>

Levey, Cara; Ozarow, Daniel; Wylde, Christopher (comps.) (2016), *De la crisis de 2001 al kirchnerismo. Cambios y continuidades*. Buenos Aires: Prometeo.

Lodola, Germán; Seligson, Mitchell A. (2011), “Cultura política de la democracia en Argentina, 2010. Consolidación democrática en las américas en tiempos difíciles”, *Barómetro de las Américas*, LAPOP.

Löwy, Michael (2007), “El concepto de afinidad electiva en Max Weber”, en Aronson, Perla; Weisz, Eduardo (eds.), *La vigencia del pensamiento de Max Weber a cien años de “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”*. Buenos Aires: Gorla.

Lupu, Noam (2014), “Brand Dilution and the Breakdown of Political Parties in Latin America”, *World Politics*, Vol. 66, N. 4, pp. 561-602.

Lupu, Noam; Stokes, Susan (2009), “The Social Bases of Political Parties in Argentina, 1912-2003”, *Latin American Research Review*, Vol. 44, N. 1, pp. 58-87.

Mair, Peter (2005), “Democracy Beyond Parties”, Paper 05-06, Center for the Study for Democracy, University of California, Irvine.

Mair, Peter (2013), *Ruling the Void. The Hollowing of Western Democracy*. London: Verso.

Margetts, Helen; John, Peter; Hale, Scott; Yasseri, Taha (2016), *Political Turbulence. How Social Media Shape Collective Action*. New Jersey: Princeton University Press.

Mauro, Sebastián (2011), “Representación e identificaciones políticas en tiempos de solidaridades inestables (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2001-2007)”, Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Mauro, Sebastián (2014), “Representación política y movilización social en la Argentina postneoliberal (2003-2013)”, *Política/Revista de Ciencia Política*, Vol. 52, N. 1, pp. 171-193.

Mauro, Sebastián; Rossi, Federico M. (2012), “Entre la Plaza y la Casa Rosada: diálogo y confrontación entre los movimientos sociales y el gobierno nacional”, en

Malamud, Andrés; De Luca, Miguel (coords.), *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.

McAdam, Doug; McCarthy, John; Zald, Mayer (eds.) (1999), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Akal.

McAdam, Doug; Tarrow, Sidney; Tilly Charles (2004), *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.

McCammon, Holly (2012), “Explaining Frame Variation: More Moderate and Radical Demands for Women’s Citizenship in the U.S. Women’s Jury Movements”, *Social Problems*, Vol. 59, N. 1, pp. 43-69.

McCammon, Holly (2013), “Frame Resonance”, en Snow, David; Della Porta, Donatella; Klandermans, Bert; McAdam, Doug (Eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. New Jersey: Wiley Blackwell.

McCarthy, John D.; Zald, Mayer N. (1977), “Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory”, *The American Journal of Sociology*. Vol. 82, N. 6, pp. 1212-1241.

Mehta, Jan; Winship, Christopher (2010), “Moral Power”, en Hitlin, Steven; Vaisey, Stephen (Eds.), *Handbook of the Sociology of Morality*. New York: Springer.

Melucci, Alberto (1994), “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, *Zona Abierta*, N. 69, pp. 153-180.

Merklen, Denis (2010), *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática [Argentina 1983-2003]*. Buenos Aires: Gorla.

Merklen, Denis; Pleyers, Geoffrey (2011), “La localisation des mouvements sociaux”, *Cahiers des Amériques Latines*, N. 66, pp. 25-37.

Meyer, David S.; Tarrow, Sidney (2000), *The Social Movement Society: Contentious Politics for a New Century*. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers.

Mische, Ann (2003), “Cross-Talk in Movements: Reconceiving the Culture-Network Link”, en Diani, Mario; McAdam, Doug (Eds.), *Social Movements and Networks*. Oxford: Oxford University Press.

Morresi, Sergio; Vommaro, Gabriel (2014), “Argentina: The Difficulties of the Partisan Right and the Case of Propuesta Republicana”, en Luna, Juan; Kaltwasser, Cristóbal (Eds.), *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Mosca, Lorenzo (2014), “Methodological Practices in Social Movement Online Research”, en Della Porta, Donatella (ed.) (2014), *Methodological Practices in Social Movement Research*. Oxford: Oxford University Press.

Murillo, María V. (1997), “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem”, *Desarrollo Económico*, Vol. 37, N. 147, pp. 419-446.

Natalucci, Ana (2016), “La cultura política del kirchnerismo”, en Biagini, Hugo; Oviedo, Edgardo (Dir.), *Pensamiento alternativo en la Argentina Contemporánea. Derechos humanos, resistencia y emancipación (1960-2010)*. Buenos Aires: Biblos.

Neveu, Erik (2015), *Sociologie politique des problèmes publics*. Paris: Armand Colin.

Nunes, Rodrigo (2014), *Organisation of the Organisationless: Collective Action After Networks*. Lüneburg: Mute Books/Post-Media Lab Books.

Offe, Claus (1995), “Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional”, en *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Editorial Sistema.

Olesen, Thomas (2015), *Global Injustice Symbols and Social Movements*. London: Palgrave MacMillan.

Olson, Mancur (1965), *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge: Harvard University Press.

Onuch, Olga (2014), *Mapping Mass Mobilization. Understanding Revolutionary Moments in Argentina and Ukraine*. London: Palgrave Macmillan.

Onuch, Olga (2016), “‘Es la economía boludo’ o ¿no es así? El rol de la crisis política en la movilización masiva: el caso de Argentina en el 2001”, en Levey, Cara; Ozarow, Daniel; Wylde, Christopher (comps.) (2016), *De la crisis de 2001 al kirchnerismo. Cambios y continuidades*. Buenos Aires: Prometeo.

Orsi, Guillermo O. (2017), “Ativismo Midiático: a atuação da mídia corporativa na produção dos Cacerolazos argentinos – o caso do 8N”, Tesis para optar por el título de Magíster en Sociología, Universidad Federal de Río Grande do Sul, Brasil.

Ortmann, Stephan (2015), “The Umbrella Movement and Hong Kong’s Protracted Democratization Process”, *Asian Affairs*, Vol. 46, N. 1, pp. 32-50.

Ostiguy, Pierre (2009), “Argentina’s Double Political Spectrum: Party System, Political Identities, and Strategies, 1944-2007”, *Kellogg Institute*, Working Paper #361.

Ostiguy, Pierre (2015), “Gramáticas plebeyas: exceso, representación y fronteras porosas en el populismo oficialista”, en Véliz, Claudio; Reano, Ariana (comps.), *Gramáticas plebeyas. Populismo, democracia y nuevas izquierda en América Latina*. Los Polvorines: UNGS Editorial - UNDAV.

Panizza, Francisco (2009), *Contemporary Latin America: Development and Democracy Beyond the Washington Consensus*. London: Zed Books.

Parodi, Ramiro (2015), “‘Si este no es el pueblo, ¿el pueblo donde está?’ Radiografía de la identidad cacerojera”, *Revista Questión*, Vol. 1, N. 46, pp. 386-402.

Peña, Alejandro M.; Davies, Thomas (2016), “Responding to the Street: Government Responses to Mass Protests in Democracies”, *Mobilization*, Vol. 4, N. 21. En prensa.

Pereyra, Sebastián (2008), *¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democratización y el neoliberalismo*. Los Polvorines: UNGS-Biblioteca Nacional.

Pereyra, Sebastián (2013), *Política y transparencia. La corrupción como problema público*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pereyra, Sebastián (2014), “La corrupción como crítica moral de la política. El vocabulario de la protesta social durante la década de los noventa”, *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 78-101.

Pereyra, Sebastián (2016), “La estructura social y la movilización. Conflictos políticos y demandas sociales”, en Kessler, Gabriel (comp.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pérez, Germán (2008), “Genealogía del quilombo. Una exploración profana sobre algunos significados del 2001”, *Cuadernos de Investigación de a.d.u.m.*, N. 5, pp. 4-10.

Pérez, Germán; Armelino, Martín; Rossi, Federico M. (2005), “Entre el autogobierno y la representación. La experiencia de las asambleas en Argentina”, en Schuster, Federico L.; Naishtat, Francisco S.; Nardacchione, Gabriel; Pereyra, Sebastián (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.

Pérez, Germán; Natalucci, Ana (eds.) (2010), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

Pérez, Germán; Pereyra, Sebastián (2013), “La protesta social entre las crisis de la democracia argentina”, *Revista SAAP*, Vol. 7, N. 2, pp. 463-471.

Peruzzotti, Enrique (2002), “Civic engagement in Argentina. From the Human Rights Movement to the Cacerolazos”, Working paper for the *Woodrow Wilson International Center for Scholars*. [mimeo]

Peruzzotti, Enrique; Smulovitz, Catalina (2002), *Controlando la política. Ciudadanos y medios en las nuevas democracias latinoamericanas*. Buenos Aires: Temas.

Pleyers, Geoffrey (2010), *Alter-Globalization. Becoming Actors in the Global Age*. Cambridge: Polity Press.

Polletta, Francesca (1997), “Culture and Its Discontents: Recent Theorizing on the Cultural Dimensions of Protest”, *Sociological Inquiry*, Vol. 67, N. 4, pp. 431-450.

Pousadela, Inés M. (2010), *Entre la deliberación política y la terapia de grupo. La experiencia de las asambleas barriales-populares en la Argentina de la crisis*. Buenos Aires: CLACSO.

Power, Margaret (2008), *La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Prévot-Schapira, Marie F. (2015), “Apuntes de Moreno”, *Apuntes de Investigación del CECyP*, N. 17, pp. 99-111.

Quirós, Julieta (2008), “Politics and Economics in Collective Action: An Ethnographic Critique of Dichotic Premises”, *Maná*, Vol. 4, pp. 1-24.

Rinesi, Eduardo; Vommaro, Gabriel (2007), “Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos”, en Rinesi, Eduardo; Nardacchione, Gabriel; Vommaro, Gabriel (eds.), *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.

Rocca Rivarola, Dolores (2015), “‘De Néstor y Cristina. De Perón y Evita’. Reflexiones sobre lo acontecido con la militancia kirchnerista y la identidad peronista desde 2003 hasta hoy”, *Revista SAAP*, Vol. 9, N. 1, pp. 143-172.

Rodríguez, Gabriela; Freiburn, Nicolás (2011), “La república es de los otros, ¿o puede ser mía? Un dilema para el intelectual kirchnerista”, ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Roos, Jérôme E.; Oikonomakis, Leonidas (2014), “They Don’t Represent Us! The Global Resonance of the Real Democracy Movement from the Indignados to Occupy”, en Della Porta, Donatella; Mattoni, Alice (eds.) (2014), *Spreading Protest. Social Movements in Times of Crisis*. Essex: ECPR Press.

Rosanvallon, Pierre (2007), *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.

Rossi, Federico (2005), “Movimientos sociales”, en De Luca, Miguel; Aznar, Luis (coord.), *Política. Cuestiones y problemas*. Buenos Aires: Cengage Learning.

Rossi, Federico (2015), “Beyond Clientelism: The Piquetero Movement and the State in Argentina”, en Almeida, Paul; Cordero Ulate, Allen (eds.), *Handbook of Social Movements across Latin America*. New York: Springer.

Rossi, Federico (2016), “Conceptualizing Strategy Making in a Historical and Collective Perspective”, en Rossi, Federico; Von Bülow, Marisa (eds.), *Social Movement Dynamics: New Perspectives on Theory and Research from Latin America*. Farnham: Ashgate.

Saad-Filho, Alfredo (2013), “Mass Protests under ‘Left Neoliberalism’: Brazil, June-July 2013”, *Critical Sociology*, Vol. 39, N. 5, pp. 657-669.

Sarasqueta, Gonzalo (2013), “Análisis discursivo de la campaña electoral de Sergio Massa. Despolitización social y reimplantación del Estado neoliberal”, *Questión. Revista especializada en periodismo y comunicación*. Vol. 1, N. 40, pp. 200-210.

Sartori, Giovanni (1970), “Concept Misformation in Comparative Politics”, *The American Political Science Review*, Vol. 64, N. 4, pp. 1033-1053.

Saward, Michael (2010), *The Representative Claim*. Oxford: Oxford University Press.

Schuster, Federico L. (2005), “Las protestas sociales y el estudio de la acción política” en Schuster, Federico L.; Naishtat, Francisco S.; Nardacchione, Gabriel; Pereyra, Sebastián (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.

Schuster, Federico L. et al (2003), *La trama de la crisis. Modos y formas de protesta social a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001*. Documento de trabajo N. 3, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Schuster, Federico L. et al (2006), *Transformaciones de la protesta social en Argentina. 1989-2003*. Documento de trabajo N. 48, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Sewell, William H. (1996), “Historical events as transformations of structures: Inventing revolution at the Bastille”, *Theory and Society*, N. 25, pp. 841-881.

Sewell, William H. (2005), “Three Temporalities: Toward an Eventful

Sociology”, en *Logics of History. Social Theory and Social Transformation*. Chicago: The University of Chicago Press.

Sigal, Silvia (2006), *La Plaza de Mayo. Una crónica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Silva, Eduardo (2009), *Challenging Neoliberalism in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Silva, Eduardo (ed.) (2013), *Transnational Activism and Social Movements in Latin America*. New York: Routledge.

Smith, Jackie (2010), “The Transnational Network for Democratic Globalization”, en Goodwin, Jeff; Jasper, James M. (eds.), *The Social Movements Reader. Cases and Concepts*. Sussex: Wiley Blackwell Publishers.

Snow, David A; Moss, Dana A. (2014), “Protest on the Fly: Toward a Theory of Spontaneity in the Dynamics of Protest and Social Movements”, *American Sociological Review*, Vol. 79(6), pp. 1122-1143.

Solovey, Guillermo (2017), “Apuntes sobre un relevamiento del espectro político argentino”, inédito. Disponible en: <http://mapapolitico-exp.liaa.dc.uba.ar/Informe.pdf>

Somma, Nicolás (2015), “Participación ciudadana y activismo digital en América Latina”, en Sorj, Bernardo; Fausto, Sergio (eds.), *Internet y movilizaciones sociales: transformaciones del espacio público y de la sociedad civil*. San Pablo: Plataforma Democrática.

Sorj, Bernardo; Fausto, Sergio (comps.), *Activismo político en tiempos de Internet*. San Pablo: Plataforma Democrática.

Stake, Robert E. (2000), “Case Studies”, en Denzin, Norman K.; Lincoln, Yvonna S. (eds.), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Svampa, Maristella (ed.) (2009), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Svampa, Maristella (2011), “Argentina, una década después. Del ‘que se vayan todos’ a la exacerbación de lo nacional-popular”, *Nueva Sociedad*, N. 235, pp. 17-34.

Svampa, Maristella; Pereyra, Sebastián (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Tagina, María L. (2011), “Elecciones de 2009 en Argentina: cambios en la distribución del poder y nuevos desafíos de cara a las presidenciales”, en Sáez, Manuel A.; Tagina, María L. (eds.), *América Latina: política y elecciones del bicentenario (2009-2010)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

- Tagina, María L. (2014), “Las elecciones legislativas de 2013 en Argentina”, *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, Vol. 8, pp. 47-61.
- Tagina, María L.; Varetto, Carlos A. (2013), “Argentina: del apogeo electoral a la inminencia de la crisis sucesoria”, *Revista de Ciencia Política*, Vol. 33, N. 1, pp. 3-34.
- Tarrow, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tarrow, Sidney; Tilly Charles (2007), *Contentious Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Tejerina, Benjamín; Perugorría, Ignacia; Benski, Tova; Langman, Lauren (2013), “From Indignation to Occupation: A New Wave of Global Mobilization”, *Current Sociology*, Vol. 61, N. 4, pp. 377-392.
- Telechea, Roxana (2006), “Historia de los cacerolazos: 1982-2001”, *Razón y Revolución*, N. 16, pp. 141-184.
- Tilly, Charles (1978), *From Mobilization to Revolution*. University of Michigan, Working Paper #156. [mimeo]
- Tilly, Charles (1993), “Contentious Repertoires in Great Britain”, *Social Science History*, Vol. 17, N. 2, pp. 253-280.
- Tilly, Charles (2000), “Acción Colectiva”, *Apuntes del CECyP*, N. 6, pp. 9-32
- Tilly, Charles (2004), *Social Movements, 1768-2004*. London: Paradigm Publishers.
- Torre, Juan Carlos (2003), “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”, *Desarrollo Económico*, Vol. 42, N. 168, pp. 647-665.
- Torre, Juan Carlos (2005), “Citizens versus Political Class: The Crisis of Partisan Representation”, en Levitsky, Steven; Murillo, María V. (eds.), *Argentine Democracy: The Politics of Institutional Weakness*. Pennsylvania: Penn University Press.
- Urbinati, Nadia (2015), “A Revolt against Intermediary Bodies”, *Constellations*, Vol. 22, N. 4, pp. 477-486.
- Van de Donk, Wim; Loader, Brian D.; Nixon, Paul G.; Rucht, Dieter (eds.) (2004), *Cyberprotest. New media, citizens and social movements*. London: Routledge.
- Van Laer, Jeroen; Van Aelst, Peter (2010), “Internet and Social Movement Action Repertoires. Opportunities and Limitations”, *Information, Communication & Society*, Vol. 13, N. 8, pp. 1146-1171.
- Vommaro, Gabriel (2008), “Diez años de ¿Favores por votos? El clientelismo

como concepto y como etiqueta moral”, en Rinesi, Eduardo; Vommaro, Gabriel; Muraca, Matías (comps.), *Si éste no es el Pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Los Polvorines: UNGS Editorial.

Vommaro, Gabriel (2010), “‘Acá el choripán se paga’: Movilización política y grupos sociales en el reciente conflicto en torno a las retenciones a las exportaciones de granos”, en Aronskind, Ricardo; Vommaro, Gabriel (2010), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.

Vommaro, Gabriel (2014), “Interés, identidad, arreglos morales: notas para pensar la participación política popular en Argentina”, en Forni, Pablo; Castronuovo, Luciana (comps.), *Ni piqueteros ni punteros: organizaciones populares durante el kirchnerismo*. La Plata: EDULP.

Vommaro, Gabriel; Morresi, Sergio (2015), “‘La Ciudad nos une’. La construcción de PRO en el espacio político argentino”, en “*Hagamos equipo*” PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. Los Polvorines: UNGS Editorial.

Vommaro, Pablo (2012), “2001 antes y después. La consolidación de la territorialidad”, *Revista Forjando*, N. 1, pp. 106-117.

Waisbord, Silvio (2015), “El optimismo digi-activista y sus problemas”, en Amado, Adriana; Rincón, Omar (comps.), *La comunicación en mutación*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.

Weber, Max (2011), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Welp, Yanina (2015), “Cuando todo lo sólido se desvanece en Twitter. Análisis del movimiento social #YoSoy132 (México, 2012)”, *POSTdata*, Vol. 20, N. 2, pp. 417-439.

Welp, Yanina; Breuer, Anita (eds.) (2014), *Digital Technologies for Democratic Governance in Latin America: Opportunities and Risks*. UK: Routledge.

Wilks, Ariel (2014), “Sobre el capital moral”, *Papeles de Trabajo*, Vol. 8, N. 13, pp. 164-186.

Zelaznik, Javier (2012), “Las coaliciones kirchneristas”, en Malamud, Andrés; De Luca, Miguel (coords.), *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.